

“CONSPIRACIÓN EN EL  
CORAZÓN DE LOS ANDES”

# GOLPES DE ESTADO EN BOLIVIA

EL MISMO GUION PARA TODOS LOS TIEMPOS

FROILÁN  
GONZÁLEZ  
Y  
ADYS  
CUPULL

[WWW.VENCEREMOS.INFO](http://WWW.VENCEREMOS.INFO)

# **“CONSPIRACIÓN EN EL CORAZÓN DE LOS ANDES”**

**GOLPES DE ESTADO EN BOLIVIA.**

**El mismo guion para todos los tiempos**

Froilán González y Adys Cupull

## Sumario

I.- ANTECEDENTES.....	3
II.- LA CIA, BARRIENTOS Y SU GABINETE.....	11
III.- DOMINIO DE LA CULTURA Y LA ECONOMÍA.....	18
IV.- LA CIA Y EL DIARIO DEL CHE:.....	24
V.- LAS GAVETAS DE LA CIA.....	31
VI.- ACCIDENTE O MAGNICIDIO.....	39
VII.- GOLPE DE ESTADO DE OVANDO.....	46
VIII.- CRÍMENES EN TEOPONTE.....	52
IX.- LA CIA CONTRA JUAN JOSÉ TORRES.....	57
X.- GOLPE DE ESTADO DE BANZER.....	64
XI.- PLAN CÓNDOR.....	72
XII.- UN PAÍS EN QUIEBRA.....	77
XIII.- NUEVO GOLPE DE ESTADO.....	84
XIV.- PODER Y NARCOTRÁFICO.....	91
XV.- LLEGADA DE LA DEMOCRACIA.....	99
XVI.- VIEJOS TIEMPOS.....	106
XVII.- VIEJOS Y NUEVOS TIEMPOS.....	113
XVIII.- ESTADOS UNIDOS DUEÑO DE BOLIVIA.....	120
XIX.- NEOLIBERALES Y EL IMPERIO.....	127
XX.- DERROTA DE LOS NEOLIBERALES.....	132
XXI.- COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA.....	138

## **I.- ANTECEDENTES.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Desde la Revolución boliviana del 9 de abril de 1952, el gobierno de Estados Unidos conspiró contra el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el doctor Víctor Paz Estenssoro, presidente constitucional del país y uno de sus principales líderes, hasta el 4 de noviembre de 1964 cuando fue derrotado a través de un Golpe de Estado.

Durante nuestra estancia en Bolivia (1983 a 1988) y viajes posteriores a ese querido país, tuvimos la oportunidad de conocer y conversar con los principales protagonistas de aquel histórico acontecimiento.

Casi todos los años, por una u otra razón visitamos Bolivia, cuyos resultados están expuestos en nuestros libros, las últimas 2017 y 2018, donde entrevistamos a varias personalidades para un libro y serial televisivo con el título de “Conspiración en el corazón de los Andes”. A través de estos artículos deseamos compartirlos con ustedes.

Víctor Paz Estenssoro nació en 1907 en el seno de una familia acomodada, su padre era de ascendencia argentina, con negocios en la minería. Se graduó de derecho, especializado en asuntos administrativos y contables, trabajó en la Contraloría General de la República y durante la Guerra del Chaco se ocupó de asuntos contables, avituallamientos y como soldado en una batería hasta el final de la contienda bélica.

Participó en el censo donde se reportaron alrededor de 100 mil muertos, pero significó en cierta medida como los bolivianos se reconocieron entre sí, lucharon juntos indios, blancos y mestizos y el descubrimiento de cómo 8 de cada 10 campesinos originarios, no sabían leer ni escribir y junto a las mujeres no tenían derecho a votar, ni transitar por las principales calles de las ciudades y mucho menos asistir a las escuelas.

En 1942 fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de carácter anti oligárquico, antiimperialista, comprometido con la justicia social, la democracia y la soberanía popular. Un año después fue designado Ministro de Hacienda y empezó a aplicar medidas revolucionarias. Estados Unidos desató una campaña

contra él, acusándolo de pro nazi y pactar con el comunismo, presionaron al gobierno, hasta lograr excluirlo del gabinete, pero posteriormente fue restituido.

En 1946 fue amenazado de muerte y tuvo que salir clandestinamente a Argentina donde desarrolló una intensa actividad política en defensa de la lucha revolucionaria. Al triunfar la Revolución regresó de su exilio y el 14 de abril tomó posesión para un mandato de cuatro años. Ejerció la presidencia hasta 1956 donde ejecutó el programa del Movimiento Nacionalista Revolucionario, nacionalizó las minas, aplicó la Reforma Agraria, el Sufragio Universal, la Reforma Educativa y el derecho de Bolivia al litoral perdido en la Guerra del Pacífico con Chile.

Sobre el papel injerencista de Estados Unidos en la historia de Bolivia, entrevistamos en el 2018 a Pablo Ramos Sánchez, Presidente del Banco Central de Bolivia. Pablo nació en 1937, economista, escritor, rector y docente universitario. Especializado en, Planificación General en Chile, México y Estados Unidos, fue rector de la Universidad de La Paz, perseguido y asilado político. Trabajó como docente en Universidades de México, República Dominicana y Chile y ejerció como experto de la Organización de Naciones Unidas, autor de varios libros de poemas, narrativa y economía.

“En 1954, el gobierno de Paz Estenssoro estaba restringido de recursos, tuvo que recurrir a la apertura de las áreas petrolíferas al capital extranjero y se redactó el famoso Código Dave Import, elaborado por abogados americanos en inglés, y los ministros bolivianos lo firmaron sin conocer el contenido.

“Una vez traducido no beneficiaba en nada a Bolivia, el país solo participaba con el 18% del valor de la producción y el 82% correspondía a las empresas extranjeras. Eso solo se ha podido revertir con el gobierno de Evo Morales, donde lo que corresponde a los bolivianos es el 82%, y las empresas extranjeras asociadas a Bolivia participan con el 18%.”

En 1956 ganó las elecciones el doctor Hernán Siles Zuazo, un legendario político nacido en 1913, hijo del ex presidente Hernando Siles, graduado de derecho, condecorado en la Guerra del Chaco, fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario, electo en 1951 vicepresidente de la República, acusado por los norteamericanos de querer establecer un estado comunista en Bolivia y vocero de la Unión

Soviética, como uno de los líderes de la Revolución del 9 de abril de 1952, continuó la línea del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

En 1959 enfrentó una sublevación organizada por sectores derechistas encabezados por los denominados cívicos y separatistas de la ciudad de Santa Cruz y se produjo la masacre de Terebinto. En 1960 concluyó su mandato y fue nombrado embajador en Uruguay y posteriormente en España.

El candidato para el período 1960 hasta 1964 debía ser Juan Lechín Oquendo, poderoso líder de la Central Obrera Boliviana, pero la Embajada norteamericana se opuso, acusándolo de fascista, comunista, terrorista y sectario. Lechín era hijo de un inmigrante libanés y estudió en el Instituto Americano y participó en la Guerra del Chaco.

Tuvo una destacada carrera como deportista, capitán del equipo de fútbol Strongest y de la selección nacional, jugó en los equipos de voleibol y baloncesto, trabajó en la mina de Catavi, propiedad de Simón Iturri Patiño, uno de los llamados Barones del Estaño. En 1944, fue Sub Prefecto de Uncía, una población proveedora de insumos a dos grandes minas Siglo XX y Catavi, era la autoridad política de la región y de las grandes empresas mineras. Los propietarios intentaron corromperlo y comprarlo en varias oportunidades.

Participó en el Primer Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), donde fue elegido Secretario de Organización. En el Congreso del año siguiente, lo seleccionaron Secretario Ejecutivo; dirigió la insurrección del 9 de abril de 1952, en el sector minero y tomaron el Grupo Aéreo de Caza, el Estado Mayor y el Palacio de Gobierno.

Víctor Paz Estenssoro lo designó Ministro de Minas y Petróleo, desde donde promovió la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), siendo elegido Secretario Ejecutivo; desde esa posición insistía en la aplicación de la Reforma Agraria, la nacionalización de las minas, la entrega de armas a las milicias mineras, obreras y campesinas, para garantizar la estabilidad del gobierno ante la posibilidad de una restauración de los militares derechistas y la oligarquía. Se volvió muy popular y considerado el ala izquierdista del gobierno. A finales de los años 50 se opuso a la derechización del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Los norteamericanos vetaron su candidatura para Presidente y aceptó ir como vicepresidente lo que provocó divisiones, ambiciones de poder, contradicciones y tensiones internas, facilitando el dominio de Estados Unidos, en todas las esferas de la vida.

La penetración norteamericana era en todos los campos, Pablo Ramos se refirió a un decreto del 22 de agosto de 1963 firmado por Víctor Paz Estenssoro, donde se obligaba a Bolivia a importar solo de Estados Unidos, incluyendo la leche, que venía de Holanda. Los norteamericanos los obligaron a traerla de Estados Unidos a un mayor precio. Los compradores estaban obligados a presentar un certificado de origen, donde constara la procedencia de esos productos, manejaban la política, la esfera militar y policiaca, relaciones exteriores y lo concerniente al proceso económico y alimentario, Pablo Ramos afirmó:

“Bolivia dependía del trigo para su alimentación, pronto llegó la ayuda norteamericana y destruyó la producción, casi se redujo a cero. Perdimos las semillas. Hubo el intento de un Ministro, don Alfonso Gumucio Reyes, de introducir el trigo tropical, se mandó a los ingenieros a Brasil para conseguir las semillas y se distribuyó entre los agricultores. Cuando el Ministro creía que le estaba yendo muy bien, el embajador norteamericano lo invitó a un almuerzo y le sacó un dossier, exactamente igual al del Ministro y le dijo: “No vamos a apoyar, y tiene que parar ese proyecto.” El Ministro tuvo que pararlo, porque dependía del soporte presupuestario norteamericano.

“Ellos utilizaban el trigo para chantajear y obligar a ser dependiente de las empresas norteamericanas en la esfera alimentaria. Los productores de trigo en Bolivia, cada vez que esperaban una buena cosecha, las empresas norteamericanas realizaban importantes donaciones.

“De ese modo se abaratarán los precios y con ello la ruina de los productores. Era un ciclo permanente de ventas a precios elevados y cuando los productores bolivianos alcanzaban altas producciones llegaban las donaciones... Desde entonces la política económica se orientaba por las directivas de Estados Unidos a través de la Embajada y del FMI que en última instancia respondía a los intereses de ese país...”

Este chantaje se hizo público cuando funcionarios bolivianos corruptos, subordinados a los norteamericanos compraron harina de trigo en mal estado, como de óptima calidad. La operación fraudulenta se conoció después de tres años. La compra se fijó en 30 mil toneladas y al precio de 500 mil dólares, cuando el costo era de 300 mil. Las partes se acusaban mutuamente de estafa y corrupción.

Ante el escándalo las autoridades se vieron obligadas a intervenir y llevar a juicio a las empresas exportadoras de trigo de Estados Unidos, pero los funcionarios corruptos huyeron del país, otro hecho similar se produjo cuando las autoridades chilenas bloquearon en el puerto de Arica el desembarco de trigo donado por Estados Unidos contaminado con hongos.

Pablo Ramos, añadió: “La embajada de Estados Unidos no solo designaba a los ministros de la esfera económica, de Defensa, Gobierno, a los altos mandos militares, a los subsecretarios o directores generales. No hay dudas de que para designar ministros en áreas claves se tenía que contar con el asentimiento norteamericano.

“En el Instituto de Investigaciones Económicas, trabajé un tiempo y los convenios, cartas de intenciones, acuerdos de créditos con el BID; o con organismos internacionales, tenían cláusulas impuestas de acuerdo a los intereses de las grandes transnacionales y reflejando el interés imperial.”

Ante las contradicciones de Juan Lechín con Paz Estenssoro, solicitó permiso al Parlamento y se fue como embajador de Bolivia en Italia. Cuando Víctor Paz Estenssoro quiso reelegirse para un tercer mandato modificó la Constitución y muchos de sus compañeros se opusieron. En 1963 se nominó candidato a la presidencia para un nuevo período.

Al regreso de Lechín Oquendo de Italia sus diferencias con Paz Estenssoro se agravaron y en la convención del MNR en 1964, el Presidente solicitó su expulsión. Lechín fundó con el bloque de izquierda, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN) hecho utilizado por Estados Unidos en su estrategia para dividir a los revolucionarios y dominar a Bolivia.

En la política de derrocar a Paz Estenssoro, la CIA, movilizó a sectores afectados por las medidas revolucionarias, confundidos por mentiras, calumnias y rumores,

honrados por considerar que Paz Estenssoro no debía continuar en el poder, ambiciosos o deseosos de ocupar su lugar y serviles e incondicionales a Estados Unidos.

Mario Sanjinés Uriarte, un veterano fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario, protagonista de la Revolución del 9 de abril de 1952, reconocido intelectual y profundo estudioso, Ministro de Gobierno (Interior) en la primera etapa de la Revolución de 1952, experimentado diplomático, nació en 1922, embajador en varios países, entre ellos Uruguay y la India y electo en los años 80 alcalde de la ciudad de La Paz. Expresó:

“Los norteamericanos estudiaron muy bien al doctor Víctor Paz Estenssoro, su egocentrismo, protagonismo y apego al poder, por esas características el embajador de Estados Unidos falsamente lo elogiaba y le garantizaba apoyo para el nuevo mandato, pero taimadamente calculaba la división y las pasiones que provocaría en lo interno del Partido.

“Mientras el embajador lo elogiaba y le hacía falsas promesas, la CIA apoyaba, estimulaba y arengaba al general René Barrientos para derrocarlo; algunos analistas han planteado la existencia de contradicciones entre ambos funcionarios, pero los dos cumplían el mismo objetivo.

“Los norteamericanos, realizaron un estudio y caracterización de cada uno de los líderes o dirigentes de la Revolución, para determinar quiénes podrían ser comprados, sobornados, chantajeados y los afines reclutados. Los no obedientes a los dictados de Washington, criminalizados, denigrados y sometidos a campañas de prensa para manchar el honor de ellos o sus familiares. Estimularon ambiciones, intrigas, egocentrismos, envidias, celos o afanes protagónicos, resentimientos y a los revolucionarios obligados o inducidos a salir del país o pasar a la clandestinidad. Ellos establecieron un equipo de funcionarios, algunos bolivianos colonizados ideológicamente, para seguir los acontecimientos y dirigir el país desde esa sede diplomática.

“Cuando yo fui Ministro de Gobierno (Interior) un funcionario norteamericano comenzó a darme órdenes. No acepté esa injerencia y a partir de ese momento instrumentaron una campaña con acusaciones falsas y presiones para obligarme a renunciar. Como no lograron sus propósitos, me secuestraron, me dieron una golpiza y

me lanzaron casi muerto por un desfiladero en el camino hacia la ciudad de Viacha.

“Como antecedentes del Golpe de Estado los norteamericanos establecieron la estrategia de dividir y minar la Revolución por dentro hasta llevarla a la subordinación y domesticación existente antes de 1952. Había otros candidatos para vicepresidente, pero por imposiciones de la CIA Víctor Paz Estenssoro aceptó al general René Barrientos Ortuño.

“El binomio Víctor Paz Estenssoro y el general René Barrientos ganaron las elecciones y el 6 de agosto de 1964 juraron en sus respectivos cargos. El 4 de noviembre, a tres meses del nuevo mandato, la CIA, utilizando a Barrientos, Ovando y el Alto Mando Militar derrotó a Víctor Paz Estenssoro y Barrientos lo amenazó de muerte si no abandonaba el país y lo envió como asilado al Perú.”

El general René Barrientos Ortuño nació en 1919 en Tarata, una pequeña ciudad en el Departamento de Cochabamba, de población mayoritaria quechua, idioma aprendido desde niño. Fue un muchacho callejero, se desempeñó como monaguillo en el convento de la ciudad, hasta que ingresó en la Escuela Militar de Aviación, donde obtuvo una beca para Estados Unidos. En 1945 se graduó de piloto y fue reclutado por los servicios secretos norteamericanos.

Colaboró con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, motivo por el cual fue dado de baja de las Fuerzas Armadas. Se comunicaba fácilmente con los campesinos, especialmente con los dirigentes de las comunidades quechuas y tenía dotes de caudillo. Fue caracterizado como carismático, simpático, elegante, apuesto, amable, ambicioso, buen orador, mujeriego, vida familiar desordenada y con varios matrimonios.

Al triunfo de la Revolución de 1952, fue reincorporado al Ejército con el grado de capitán y como piloto de la Fuerza Aérea lo designaron para recoger del exilio en Buenos Aires al doctor Víctor Paz Estenssoro. Lo acompañó su gran amigo Antonio Arguedas como radio operador. Desde ese momento la amistad de ambos con Víctor Paz Estenssoro se hizo intensa.

Barrientos fue designado Agregado Militar en Estados Unidos, recibió entrenamiento de la CIA y perfeccionó el inglés, idioma que hablaba con facilidad. Al regresar a Bolivia fue designado comandante en jefe de la Fuerza Aérea.

En la huelga nacional de octubre de ese año se encargó personalmente de reprimir a obreros y mineros, y tres días después, el 4 de noviembre dio el Golpe de Estado con la complicidad del general Alfredo Ovando, comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Alfredo Ovando Candia, nació en 1918, hijo de una familia de inmigrantes europeos, de buena posición económica. Su padre era natural de Extremadura, en España y su madre de Piamonte en Italia. Seguían los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, admiradores de Francisco Franco, Benito Mussolini y Adolfo Hitler, criterios y valoraciones asimilados por el joven Ovando. Ingresó al Colegio Militar, se integró a la Guerra del Chaco, al terminar el conflicto bélico se desempeñó como profesor de la escuela de Estado Mayor del Ejército, luego Cónsul de Bolivia en Paraguay.

En 1960 ascendió a general, reorganizó el Ejército, lo modernizó en logística, armamento y adoptó el uniforme y la disciplina del ejército alemán. Cuando el Golpe de Estado consideraba debía ser el presidente y al no ponerse de acuerdo con Barrientos ambos decidieron jurar en el alto cargo.

## **II.- LA CIA, BARRIENTOS Y SU GABINETE.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Uno de los organizadores del Golpe de Estado al doctor Víctor Paz Estenssoro fue Ricardo Aneyba Torrico, trabajaba en la base aérea del Alto, nació en 1937, de extracción humilde, hijo de un combatiente de la Guerra del Chaco y de una abuela materna que solo hablaba quechua. Estudió en el Colegio Militar, donde se destacó como líder contra la discriminación y las injusticias, catalogado de inteligencia superior y profunda, buen lector y amante de la cultura y el arte.

Obtuvo una beca en Estados Unidos en una base aérea en Panamá, donde fue reclutado por la CIA. Recibió entrenamiento de esa agencia de espionaje, asesorado por los norteamericanos organizó al primer grupo de guarda espaldas de Barrientos, quien posteriormente lo nombró Jefe de Inteligencia y la CIA lo designó como Jefe del Departamento Técnico en Bolivia. Bajo su responsabilidad fotocopió el Diario del Che que Antonio Arguedas envió una copia clandestina a Cuba.

“Yo participo en el Golpe con 80 sargentos recién egresados, tomamos el Palacio de Gobierno... Ya para esa época estaba comprometido con Barrientos para hacer el golpe. Yo había organizado en la Fuerza Aérea con los sargentos y los suboficiales el grupo subversor. Llegamos al Palacio subrepticamente... Me dicen nadie entra si no tiene esta tarjeta. Empiezan a llegar coroneles y generales como triunfadores, sin tener participación en el golpe. Se llenó el Salón de los Espejos. Había como 200. Yo vestía como los milicianos del Movimiento Nacionalista Revolucionario con pasamontaña y sacón.

“Yo había estado en la base aérea de El Alto con todos los suboficiales, siete días seguidos; preparando el golpe, cuando llegan, me dice Barrientos, se estaba poniendo muy duro el general Alfredo Ovando, así que atento con los suboficiales. Barrientos y Ovando seguían discutiendo los destinos de la nación y llegan a un acuerdo: ser los dos copresidentes.

“Salen al balcón, toma la palabra Ovando y comienza la silbatina feroz, quiere hablar, no lo dejan, sigue la silbatina. Él tenía dentadura postiza y la placa inferior se le rompe, no podía hablar. Tomó la palabra Barrientos y lo aplauden. Esto no era

espontáneo; lo armó Barrientos, con la CIA y el mayor Bozo de la Fuerza Aérea y los falangistas. Utilizó ese ardid para liquidar políticamente a Ovando.

“La CIA en los preparativos del Golpe buscaba informaciones privadas de funcionarios, altos mandos militares o de la cúpula de la policía, para conocer la participación en negocios ilícitos, inmoralidades, comisión de delitos, contrabandos, fiestas de dudosa moralidad, amantes, de ellos o de sus esposas, elementos útiles para chantajearlos y comprometerlos con el golpe.

“La CIA utilizó a militares peruanos para introducir armas y propaganda a través de aeronaves pequeñas que las trasladaban a pistas clandestinas en Bolivia, financió varios medios de prensa, como el periódico El Diario de la familia Carrasco y emisoras radiales. Los norteamericanos manejaban al país como un cantón de cualquiera de sus ciudades.”

Entre los ex dirigentes del MNR que apoyaron el Golpe se encontraban el doctor Walter Guevara Arze y Juan Lechín Oquendo alegando querían impedir la tercera y posiblemente vitalicia reelección de Paz Estensoro. Barrientos siguiendo instrucciones de la Embajada norteamericana apresó a Lechín y lo obligó salir al exilio, igual pasó con el doctor Hernán Siles Zuazo y a Walter Guevara Arze lo designó Ministro de Relaciones Exteriores, otros siguieron ambos caminos y algunos pasaron a la clandestinidad.

En larga conversación en la ciudad de Cochabamba con el doctor Tomás Molina Céspedes, obtuvimos su testimonio. Molina es historiador, docente y ex magistrado, doctor en Ciencias Jurídicas con 10 años de experiencia en el poder Judicial y Ministerio de Justicia, director general del Régimen Penitenciario, miembro de número de la Academia Boliviana de Ciencias Jurídicas con estudios de especialización en Rusia, España, Puerto Rico y Costa Rica. Es autor de 25 libros, siete dedicados al estudio del periodo militar en Bolivia, de 1964 a 1982, entre ellos, las biografías de los generales René Barrientos, Alfredo Ovando, Luis García Meza, Hugo Banzer y Luis Arce Gómez.

“El general Alfredo Ovando estuvo alineado en sus relaciones con Estados Unidos en el mismo frente, por eso mismo se atrevió a dar un Golpe de Estado, de no haber tenido ese apoyo, el Golpe no iba a tener éxito. Ovando y Barrientos juraron a

la copresidencia, y Ovando fue el presidente que menor tiempo ejerció ese cargo, desde que fue posesionado hasta que renunció había transcurrido una hora.”

Barrientos fue elogiado por la gran prensa norteamericana y sus repetidoras en España y América Latina, exaltaron el hecho de rendir tributo a la cooperación con Estados Unidos y oponerse a lo que llamaban la Cuba comunista. El reconocimiento al gobierno de facto por Washington y Madrid fue inmediato. La Organización de Estados Americanos (OEA) llamó a sus miembros a imitar a Estados Unidos y España.

Entre las primeras medidas del golpista estuvo la represión contra los dirigentes con posiciones nacionalistas o antiimperialistas, los acusaron de inventados delitos, calumniados de diferentes formas, llevados a la cárcel u obligados o inducidos a salir del país bajo amenazas de muerte. Entre los ministros del nuevo gobierno se encontraban agentes de la CIA, bolivianos colonizados ideológicamente u otros dispuestos a servir al golpista, pero todos aprobados por la Embajada de Estados Unidos.

El general René Barrientos designó como viceministro de Gobierno (Interior) a su gran amigo Antonio Arguedas Mendieta, graduado de radio operador y paracaidista en la Escuela de la Fuerza Aérea, apoyó al Movimiento Nacionalista Revolucionario y a pedido de Barrientos, lo acompañó a Buenos Aires para recoger al doctor Víctor Paz Estenssoro y éste asumiera la presidencia.

La Embajada de Estados Unidos se opuso y solo cuando aceptó trabajar para la CIA, lo aprobaron. Lo invitaron a Estados Unidos, lo adiestraron y dieron una explicación de los gobiernos latinoamericanos, especialmente de Cuba y orientaron la política a seguir de acuerdo a los intereses de Estados Unidos. Comprendió que la política exterior de Bolivia no existía, estaba subordinada a Estados Unidos y la CIA aprobaba al Ministro de Relaciones Exteriores, principales funcionarios, embajadores en Naciones Unidas, OEA, países de interés para Estados Unidos y los cónsules en varios países.

Antonio Arguedas, nació en 1928, militó en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) divulgador de ideas marxistas en las universidades, centros mineros, campesinos y formó a muchos jóvenes que después fundaron el Partido Comunista de Bolivia. Se graduó de abogado, considerado de inteligencia superior, buen lec-

tor, amplia cultura, talentoso, brillante, disciplinado, no tomaba ni fumaba, practicaba natación, andinismo y tiro de pistola en la academia de la policía. En 1963 fue elegido diputado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. En 1968 envió secretamente a Fidel una copia del Diario del Che y denunció la injerencia de la CIA en Bolivia.

Barrientos a sugerencia de la CIA, nombró como su asesor personal en asuntos de inteligencia a Klaus Barbie, nazi fascista alemán, que en 1934 ingresó a las Juventudes Hitlerianas como ayudante del jefe local del partido nazi. Barbie era de nivel cultural bajo, burdo, vulgar, violento y con instintos criminales, formado con ideología del Tercer Reich, se alistó en las SS y empezó a trabajar en la Gestapo y se afilió al partido de Hitler.

En la Segunda Guerra Mundial, fue destinado a Holanda y transferido a Francia durante la ocupación alemana, donde cometió numerosos crímenes, entre ellos la captura de cuarenta y cuatro niños judíos llevados a los hornos de incineración, dirigió las torturas y muerte de Jean Moulin, líder de la Resistencia francesa, envió a los campos de concentración a más de 7 mil personas, ordenó el asesinato de 4.432 combatientes y las torturas de 14.311 de la Resistencia.

Tras la derrota de Hitler regresó a Alemania y adquirió una identidad falsa, dirigió un cabaret, estrechamente vinculado a la prostitución, las drogas, el mercado negro y prestar servicios a los soldados que ocupaban Berlín, donde comenzó a trabajar contra la Unión Soviética y el comunismo al servicio de Estados Unidos. Ante las repetidas peticiones francesas para extraditarlo y juzgarlo por sus crímenes, los norteamericanos decidieron trasladarlo a Bolivia.

El contraespionaje de Estados Unidos utilizó una ruta de escape para criminales de guerra nazis y fascistas que trabajaban con ellos. Barbie salió para Bolivia con su mujer y sus dos hijos bajo el apellido de Altman. La ruta, organizada por los norteamericanos y el sacerdote croata Krunaslov Draganovic, jefe de una red encargada de sacar ilegalmente a alemanes, croatas, húngaros y polacos, con pasado nazi y buscadas por crímenes o delitos. Muchos de ellos habían llegado a Bolivia, trabajaban como asesores o profesores de escuelas militares y estaban agrupados en comunidades económicamente fuertes, con barrios residenciales cerrados, muros protectores, escuelas privadas, clases en alemán, ideología nazi fascista, admiradores

de la cultura alemana, desprecio por las nativas y con clara formación racista y de supremacía blanca.

A sugerencia de la CIA, Barrientos se asoció al criminal nazi y lo nombró presidente de la Sociedad Naviera del Estado, dedicada al comercio internacional, pero la utilizaron en el tráfico ilegal de armas. En la etapa de la guerrilla del Che, sirvió a la CIA dirigiendo los interrogatorios a campesinos, prisioneros o personas acusadas de enlaces.

La embajada norteamericana también le sugirió a Barrientos al militar Hugo Banzer Suárez como Ministro de Educación, quien en 1971 se convirtió en uno de los más feroces dictadores.

Banzer era hijo del inmigrante alemán César Banzer, íntimo amigo de Klaus Barbie, de ideas nazi fascistas, anticomunista, racista, justificaba las torturas y campos de concentración, admirador de Hitler, seguía los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, la invasión a la Unión Soviética, la derrota y rendición de Alemania.

Su padre consideraba perder dinero al invertir en educación de los indios, ideas que transmitió a su hijo. Hugo Banzer nació en 1926, en un pueblo de campo en Santa Cruz, pero como adolescente escuchaba esos acontecimientos. Ingresó al Colegio Militar y durante su carrera recibió formación en Estados Unidos y en la Escuela de las Américas en Panamá, donde estableció amistad con militares de varios países de Centro y Sur América y sometidos a Estados Unidos.

En su condición de Ministro y con el pretexto de falta de presupuesto, suprimió varias instituciones, entre ellas el Instituto Boliviano de Culturas, el Consejo Nacional de Culturas y el Instituto Cinematográfico. El embajador norteamericano elogió las medidas económicas, sociales y anticomunistas implantadas por Barrientos e incrementaron los Cuerpos de Paz y otorgaron becas a profesores, maestros y jóvenes universitarios para estudiar inglés en Estados Unidos.

El reconocido periodista René Rocabado Alcócer, abogado, economista, docente universitario, corresponsal de prensa en el exterior de la agencia APN de la Unión Soviética, director y jefe de redacción del periódico El Mundo, especializado en economía de hidrocarburos, docente de la Universidad de Cochabamba, con exce-

lentes relaciones con el padre de la esposa del general René Barrientos y con el mismo dictador.

Era corresponsal de la Agencia de Prensa Novosti de la Unión Soviética. Después del Golpe de Estado de Banzer salió al exilio y se estableció en Suecia, donde fue docente universitario y trabajó en un centro de investigaciones. Es un intelectual muy lúcido a pesar de sus 94 años de edad, pues nació en 1925. En la entrevista expresó:

“El general René Barrientos fue reclutado en Estados Unidos cuando hizo un curso de aviación. Tenía una relación muy íntima con el coronel Fox, jefe de la CIA de la embajada americana en Bolivia. En un mitin campesino en la localidad de Punata, Barrientos me invitó a concurrir y yo pregunté quién era, a pesar de los rumores de miembro de la CIA en Bolivia.

“Fox era una persona muy importante del cuerpo de aviación de los Estados Unidos y en esa reunión, hablamos, y escuché, a una pregunta sobre su esposa, responder en quechua, decir que estaba embarazada.

“Ricardo Aneyba me contó su estancia en Estados Unidos con Barrientos en un curso de especialización y le orientó presentarse como coronel y él su subordinado y estuvieron hasta en una salida de parrandas. Los norteamericanos lo recibieron como coronel y le asignaron un automóvil de acuerdo al grado y recibió un tratamiento especial.

“En esa beca se distinguió como alumno destacado, fue llevado a una prueba compleja en el Pentágono y demostró su capacidad excelentemente bien, y recibió una buena nota. Se mostró como alumno aventajado, siendo sometido a la máquina de mentira.

“Ricardo Aneyba había organizado, por encargo del presidente Barrientos y reclutado por la CIA, un Centro de Informaciones que recogía las informaciones de las gentes de izquierda de sentido popular, intelectuales; su correspondencia, las llamadas telefónicas.”

Al respecto Ricardo Aneyba Torrico refirió: “Se organizó la Research Metal Company, era la fachada donde funcionaba el Servicio de inteligencia montada por los norteamericanos.

“Yo era el hombre de Barrientos: primero él, después Arguedas, a quien le mandaba un sobre lacrado para Ovando todos los días del año. Mandaba las conversaciones telefónicas con alguna importancia, también las cartas capturadas en el Correo Central de La Paz de políticos fundamentalmente de izquierda y de todos los que nos interesaban. Teníamos equipos sofisticados, con todo tipo de químicos para abrir las cartas, fotocopias de cualquier cantidad de documentos...

“Los militares no sabían de la fachada de la Research Metal Company. Las intervenciones telefónicas se hacían a todas las embajadas. Los gringos me traían nombres para controlar los teléfonos y la correspondencia. Yo me veía con ellos en casas de contacto y de seguridad. Yo alquilaba y ellos pagaban.

“Eran 20 funcionarios, en cuatro turnos, con 8 horas de trabajo durante las 24 horas del día y los 365 días del año. Un técnico para el mantenimiento de las grabadoras, cámaras, utensilios para la apertura de correspondencia. Un estudiante de minas, entrenado en análisis mineralógico y dos porteros en seguridad. El hermano de uno de ellos trabajaba para el FBI...

“El general René Barrientos quería ser presidente constitucional y en 1966 anunció elecciones. El embajador norteamericano, Douglas Henderson informó a su gobierno que cualquier lista de candidatos tenía que incluir a Barrientos, porque estaba dispuesto a pelear para ser incluido.

“En ese informe añadió que podría ser eliminado por violencia física o por conspiraciones, pero mientras permaneciera vivo, regresaría para pelear. Sugirió no debía ir como candidato único, porque crearía inestabilidad. Recomendó como oponente al doctor Víctor Andrade, de quien aseguró no sería difícil convencer...”

Víctor Andrade pertenecía a una familia de la burguesía rural, estudió derecho y se especializó en Estados Unidos, fue diputado, Ministro de Relaciones Exteriores en varias ocasiones, Ministro de Trabajo, Embajador en Estados Unidos, Catedrático en la Universidad "New School" de la ciudad de Nueva York y funcionario de una compañía del multimillonario Rockefeller.

Años después reconoció públicamente que trabajó para la CIA, esas revelaciones no aportaban mucho, se sabía cómo esa agencia de espionaje aprobaba a los embajadores y a altos funcionarios de ese ministerio y debían responder a su política exterior.

El 3 de julio de 1966 se realizaron las elecciones y el general René Barrientos resultó electo y como vice presidente Adolfo Siles Salinas. Andrade solo obtuvo el 8.8 por ciento de los votos, pero fue nuevamente nombrado embajador de Bolivia en Estados Unidos.

Ricardo Aneyba expresó: “Cuando en 1967 se descubrió la presencia del Comandante Ernesto Che Guevara y la guerrilla en Ñacahuasú, los norteamericanos comenzaron a preparar a los oficiales bolivianos, en entrenamientos militares, combativos, sobrevivencia en la selva, en inteligencia, asumieron la dirección de las operaciones y establecieron una escuela de Boinas Verdes con instructores norteamericanos traídos desde Vietnam.

“Llegaron nuevos agentes de origen cubano con nombres falsos, los introdujeron en instituciones y empresas y coparon los servicios de Inteligencia militar. En el Ministerio de Gobierno ubicaron a muchos de ellos y querían fuéramos sus subordinados, incluyendo al propio Arguedas y establecieron la censura total...”

### **III.- DOMINIO DE LA CULTURA Y LA ECONOMÍA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Entre los que sufrieron la censura de prensa, estuvo el escritor y periodista Juan José Capriles Márquez, trabajó como redactor en los periódicos bolivianos Presencia, El Diario y La Nación y en Perú en las revistas Crónicas, Caretas y Cascabel hasta su regreso a Bolivia y en 1960 solicitó asilo en Brasil, donde trabajó en la sección internacional de O ESTADO DE SAO PABLO y en la Revista CRUZEIRO. En 1965 fundó en Bolivia el semanario Critica. Es autor de varios libros.

“Soy hombre de Radio y Televisión desde hace más de 65 años. (Nació en 1936). Como director y dueño de la revista Critica, en ese entonces semanario, hemos reflejado algo que se convirtió en escándalo. Una persona, presuntamente sacerdote dominico norteamericano, nos visitó en la redacción y contó cómo había un edificio en la avenida Arce, presuntamente para curas dominicos, pero venía a denunciar, eran agentes de la CIA, y tenían una especie de Central de esa agencia de espionaje.

“Nosotros comenzamos a indagar y lanzamos en una de las ediciones, como la CIA estaba utilizando todos los instrumentos para hacer que los bolivianos tengan una especie de control político. Salió Barrientos y salió la CIA con toda furia, para acusarnos de mentirosos, de estar inventando... Se desencadenó un tremendo escándalo, dijeron eso no era posible y estábamos calumniando, inclusive, a la iglesia católica.

“Me llamó el Arzobispo, me preguntó si era verdad y le mostré toda la documentación entregada por el supuesto sacerdote. Se descubrió que era cierto; había una central telefónica desde donde se oían todas las comunicaciones de los políticos, sobre todo de oposición, y había inclusive carceleras.

“Benjamín Miguel, un famoso abogado católico, me dijo querían sustentar la denuncia, en una especie de juicio interno dentro de la iglesia católica. Yo le dije: “Me someto”. Y me sometí. Se descubrió a los supuestos sacerdotes. Al denunciante lo habían maltratado y como sabía del semanario Critica, donde se denunciaba todo, decidió visitarnos ...Yo denuncié en un reportaje varios crímenes co-

metidos por las autoridades y el envío de personas a los campos de concentración y posteriormente publiqué que el Che Guevara se encontraba en Bolivia.

“Esas informaciones irritaron a Barrientos y manifestó a los periodistas que la revista era un libelo infamatorio, un pasquín sensacionalista e indecente, y yo un mentiroso, carente de moral y ética profesional que, para venderla, utilicé una falsa información al levantar un cadáver de su tumba, porque “el Che Guevara estaba muerto desde hacía mucho tiempo”.

“A partir de ese momento fui objeto de burlas y mofas de los enemigos, el local de la revista fue allanado en reiteradas ocasiones, recibí varias amenazas de muerte y destrucción de mis propiedades.

“Al conocer sobre los combates guerrilleros en Ñacahuasú, me dirigí a Camiri con el propósito de reportar los acontecimientos, describí las condiciones espantosas de los soldados bolivianos, con los pies llagados, cubiertos con trapos, sin alimentos ni recursos médicos y aseguré que el Che se encontraba en las guerrillas y publiqué un himno dedicado al Comandante Guevara.

“Barrientos, nuevamente se molestó, ordenó mi detención y la confiscación de la edición de la revista. La CIA indicaba que el Che había sido ejecutado en Cuba, en una de las purgas, yo quería demostrar la falsedad y su presencia en Bolivia.

“Me metieron preso, conducido a la ciudad de Santa Cruz, me llevaron a una oficina de la CIA, a cargo de dos cubanos gusanos, me sometieron a interrogatorios y torturas, dejándome en situación casi agónica. Barrientos se quiso entrevistar conmigo, me lavaron cómo pudieron y me llevaron. Cuando me vio se molestó, expresó cómo habían utilizado tanta violencia y me pidió revelar dónde estaba el Che Guevara.

“Esa era la pregunta que más me hacían, Barrientos dijo que los interrogadores no servían y él iba a resolver ese problema y me preguntó: ¿para qué estas arruinando tu vida? Le respondí, me han traído preso y comenzado a torturar, sin saber realmente el motivo. Me dijo: “Esta vez has dicho la verdad, ojalá fuera mentira, pero te va a costar más cara que las mentiras que has dicho”. Barrientos en términos generales estaba totalmente sometido a la CIA, no tenía ninguna otra capacidad para quedarse en el poder. Me extendió un cheque y me dijo: “Habla” y me dio la

libertad. No quiero en este momento exteriorizar lo que sentí en ese momento. Yo pensé. Me quiere comprar.

“Llegué a La Paz, me entrevisté con el abogado Manuel Morales Dávila, le entregué el cheque y le conté todo para denunciar a Barrientos. A los pocos días me detuvieron, acusado de vínculos con el Che y de enlace guerrillero. Un agente de la CIA de origen cubano me interrogó y la revista *Crítica* fue desmantelada y todas las propiedades robadas.

“El apelativo de “guerrillero” se aplicó a todos los de la oposición y aquellos a quienes querían arruinar o destruir, Por ejemplo, a un competidor en cualquier campo, sea comerciante o industrial, lo denunciaban como colaborador de la guerrilla y la represión caía sobre él, sin investigar ni aclarar la denuncia o cuando algún alto funcionario, político, militar o policía se interesaba por la esposa o novia de alguien, lo acusaban de guerrillero y lo aterrizaraban, al extremo de obligarlo a salir de la ciudad; si era influyente lo presionaban hasta obligarlo a tomar un avión rumbo al exilio. Las casas eran allanadas, generalmente saqueadas, y las pertenencias y objetos de valor, robados.

“El Ministro de Gobierno Antonio Arguedas vino a verme, yo he sido amigo suyo, desde antes de su nombramiento como Ministro, era tremendamente controversial. Por un lado, se decía comunista y por otro trataba de mostrarse como un fiel servidor de Barrientos.

“Arguedas me dijo: “Nosotros tenemos algún parentesco (alguno de sus hermanos se había casado con una señora Capriles) y me dijo: “Yo no quiero arruinarte, porque más o menos yo tengo las mismas ideas de izquierda, nacionalista, como las tienes tú. Pero cuéntanos –yo no voy a decir nada- ¿por qué tú estás en este trajín? Le contesté solo como periodista.

“Entonces me dijo: “Pero tú has estado en Ñacahuasú”. Respondí: “Sí, he estado para demostrar cómo el presidente me ha estado calumniando, porque dijo que el Che estaba muerto y la misma CIA ratificaba esa información y yo quería demostrar la verdad; por eso fui.”. “Me preguntó: “¿Tú estás dentro del grupo guerrillero?” Le dije ya me han atormentado con esa pregunta, pregúntale a los cubanos agentes de la CIA, ellos me han sometido a torturas, si han sacado algo de verdad...

“Se despidió amablemente y le expresé la preocupación por mis dos hijas, de cinco y siete años de edad, estaban solas con mi anciana madre, porque mi esposa estaba en Brasil. En la confusión de la despedida y en el momento que se marchaba, me fugué. Me metí en Radio Méndez, me persiguieron y rodearon la emisora, sus propietarios Alberto Méndez y Raúl Barragán, me protegieron, los del Ministerio de Gobierno cortaron la luz y el agua, pero ellos manifestaron, podían destruir la radio, pero no me entregara.

“Visitaron a mi madre, se aprovecharon de su edad y nobleza, la engañaron y le dijeron, yo quería ver a mis hijas. Mi mamá les creyó y las llevaron y me dijeron si no te entregas las violamos. Los de radio Méndez me pidieron no me entregara, me acuerdo de Johnny Villena y de Miky Jiménez, pero me entregué y me llevaron detenido a la DIC (Departamento de Investigación Criminal) y me metieron preso.

“Me visitó el coronel Hermógenes Ríos Ledezma, director de la DIC, nos conocíamos de cuando estuvo exiliado en Brasil y como yo estaba casado con Elena Quadros, sobrina del gobernador y candidato a la presidencia Janio Da Silva Quadros, le conseguí un cargo dentro de su seguridad.

“Ríos Ledezma me dijo que Barrientos le había ordenado matarme, aplicando la Ley de fuga y por la mañana iba a llegar con su chofer y estando cerca de la embajada de Uruguay, me fugara, iba a disparar e informar que trató de aplicar la Ley, pero me había fugado.

“Ríos Ledezma me recogió y llegamos muy cerca de la embajada, corrí y sentí los disparos. No sé cómo pude subir unas paredes muy altas y me sentí acogido por los uruguayos.

“Bolivia tiene que salir de este sometimiento a fuerzas ocultas, no son tan ocultas, tienen nombres: La CIA, pero el poderío de ellos es el económico y con ese poderío han comprado muchas conciencias, y lamentablemente, la miseria crea muchos miserables.”

El laureado cineasta Jorge Sanjinés Aramayo, estudió filosofía y cine, fundador de varias instituciones y del Consejo Nacional de Cultura para el Cine. En 1964 en Leipzig, Alemania, recibió el premio Joris Ivens, fundador del grupo cinematográfico Ukamau y dirigió el Instituto Cinematográfico Boliviano. En 1989 su largo-

metraje “La nación clandestina”, recibió la Concha de Oro en el Festival de cine de San Sebastián. Ha participado en varios festivales de cine y en algunos de ellos como jurado.

“Empezamos a hacer cine en el año 1962-63, en esa época era un instrumento de lucha para contribuir al proceso libertario que estaba protagonizando el pueblo de Bolivia. Dirigí el Instituto Cinematográfico Boliviano y junto a Oscar Soria sentamos las bases del grupo cinematográfico Ukamau, nombre que tomamos del primer largometraje del grupo realizado en 1966, que constituye la primera película hablada en aimara.

“El grupo fundó la primera Escuela Fílmica, de la cual fui sub director y organizamos el Cine Club, primera institución de Cine-Debate y el Primer Festival Fílmico Boliviano, donde se exhibieron realizaciones cinematográficas desde 1948.

“Los norteamericanos enviaron un equipo de expertos, dos antropólogos, a estudiar la región y descubrieron que había una rivalidad muy antigua entre los ayllus Laimes y Jucumani, cercana a los campamentos mineros, al norte de Potosí y esa rivalidad se resolvía generalmente por la ley de Talión.

“Es decir, si un Jucumani robaba una vaquilla de un campesino Laimes, éste hacia lo mismo, luego se ritualizaban las diferencias en la fiesta del Tinku de cada año. Una fiesta muy grande, interesante, con mucha música, mucha danza, en la que se enfrentan hombre a hombre en una especie de boxeo, pero muy duro. El resto del año lo pasaban tranquilamente.

“Esa rivalidad sirvió a los norteamericanos para inventar una guerra entre ellos. Vistieron con ropas Jucumani a los soldados y atacaron una población Laimes. Incendiaron, robaron ganado, abusaron, y se desató una guerra sangrienta con muchos muertos. Eso le dio pretexto al gobierno para intervenir la región, controlar la situación y acabar con la guerra y la etnia Jucumani.

“A las cuatro de la mañana, el campamento militar fue rodeado por los mineros; llegaron 80 camiones con armamentos, incluso con ametralladoras livianas, y sometieron y rindieron al Ejército. Apresaron a los dirigentes y los fusilaron y se acabó la guerra campesina. Nosotros hicimos una película sobre esa historia, se llamaba “Los Caminos de la Muerte”. Esa película fue destruida íntegramente. No tenía-

mos laboratorios cinematográficos y tuvimos que llevar nuestro material a revelarse en un laboratorio de Alemania. Teníamos una coproducción con una empresa alemana, para producir la película y en el laboratorio de Berlín, le dieron 5, 6 o 7 minutos más al líquido revelador y se quemó todo el negativo, no se salvó un solo fotograma.

“¿Quién hizo eso? Seguramente los norteamericanos estaban siguiendo la pista. Después de la película *Yawuar Mallku*, (*Sangre de Cóndor*) se reconstruye la historia de los crímenes de lesa humanidad protagonizados por los Cuerpos de Paz, cuando estaban esterilizando a mujeres campesinas jóvenes de nuestro país, sin su consentimiento. La película reveló esto, nadie podía creer en la sociedad boliviana que ese crimen era posible.

“Nos tachaban de extremistas, terroristas, de querer desprestigiar a Estados Unidos. Formaron dos comisiones de investigación; una en la Universidad de San Andrés y la otra en el Congreso. Después de un cierto tiempo, ambas comisiones presentaron sus informes al gobierno, certificando era verdad la denuncia de la película.

“En la Cultura el Imperio se maneja a través de los medios. Ha desarrollado una tecnología muy avasallante, muy eficaz. Controla la distribución del Cine en todo el continente: antes podíamos ver el cine argentino, mexicano, pero después los norteamericanos tomaron el control y se acabó la distribución y la visión del cine latinoamericano, para ver películas latinoamericanas teníamos que ir a un festival.

“Hay un dominio cultural, una alienación organizada por el imperio para cambiarle la mente a la gente. Y lo han logrado en gran medida, hoy los jóvenes están sumamente alienados, adictos al celular, se rasgan las rodillas de los pantalones para estar como los gringos, se cortan el cabello como los americanos y ya no les interesa el cine nacional.

“Descubrimos la injerencia fatídica y fatal de la CIA en la realidad boliviana; de los servicios secretos y no secretos norteamericanos. No fue secreto el hecho como el embajador norteamericano fue a presionar al presidente Barrientos en el año 67, para interrumpir el ampliado de obreros, estudiantes, trabajadores de Bolivia, en Siglo XX, después de la noche de San Juan; para impedir que los trabajadores bolivianos le dieran el apoyo orgánico al Che Guevara, que estaba luchando en la selva de Ñacahuasú.

“Eso se supo; no era un secreto de la CIA: que el embajador norteamericano presionó a Barrientos metiendo al Ejército, matando gente con la intención de capturar dirigentes y aniquilarlos.”

#### **IV.- LA CIA Y EL DIARIO DEL CHE:**

El mismo guion para todos los tiempos.

En abril del 2018 entrevistamos a Gary Paul García, miembro de la Comisión de la Verdad, quien manifestó lo importante de tener en cuenta el daño económico y expresó: “Muchos de los planes de asistencia, ayuda y cooperación, por parte del imperialismo norteamericano, tenían una injerencia clara, para controlar las reservas petrolíferas y para posicionar a la Gulf Oil Company.

“El Plan de estabilización monetaria pretendía controlar la economía nacional, fue estructurado por el gobierno de Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo y el objetivo fundamental era la reestructuración de la minería nacionalizada por la Revolución del 52.

“El objetivo real, era desnacionalizar la minería estatal. Ello explica las masacres mineras, para implantar las medidas económicas, incorporando diferentes cláusulas y puntos específicos, como el despido masivo de trabajadores, la reducción de salarios, en hasta un 50%. Cuando el golpe de estado de Barrientos, hubo un periodo de tregua hasta mayo de 1965, porque las milicias obreras y campesinas, herencia de la Revolución del 1952, andaban armadas.

“En mayo de 1965, las minas fueron declaradas zonas militares e invadidas por el Ejército, hubo masacres, violaciones de los Derechos Humanos, detenciones arbitrarias, asesinatos, torturas, desapariciones de muchos líderes sindicales y en ese marco se gestó la primera gran represión. Hubo un ataque furibundo de Barrientos contra el movimiento obrero, en la masacre de Milluni, donde murieron infinidad de mineros y la más conocida es la de San Juan, en junio del 67.

“A partir de la injerencia norteamericana, de la CIA, del Pentágono, se estructura todo este Plan para saquear al país y sus riquezas naturales... Los planes de ayuda y cooperación internacional no tenían un fin altruista, esa es la pantalla, tenían un fin político y económico, era la injerencia de Estados Unidos en nuestro país. En Barrientos se destaca la apertura y la carta blanca a los Cuerpos de Paz, a partir de programas de cooperación, con la misión de esterilizar a las mujeres en el área rural. A partir de eso, hubo una crítica mundial del papel de los Cuerpos de Paz. Se

ha comprobado como por ese tipo de políticas, muchas mujeres quedaron impedidas de tener hijos.

“Es parte de las atrocidades del Imperialismo materializado en Bolivia. Ellos dejaron que la Revolución del 1952 siga su curso. porque ya tenían la posibilidad de aplicar los planes de cooperación internacional y la ayuda, en los marcos del proceso revolucionario. El objetivo fundamental era a través de esos planes de asistencia, controlar y dirigir los límites de la Revolución y no ir más allá de los intereses, que ellos habían delimitado y de esa forma se explica la ascensión de Barrientos y el golpe de estado.

“La injerencia de Estados Unidos en nuestro país ha sido nefasta por donde se vea. En el gobierno de Barrientos, se cede concesiones mineras a la Phillips Brothers y a la International Mine, consorcios mineros importantes, y cede las colas de explotación de Catavi y mina Matilde.”

Ricardo Aneyba explicó: “Cuando comenzaron los combates guerrilleros, la CIA infiltró los partidos políticos y organizaciones de izquierda y elaboraron medidas para crear divisiones en el movimiento revolucionario, sindical, estudiantil y neutralizar, reprimir y exterminarlos, amenazaban a religiosos, intelectuales y periodistas.

“Prepararon varios atentados para culpar a los simpatizantes de los guerrilleros o de organizaciones de izquierda para justificar una intensa represión. En la ciudad de Cochabamba, seleccionaron una iglesia y el Casino Militar. En Santa Cruz, a la librería Cruz del Sur, propiedad del Prefecto, le arrojaron una carga explosiva, que destruyó las vidrieras y gran cantidad de libros. También atacaron la casa del Fiscal y las oficinas del Centro de Estudios Petroquímicos. Dispararon contra el jefe del Departamento de Investigación Criminal (DIC) y el exclusivo club Círculo de Amigos.”

El coronel boliviano Carlos Vargas Velarde, entregó al editor italiano Giangiacomo Feltrinelli informaciones sobre un plan de la CIA de introducir, desde Miami, a varios mercenarios de origen cubano para presentarlos ante la opinión pública como guerrilleros del Che hechos prisioneros por los militares bolivianos, con el propósito de desatar una gran provocación contra la Revolución Cubana.

El Coronel explicó la organización de varios grupos integrados por militares, policías, agentes a sus servicios y miembros de la DIC, asesorados por contrarrevolucionarios de origen cubano, con la misión de cometer actos vandálicos contra la población civil de la zona donde operaba la guerrilla, para atribuirles esos crímenes al Che y sus combatientes.

La información se hizo pública y poco tiempo después el coronel Carlos Vargas Velarde, apareció muerto de un balazo en su despacho del Ministerio de Defensa. El Alto Mando Militar informó se había suicidado. Su muerte provocó una ola de rumores en el sentido de que estaba vinculado a la guerrilla y por esa razón lo asesinaron.

Mientras, Antonio Arguedas, Ricardo Aneyba, Max Jaldin y otros bolivianos, ante la discriminación, desprecio, humillación y prepotencia de los oficiales de la CIA, crearon un frente clandestino para no entregar informaciones que afectaban la moral de los bolivianos, porque la CIA las utilizaba para chantajearlos, incluyendo a los altos mandos y oficiales de las fuerzas armadas y de los principales ministerios, especialmente el de Gobierno (Interior) y Relaciones Exteriores y los obligaban a trabajar en función de los intereses de Estados Unidos.

Los combates del Comandante Ernesto Che Guevara de 1967 impactaron a la opinión pública. Los despachos contradictorios sobre su muerte, los corresponsales extranjeros asegurando lo habían asesinado, la presencia de agentes de la CIA en La Higuera y Vallegrande, las denuncias al gobierno de Estados Unidos, la CIA y el Alto Mando Militar en la decisión del crimen.

Las noticias de cómo le cortaron las manos con fines de identificación, la incineración del cadáver y las cenizas lanzadas a la selva, la incautación del Diario de campaña y otros documentos como trofeo de guerra, las manifestaciones en Bolivia y mundial de condena a Estados Unidos y a los militares boliviano por el asesinato.

Entrevistado el doctor Ramiro Barrenechea Zambrana, Estomatólogo, abogado, graduado en Derecho y Ciencias Políticas, periodista, escritor y poeta, autor de varios libros de ensayo y poesía. El prestigioso intelectual nació en 1943, fue dirigente estudiantil y sindical, conductor de programas radiales, director de varias revistas, ha ejercido la docencia en Bolivia, Chile y Argentina. Vicedecano y Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Cochabamba. Se ha desempeña-

do como diputado nacional, ministro de Trabajo y Desarrollo Laboral, Ministro de Salud Pública y miembro del Parlamento Latinoamericano, expresó:

“El día 9 de octubre de 1967, llegó un mensaje cifrado a La Higuera donde se encontraba el Comandante Ernesto Che Guevara preso y herido. La orden llegó al agente de la CIA y transmitía la decisión de asesinar al Che. A las 11 de la mañana el Comandante de la 8va División del Ejército, general Joaquín Zenteno Anaya, y Miguel Ayoroa recibieron esa orden. A la 1 y 30 lo asesinaban.

“La decisión de asesinar al Che ya había sido tomada en 1960. Naturalmente el Che, Fidel y los principales dirigentes de la Revolución cubana estaban sentenciados a muerte por la derrota que sufrió el imperio en Playa Girón.

“La orden fue transmitida al presidente René Barrientos a través del embajador de Estados Unidos, quien se reunió con el general Alfredo Ovando y decidieron que debía ejecutarse. Al amanecer, reunieron al Alto Mando Militar con la intención de comprometerlos y transmitieron en mensaje cifrado a sus subordinados en La Higuera, simultáneamente lo hacía la CIA por su cuenta.

“Este es el contexto para analizar el asesinato del Che y la felicitación calurosa del gobierno de Estados Unidos, al punto que el senador Howard Baker en el Congreso felicitó al gobierno de Bolivia y lamentó los 460 millones de dólares asignados como ayuda a Bolivia eran demasiado pequeños frente a la magnitud del aporte del gobierno de Bolivia a los Estados Unidos y a su campaña internacional, que estos 460 millones, significaba los gastos de una semana en la guerra de Vietnam.

“Después de estos hechos, la CIA elaboró una estrategia de desinformación, una guerra psicológica para desprestigiar al Che Guevara, para reducir su imagen a la de un simple aventurero que eligió mal el teatro de operaciones, porque desconocía las artes de la estrategia militar... La campaña tuvo muchas facetas. Desde las de expertos que criticaron la mala elección del lugar y de los combatientes, desprestigiando a unos y a otros, y también a los obreros, campesinos y estudiantes que no apoyaron al Che o estuvieron al margen, o incluso, contra él.

“Nos consta, como antes de la masacre de la noche de San Juan, el 24 de junio de 1967, los mineros estaban preparando un Ampliado Nacional donde participarían los universitarios para firmar un pacto y llevar adelante las decisiones de ese Am-

pliado. Uno de los puntos centrales era el apoyo abierto a la guerrilla del Che. Incluso, tengo evidencias, porque participé en las asambleas de sección y todas las de Siglo XX apoyaban la decisión de aportar por un día o dos, la mitad de su salario, y declarar territorios libres a las minas y las universidades.

“Esto significaba abrir otro frente de batalla que contribuyera a la lucha en Ñacahuasú comandada por el Che. Entonces, hablar de que no hubo apoyo de mineros o de obreros, campesinos y universitarios o estudiantes no es solo una falacia, sino una vil mentira. Tuvimos la oportunidad como miembros del Movimiento universitario de participar en todas esas acciones.

“Por esta razón es que se produjo el ataque a mansalva a los mineros en Siglo XX, cuando después de las festividades de San Juan, casi al amanecer, los mineros se recogían a sus casas y fueron eliminados por el ataque del Ejército.

“Ahí cayó Rosendo García Maisman, dirigente del Partido Comunista que nos había confesado días anteriores, como tenía dos grupos preparados, uno para ingresar al monte y otro para realizar las actividades clandestinas en las ciudades. Esta revelación fue confirmada posteriormente por declaraciones de un miembro del grupo urbano del Ejército de Liberación Nacional que, como minero, había realizado estos contactos con García Maisman.

“Otro de los aspectos de esta guerra psicológica, para degradar la imagen de los guerrilleros, fue expuesta ante periodistas en Bolivia y otros fueron invitados por el Departamento de Estado a Washington, donde se reunieron con expertos de la CIA para poder divulgar estas falsas informaciones, entre ellas que el gobierno de Cuba, en combinación con la Unión Soviética, provocaron la derrota del Che, al cortar toda ayuda, cuando en realidad todo eso fue un montaje. Ellos habían expuesto una serie de falacias. Cuando un periodista les dijo que eso no les creería nadie en Bolivia, ni siquiera el presidente Barrientos, el agente de la CIA respondió muy suelto de cuerpo: “No nos interesa que nos crean los bolivianos, son unos analfabetos. A nosotros nos interesa el público en Europa y en Estados Unidos. Un porcentaje creerá, otro tendrá interés en creer porque le conviene, otro podrá no creer y le haremos creer, para eso está la campaña y otro porcentaje quedará dudando. Esto enlazaba la cadena de la guerra psicológica para desprestigiar a la guerrilla y al Che.

“Hay algunas publicaciones recientes que nos muestran cómo se destacó a agentes de la CIA, se reclutó a otros para que desarrollaran esta campaña. Algunos como expertos militares, otros como expertos políticos, como expertos analistas y algunos de ellos como agente de los gusanos cubanos en Miami, uno de ellos, acaba de publicar un libro titulado “Yo fui terrorista y he fracasado” y añadió fracasé porque no conseguí mis objetivos. Fidel sigue vivo y el desprestigio que quisimos desarrollar respecto al Che, ha quedado truncado porque no nos creen. Y por eso dice he fracasado en mi actividad de terrorista vinculado a la CIA.

“Estas confesiones nos revelan cómo internacional y nacionalmente se desplegó esta guerra psicológica. Por ejemplo, el desprestigio en torno a la figura de Tania la Guerrillera, como agente de la KGB dentro de la guerrilla para sabotearla u otras, igualmente mentirosas de que Tania tenía intereses de carácter sentimental y sexual con el Che Guevara.

“Este tipo de campaña llevaba a un objetivo: mostrar que los guerrilleros eran simplemente unos aventureros y Tania una mujer vulgar. Este propósito no ha sido culminado, por eso es que la guerra 50 años después de la muerte y el asesinato de Ernesto Che Guevara, sigue desplegándose en algunos medios. Pero esto ya cae en saco vacío porque la humanidad ha convertido al Che Guevara en la imagen contemporánea de la Revolución, el paradigma de la Revolución.

“Ya, en este momento, es imposible reconocer en alguna parte del mundo que la imagen del Che fuera considerada como la del invasor, o como la del extranjero, o como la del inepto militarmente o perseguido políticamente por sus propios compañeros, y está como emblema en todas las organizaciones sindicales. En Bolivia, por ejemplo, no existe un solo sindicato, una sola central obrera o campesina que no lleve como emblema la imagen del Che. Los estudiantes también. El Che constituye la referencia contemporánea de la Revolución. Por lo tanto, la guerra psicológica de la CIA ha fracasado como fracasaron también sus acciones en Vietnam.

“Es necesario combatir la desmemoria. Los jóvenes no tuvieron posibilidades de conocer directamente los acontecimientos de la guerrilla de Ñacahuasú y están siendo informados o desinformados. Hay que escribir y desarrollar testimonios y denunciar a la CIA como la autora del asesinato del Che, de sus compañeros, Siméon Cuba Sanabria (Willy), Aniceto Reynaga Gordillo y el peruano Juan Pablo Chang-Navarro Lévano.

“Es importante destacar el aporte de Ricardo Aneyba, no solamente porque entregó material importante de la CIA que permitió denunciar de forma precisa la actividad de este organismo, sino el aporte de relaciones con militantes de la Juventud Comunista que fueron conductores y dirigentes revolucionarios como Inti Peredo y otros militantes que conoció cuando estudiaba en la Escuela Técnica de Aviación Militar.

“Es probable por esta razón que el Che fue informado de la existencia de un hombre con esas características y presente en el gobierno de Barrientos y en un lugar muy importante, como el Ministerio de Gobierno, vinculadas al trabajo de la CIA. Su nombre aparece como una curiosidad para muchos en el cuaderno de notas del Comandante Ernesto Che Guevara.

“Muchos se han preguntado por qué, nosotros también nos preguntaremos, debe haber alguna razón importante que le hiciera registrar ese nombre al Comandante Guevara. Se ha publicado en algunos libros esta mención, pero nadie ha tomado el trabajo de investigar. Consideramos que Ricardo Aneyba ha realizado aportes muy importantes para la Revolución y por eso tiene el privilegio, como muy pocos, de aparecer en las notas escritas por Ernesto Che Guevara, que son parte del patrimonio universal de la Revolución.”

## **V.- LAS GAVETAS DE LA CIA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

En la interesante entrevista Ramiro Barrenechea manifestó: “Hay otro capítulo importante en el cual la CIA participa de manera directa en tergiversar lo que el Comandante había registrado en su Diario; Ricardo Aneyba que, en ese momento, era una especie de delegado personal del presidente Barrientos en el Ministerio de Gobierno y cumplía funciones de inteligencia, también era responsable del departamento de reproducción fotográfica y de escucha de la CIA para controlar la actividad tanto del presidente Barrientos como de los ministros y los altos mandos militares.

“Lo que dice Aneyba es realmente revelador. Los agentes de la CIA trataron de introducir frases distorsionantes en el Diario del Che, la falsificación grafo técnica para imitar la letra del Comandante e introducir estos falsos mensajes. Antonio Arguedas le ordenó reprodujeran en microfilm dos ejemplares del Diario del Che.

“Ricardo Aneyba, utilizando algunos subterfugios, desorientó al delegado que venía del Alto Mando y vinculado con la CIA para recoger el Diario y una de las copias, Arguedas la retuvo y la entregó al periodista Víctor Zannier y manos solidarias hicieron llegar hasta Cuba.”

Ricardo Aneyba afirmó: “Una noche vino Antonio Arguedas con Buby Salmon, el edecán de Barrientos, y me dijo: “El presidente quiere que saques una copia del Diario del Che”. Me preguntó: “¿Cuánto tiempo vas a tardar?” Ellos me invitan a cenar. Yo no puedo, dije, porque tengo que ver el proceso de las fotos. Y Arguedas me dice así (señala con dos dedos de la mano) “dos”, y yo le hago así (señal de aprobación con el dedo pulgar). Si de algo tienen que acusarme es de eso.”

Ramiro Barrenechea continuó: “El Alto Mando estaba negociando la publicación del Diario y en algunos casos, había recibido sobornos de ciertos interesados para difundirlo a nivel internacional. En Cuba empezó a distribuirse gratuitamente y, naturalmente, la prensa internacional, la prensa boliviana también reprodujo esa versión con lo que se vino abajo ese capítulo de la distorsión.

“Sin embargo, los mandos, los agentes de la CIA divulgaron como parte del contenido del Diario, cuando este todavía no había sido publicado, frases absolutamente

falsas como aquella de que los comunistas son unos cerdos y que los campesinos se cerraron y no quisieron apoyar y eran como piedras y denigrando a los campesinos, denigrando a quienes participaron incluso en la realización de las acciones guerrilleras. Entonces, todo esto se vino abajo con la publicación realizada en Cuba.”

Como parte de esta campaña, la CIA comenzó a preparar cuidadosamente las alteraciones, omisiones de palabras o frases y añadiduras que le incluirían al Diario del Che, para adecuarlo a estas tergiversaciones. Con estos propósitos, en el último piso de la embajada de los Estados Unidos en La Paz, trabajaban expertos calígrafos. El doctor Antonio Arguedas, al conocer esa información decidió enviar a Fidel una copia fotostática para su publicación en La Habana y encargó a su gran amigo Víctor Zannier para esa misión clandestina.

Zannier nació en 1925, hijo del italiano Francisco Zannier y de la boliviana María Valenzuela, miembro de una importante familia de origen español. Era el mayor de ocho hermanos. Estudió Derecho en la Universidad de Cochabamba donde fue secretario ejecutivo de la Federación Universitaria y director de la Biblioteca Central. Al triunfo de la Revolución de 1952 fue Coordinador de Asuntos Campesinos y participó en la preparación de la Ley de Reforma Agraria, miembro del PIR y clandestinamente en el Partido Comunista de Bolivia.

En 1955 fundó el diario “El Mundo”, reuniendo a intelectuales de renombre, desde sus páginas defendió los recursos naturales del país y en 1956 se dedicó al periodismo, escribía en el diario Los Tiempos de Cochabamba. Era buen conversador, de memoria privilegiada, culto, caballeroso.

Sobresalió como periodista e intelectual, reconocido abogado, su familia, tenía excelentes relaciones con los embajadores de Italia y España. Uno de sus hermanos era Ingeniero graduado en Checoslovaquia y con vínculos en el mundo empresarial y su hermana Elena, casada con el reconocido escritor y periodista René Rocabado corresponsal en Bolivia de la Agencia de Noticias Soviética Novosti. Tenía amistad con los embajadores de Hungría y La Unión Soviética y con el padre de la esposa del dictador Barrientos y con su hijo Marcelo Galindo, Ministro de la Presidencia, quien había trabajado como periodista y reportero del periódico El Mundo,

propiedad de Zannier. También mantuvo vínculos con Tamara Bunker, Tania la Guerrillera y le prestó ayuda y colaboración.

Cuando en enero de 1968 Arguedas le encargó trasladar al gobierno cubano los microfilmes del Diario del Che Guevara, secretamente viajó a Santiago de Chile y lo entregó a Hernán Uribe de la Revista Punto Final, quien, con los periodistas Miguel Cabieses y Mario Díaz, lo hicieron llegar a La Habana. Arguedas y Aneyba guardaron silencio sobre la persona que sacó de Bolivia las copias del Diario del Che. Durante muchos años apareció como el mensajero.

Con Víctor Zannier nos entrevistamos en La Paz en 1984, vino acompañado de Marcelo Galindo, hermano de la viuda del dictador Barrientos y Ministro de la Presidencia en esa etapa. Ellos nos hablaron de Ricardo Aneyba y contribuyeron para el encuentro y el fortalecimiento de las relaciones.

Cuando Cuba publicó el Diario del Che, el 1 de julio de 1968, provocó un gran impacto internacional y una conmoción política en Bolivia; la CIA comenzó una intensa investigación para determinar cómo una copia del Diario fue sacada de los archivos secretos del Ejército en la Sección II (Inteligencia) del Estado Mayor y había llegado a Cuba y quiénes las entregaron.

Arguedas al verse descubierto y amenazado de muerte por un oficial de la CIA, huyó del país y pidió asilo político en Chile, por presiones de Estados Unidos no se lo otorgaron y denunció la injerencia de esa agencia de espionaje en Bolivia.

Ricardo Aneyba Torrico relató: “Yo tenía dos fotógrafos, el que sacó las fotos fue el segundo fotógrafo, que no manejaba muy bien; porque se enfermó el titular. Es por eso que fallaron 13 páginas. Yo descubrí eso, porque controlábamos en el correo la literatura comunista, del correo me traen el Diario del Che que salió en Chile, en la revista Punto Final, y empiezo a leer, revisé, no salieron las 13 fotos.

“Por eso se descubrió y directo me fui a ver a Arguedas. Llevé la revista, y le dije: “Antonio, tú has mandado el Diario del Che”. Me dijo, “Sí. Yo he mandado. Tú sabes que los gringos son los que mandan, los cubanos, la gusanera, que manejaban todo el tercer piso del Ministerio y hasta les dieron grados. ¿Qué vas a hacer?”, Me preguntó. Le respondí mi jefe es el Presidente, pero yo estoy comprometido, he sacado las fotocopias, yo era el jefe del servicio de inteligencia, la responsabilidad

era mía. Yo soy el responsable. Me dice: “Se están acercando”. Porque los militares no sabían que existía eso. No sabía nadie, aparte de los gringos, Ovando, Arguedas, y nadie más.

“Cuando Arguedas huyó para Chile, yo lo he despedido. Todavía reflexioné y le dije: “Qué barbaridad; tú sabes muchas cosas: no hagas eso “. Él me respondió: “No. Me van a matar los cubanos, la gusanera cubana me va a matar”. La gusanera eran los cubanos que trabajaban en el Ministerio. Él estaba completamente seguro que lo iban a matar.”

“Me pidió dos horas antes de avisar. Yo esperé el tiempo solicitado y pudiera llegar a la frontera con Chile o Perú. Alrededor de las 11 y media de la noche informé, Barrientos no quería creerlo, analizamos cómo proceder con las casas de seguridad, las oficinas secretas montada por la CIA, los equipos de escucha, cámaras fotográficas, archivos de microfilms, grabadoras, equipo de aperturas de cartas y sobres lacrados, equipos de revelados y un grueso archivo con informaciones muy secretas.

“Barrientos me ordenó no informar a Ovando hasta que todo estuviera bien empaquetado, entonces él llamaría al jefe de la CIA para informarle y pedirle guardar el equipamiento y la documentación en su residencia.

“Comenzamos el desmantelamiento y le orienté a Jaime Moreno, agente de la CIA, ocuparse de embalarlo todo, cuando terminaron los autoricé ir a sus casas brevemente, pero a las seis de la mañana todos debían estar de regreso. Ellos se fueron y yo tomé los archivos, los coloqué en la cajuela (maletero) de mi coche, eran tres gavetas con las informaciones sensibles y súper secretas y muchos otros documentos y las cubrí con unas mantas.

“Las tres gavetas contenían la nómina de agentes de la CIA infiltrados en partidos políticos, sindicatos, instituciones y la prensa, listas de personas vigiladas, planes de control y seguimientos, copia de cartas, informes resúmenes de las conversaciones telefónicas, cintas grabadas, contratos de alquileres, placas o chapas de automóviles, fotos de las casas de seguridad, de interrogatorios o contactos, contratos de trabajos, notas manuscritas y muchos otros documentos.

“Las tres gavetas las llevé a lugar seguro. Fui a mi casa, me bañé, desayuné, me cambié de ropas, llamé a Barrientos y le informé que todo estaba como él ordenó, quedamos de reunirnos a las 6 de la mañana. A la hora indicada lo visité, el presidente estaba con Oscar Quiroga Terán, uno de sus ayudantes, a quien trataba como hijo y le di el parte.

“Cuando Barrientos llamó al norteamericano se alarmó con la información, pero accedió a recibir todos esos equipos y la documentación en su residencia y ordené al personal a proceder con la mudada. A 6 y 45 Barrientos llamó a Ovando para informarle, éste citó al coronel Juan Pereda Asbún, ellos llegaron y nos reunimos, les informé en detalle la fuga de Arguedas y la operación para desmontar las oficinas.

“Por la tarde o al otro día, no recuerdo bien, el Jefe de la CIA descubrió que faltaban tres gavetas, llamó a Barrientos, pero Barrientos no sabía nada, me preguntaron a mí y yo dije que tampoco sabía, el norteamericano muy enojado y groseramente amenazó con abrir una investigación. Barrientos accedió y a todo el personal los interrogó personalmente. Empezó por Fernando Manzaneda Mallea, siguió a Jaime Moreno Quintana, Julio Durán Arze y hasta al viejo Max Jaldín, el sospechoso mayor, porque trabajaba para los servicios de Inteligencia de Inglaterra desde que realizó un doctorado en una universidad de ese país.

“Max Jaldín trabajaba para los ingleses desde antes del Golpe de Barrientos y por esa razón se consideraba superior a los norteamericanos, incluso ante las humillaciones de los oficiales de la CIA, Jaldín propuso formar un frente común para no entregarles algunas informaciones que afectaban la moral de los bolivianos y hasta de los ingleses y franceses a quienes le teníamos técnica de escucha.

“Las gavetas no aparecieron, Manzaneda sugirió tal vez se cayeron en la mudada, pero el jefe de la CIA, no le creyó y Jaldín y yo caímos en el círculo de principales sospechosos, sentí pena por él, era un buen amigo, muy educado, era como un Lord inglés, muy ceremonioso, estuvo a punto de desmayarse y perder el conocimiento, a mí me metieron preso, Toto Quintanilla de la inteligencia del Ministerio de Gobierno, trabajaba con la CIA, me dice... “Ahí estás en el libro del Che”.

“Yo no conozco al Che. Ahora, en el primer tomo que encuentran en las cuevas, dicen que estaba mi nombre en un margen. De ese modo yo voy a Estados Unidos, allí me hacen el interrogatorio. Hay dos tipos, uno con maletines, los hombres de

negro; miden el sudor, las reacciones fisiológicas, los latidos del corazón y después, viene la otra, que se llama la droga de la verdad. No encontraron nada...”

“Antonio Arguedas viajó a Londres y finalmente a Estados Unidos, donde se comprometió con la CIA a no revelar los nombres de los agentes en Bolivia y Perú a condición de respetarle la vida y regresar a La Paz.

“Varios diputados propusieron un juicio de responsabilidades a Barrientos por permitir la injerencia de Estados Unidos y la participación de la CIA en los asuntos internos. La embajada norteamericana se vio obligada a retirar urgentemente a varios funcionarios, oficiales de la CIA, algunos de sus principales agentes, desmontar las oficinas secretas y cerrar las casas de contactos, interrogatorios y torturas.

“Después Max Jaldín, que tenía amigos en la Embajada de Estados Unidos se enteró como el embajador Douglas Henderson lanzó los peores epítetos contra los bolivianos, nos catalogó de corruptos, personas de la peor especie, holgazanes, ladrones, vagos, indolentes, mentirosos, en los cuales no se podía confiar. Se lamentaba lo hubieran enviado a un “lugar inmundo y sucio” que había arruinado su carrera diplomática. No deseaba volver a este país de indios come coca.

“Antonio Arguedas, regresó a Bolivia y en una conferencia de prensa, denunció como la CIA y la Embajada de Estados Unidos, operaba un servicio de información para el control de conversaciones telefónicas y denunció la organización de un fichero con la vida privada, de importantes ciudadanos y hombres públicos y reveló todo...”

La crisis económica, política y social del país estaba llegando al límite, el parlamento acusaba a Barrientos de su absoluta subordinación a Estados Unidos, los abusos de poder, el nepotismo, corrupción, la violación a los derechos humanos, las arbitrariedades, la censura de prensa y el malestar de las fuerzas armadas amenazaban a un grave conflicto.

Los amigos de Barrientos le propusieron varias opciones, entre ellas declararse dictador, suprimir la Constitución y el Congreso; eliminar físicamente a un grupo de opositores, y al resto enviarlo al exilio. Dentro de esas proposiciones surgió un plan al que denominaron Plan de Mayo, porque el 1ro. de mayo lo ejecutarían. Posteriormente se conoció que el plan lo había presentado el Jefe de la estación CIA

en Bolivia y aprobado por Barrientos. La reunión solo perseguía implicar a los presentes en su ejecución.

La influyente revista boliviana *Perspectiva* comentó que después de las guerrillas, los sectores de poder y las fuerzas vitales de la nacionalidad se preguntaban qué había pasado.

“Entonces la crisis cobró fuerza, el statu quo comenzó a desmoronarse, la primera institución en padecerla fueron las fuerzas armadas, que habían actuado de manera unitaria durante la campaña guerrillera; pero la joven oficialidad sintió el impacto, no solo porque se vio obligada a aceptar el asesoramiento de agentes de la CIA y miembros de las Boinas Verdes, sino porque se preguntaba el porqué de la acción guerrillera, sin quererlo se encontró con que era simplemente el efecto de algo más profundo: el atraso y la dependencia.”

Señaló la revista como a partir de ese instante la tendencia nacional dentro de los militares se fortaleció. Esto influyó en la Iglesia, donde surgieron sacerdotes tercermundistas con un Evangelio al servicio de los pobres. En algunos partidos políticos, como la Democracia Cristiana, aparecieron fracciones radicalizadoras y tendencias revolucionarias que propugnaban la necesidad del socialismo y se iniciara en Bolivia un proceso de izquierdización.

Además, la revista afirmaba como el imperialismo, consciente de que la situación se volvía incontrolable, decidió, por intermedio de la CIA, poner en marcha un plan de liquidación de la corriente nacionalista, a través de la eliminación física de dirigentes políticos, militares, sindicalistas, con tendencias revolucionarias y una operación al estilo de La Noche de los Cuchillos Largos debía concluir en una proclama a través de la cual el presidente Barrientos se erigía en dictador.

Como parte de este plan, Barrientos debía visitar los regimientos y unidades militares más importantes, con el propósito de que su imagen ganara prestigio y autoridad, y neutralizar la influencia de Ovando. El 25 de abril visitó el regimiento Colorado, pero no logró la receptividad esperada, porque dentro de los militares se sabía que Barrientos estaba formando una fuerza paramilitar, conocida por FURMOD, cuyos integrantes eran entrenados por asesores norteamericanos, la cual tenía previsto utilizarla secretamente si no recibía apoyo de la institución armada.

El 27 de abril de 1969, en un helicóptero, obsequio del jefe de la misión militar norteamericana en Bolivia, Barrientos viajó a la población de Arque, distante unos 60 kilómetros al sudeste de la ciudad de Cochabamba. Le acompañaban su edecán, capitán Leovigildo Orellana, y el piloto, teniente Carlos Rafael Estívariz.

Llegó a las 11:30 de la mañana, lo recibieron las autoridades locales y el sacerdote Lucio Paredes. A las dos de la tarde debía estar en la localidad de Tacopaya, pero las autoridades habían preparado un almuerzo y la partida demoró más de media hora. Unos minutos después abordó el helicóptero que, mientras tomaba altura y ante la mirada curiosa de los campesinos, explotó en el aire y envuelto en llamas se desplomó.

Los despachos de prensa informaron que “El día fue claro, el cielo despejado y el viento en calma”. El sacerdote Lucio Paredes narró que se produjo un fortísimo estampido, luego, notó una llamarada grande y polvo, “como humo de fragosa tempestad”. También señaló como en el sitio donde cayó el helicóptero en llamas, todo estaba al rojo vivo, y dentro de él, encerradas, las tres víctimas y agregó:

“Quisimos sacar primeramente al general. Nuestro humanitario afán fue del todo inútil. Su cuerpo parecía totalmente quemado [...].

“Las otras dos víctimas, edecán y piloto, estaban en igual condición [...]” Enfriado el helicóptero destruido, procedimos a sacar al General y a los Oficiales; atrapados entre retorcidos hierros, totalmente quemados.”

La muerte del general René Barrientos, quedó en el misterio, fuentes militares lo catalogaron de un atentado realizado por grupos políticos rivales interesados en eliminarlo para llevar al poder al general Alfredo Ovando. Los que sostienen esta opinión indicaron la existencia de pruebas y testimonios de la presencia de cuatro personas apostadas debajo de la ruta por donde tenía que pasar el helicóptero, dispararon y provocaron la explosión y el incendio. Sin embargo, los partes oficiales atribuían el accidente, al chocar el helicóptero con un cable de alta tensión del tendido eléctrico, aunque en las proximidades del accidente solo existía un viejo cable de teléfono, muy delgado y a baja altura.

Se conoció que el atentado se ejecutó el 27 de abril por haberse descubierto el Plan de Mayo, donde Barrientos pretendía disolver el Parlamento y desatar una brutal

represión para eliminar a decenas de civiles y militares durante las primeras veinticuatro horas. Barrientos pensaba acabar con la oposición porque “no lo dejaban gobernar”.

Varias fuentes acusaron a Ovando como responsable del atentado y de ordenar se ejecutará, después de llegar a Estados Unidos, para justificar cualquier intento de culpa o sospecha en su persona y, a la vez, tranquilizar y darles garantías a los norteamericanos.

## **VI.- ACCIDENTE O MAGNICIDIO.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Se reveló como el viaje de René Barrientos a la población donde se produjo la caída del helicóptero constaba en la agenda presidencial y era públicamente conocido; se reportó como ese día, en horas bien tempranas de la mañana llegaron a esa población cuatro militares vestidos de civil, todos de absoluta confianza y fidelidad a Ovando, se apostaron en una ladera del valle de Arque, frente a una estrecha quebrada por donde necesariamente tenía que pasar el helicóptero.

Refirieron que cuando el aparato presidencial ascendía, en medio del estruendo del motor, le dispararon. Algunos campesinos oyeron dos ráfagas de ametralladora proveniente de una ladera, luego el helicóptero se tambaleó y cayó a tierra incendiado.

El periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez escribió como el padre del edecán Leovigildo Orellana aseguró, que el cadáver de su hijo presentaba heridas de bala y el del piloto Carlos Rafael Estívariz, al ser exhumado; la autopsia reveló la presencia de un orificio de bala en la región renal.

Citó el testimonio de Mario Bolívar, teniente de la policía de tránsito: “Al caer el helicóptero vio a tres hombres correr hasta la máquina, examinarla y luego huir hacia la montaña.” Bolívar sufrió presiones para no revelar esos datos.

Los convencidos del atentado poseen más elementos. A la misma hora que el helicóptero despegaba de la población de Arque, sin aún haber explotado, Radio El Cóndor, de la ciudad de Oruro, en cadena con Radio Altiplano, de la ciudad de La Paz, dieron la información de la muerte, incluso antes de que fuera conocida por los organismos oficiales competentes. Esto creó confusión y poca credibilidad por lo intrincado del lugar; la falta de comunicación y lo distante de Oruro y porque la Radio Oficial Illimani desmintió la noticia, hecho interpretado como muy significativo.

Según algunos observadores, la embajada norteamericana no estaba ajena al plan del atentado, lo conocían al detalle y no hicieron nada por evitarlo. El Presidente boliviano era una figura demasiado desprestigiada, no servía a sus intereses, sobre

todo, porque sabía demasiado y era mejor estuviera muerto. Llamó la atención como en la Embajada norteamericana se recibió la noticia con tranquilidad y hasta con no oculta satisfacción.

Esas fuentes indicaron que los generales Juan José Torres y César Ruiz se reunieron y convocaron una reunión urgente en el Gran Cuartel de Miraflores. Desde allí se comunicaron con Ovando que, coincidentemente, se encontraba en esos momentos en la embajada de Bolivia en Washington, a pesar de que era domingo por la tarde.

Otro hecho que llamó la atención fue la rapidez y eficacia del coronel Reque Terán, comandante del Colegio Militar, situado al otro extremo de la ciudad de La Paz, quien, a las tres de la tarde tenía tomado el Palacio Presidencial, cerradas todas las puertas y prohibido el acceso de los Ministros y funcionarios gubernamentales.

Ricardo Aneyba expresó: “La persona que ordenó el atentado y ametrallar al helicóptero, seguramente fue un complot dirigido por un personaje de mucho peso, apoyado por otros. Nunca se determinaron las causas, porque el Alto Mando Militar, la CIA, la Embajada de Estados Unidos y sobretodo la compañía del seguro, encargada de hacer las indagaciones correspondientes, se oponían a la investigación y de ese modo impedían se descubriera la verdad.

“Existía otro problema, el helicóptero nunca fue propiedad de Barrientos, lo regalaron de palabras, sin documentos, cuando la viuda del general, Rosmary Galindo, reclamó el seguro, se conoció que el helicóptero pertenecía a la Gulf, había entrado ilegalmente a Bolivia, violando todas las normas y permisos y las autoridades querían confiscarlo y ante ese problema lo regalaron verbalmente a Barrientos, pero seguía siendo de ellos.

“La muerte de Barrientos, muchos sostienen fue un complot de la CIA y utilizaron a Ovando, para con el atentado librarse de los dos generales, uno muerto y el otro culpable del crimen.”

El doctor Tomás Molina expresó: “Vale la pena mencionar que hay serios indicios que el general Ovando fue el autor intelectual de la muerte del general René Ba-

rrientos Ortuño; fue una disputa entre estos dos generales, luchas internas, aunque ante el pueblo se presentaban como amigos, pero por debajo se hacían la guerra.

“Barrientos tenía poder en el ejército y también Ovando, quien detectó que Barrientos se iba a declarar dictador el 1ro de mayo de 1969, y Ovando, era hombre astuto, el 6 de abril se trasladó a Estados Unidos, so pretexto de acompañar a su esposa que iba a ser atendida en un hospital de aquel país, y se mantuvo allá indefinidamente durante todo ese mes...

“¿Será posible qué un Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de un país, permanezca por tan largo tiempo en un país extranjero por las razones de salud de su esposa? Lo extraño es que, ni bien se produjo el supuesto accidente en Arque, donde murió Barrientos el 27 de abril de 1969, Ovando inmediatamente regresó, estuvo a la primera hora del día 28 de abril. Él esperaba este magnicidio para regresar a Bolivia.

“Si no fue presidente de inmediato, porque el plan que tenía era inmediatamente hacerse cargo de la presidencia, es porque, en esas pocas horas, desde el accidente hasta la llegada de Ovando en la madrugada del día siguiente, se reunió de emergencia la alta cúpula militar donde Barrientos tenía más influencia. Los oficiales barrientistas eran más que los ovandistas, y fueron los barrientistas quienes votaron por la sucesión constitucional, para que el vicepresidente, doctor Luis Adolfo Siles Salinas, se haga cargo de la presidencia.”

El nuevo presidente nació en 1925, hijo del ex presidente Hernando Siles (1926-1930) y medio hermano del expresidente Hernán Siles Zuazo (1956 a 1960), líder del Partido Social Demócrata, presidente del Congreso Constituyente que promulgó la Constitución de 1967. Era incondicional de Estados Unidos, ocupó la presidencia del Centro Boliviano-americano y difusor de la cultura, modo de vida e ideología de ese país, en 1969 inauguró la televisión en Bolivia.

El doctor Tomás Molina relató: “Los que votaron por la sucesión constitucional, lo posesionaron de inmediato; el accidente ocurrió a la 1 pm y Siles Salinas se posesionó a las 4:30 pm. Cuando llegó Ovando, ya era tarde, el doctor Siles ya estaba en el poder...”

Una nueva noticia sobre Arguedas volvió a complicar la situación. El 8 de mayo de 1969 su residencia fue objeto de un brutal atentado terrorista cuando le arrojaron al interior una granada militar y una carga de dinamita que causaron cuantiosos daños materiales. Arguedas culpó a los agentes de la CIA John H. Corr y Alberto Garza como las personas que planearon el ataque.

Ese mismo día, cuando caminaba con el periodista español Pedro Sánchez Quiero-lo, frente al céntrico hotel Torino de la ciudad de La Paz, resultó herido por personas desconocidas que le dispararon una ráfaga de ametralladora desde un automóvil que circulaba a gran velocidad. Inmediatamente lo llevaron a la Clínica “Isabel la Católica”. Pocas horas después, esta institución reportaba, el estado de gravedad por la pérdida de sangre y el periodista español estaba ileso.

En el centro hospitalario Arguedas recibió amenazas de muerte para él y su familia, y el 8 de julio de 1969, entregó a los periodistas declaraciones, donde señaló como el poder norteamericano, había impuesto la ejecución de una serie de atropellos, que abarcaban desde abiertas trasgresiones a la Constitución, hasta la consumación de vandálicos actos terroristas, pagaba a publicistas por cualquier teji-da en su contra y, no obstante, las abundantes pruebas de la intervención norteamericana, ninguno del llamado poder público, había tomado medidas.

En esas circunstancias, al temer por su vida y de la familia, llamó a su amigo Víctor Zannier, quien había trasladado a Chile el Diario del Che, y le indicó el lugar donde tenía ocultas las manos del Che y su mascarilla mortuoria y le dio indicaciones de hacerlas llegar a Cuba y se asiló en la Embajada de México.

La CIA se opuso a que el Ministerio de Relaciones Exteriores le otorgara el salvo conducto, pagaron a vándalos y paramilitares para realizar manifestaciones frente a la sede diplomática mexicana y provocó graves enfrentamientos con el Gobierno de ese país. Se denunció a la CIA de estar instrumentando un plan de una supuesta fuga, para asesinarlo con francotiradores apostados en una vivienda en la cercanía de la embajada de México y ajusticiarlo con la ley de fuga.

La cancillería boliviana siguiendo las directrices de la Embajada norteamericana señaló que Arguedas era un reo de la justicia ordinaria y no le podrían conceder el respectivo salvoconducto. Esta actitud creó diferendos con las autoridades mexicanas, sobre todo, con el embajador de México en La Paz, Pedro González Lugo.

La agencia de noticias Inter Press Service divulgó que el subsecretario de Relaciones Exteriores de Bolivia, Franz Ruck Urriburu, había revelado que el gobierno mexicano, por medio de su embajada, había entregado una declaración que calificaba de político el asilo diplomático solicitado por Arguedas, que encuadraba en el convenio de asilo de 1954.

Añadió que el Embajador insistió, si antes del 15 de septiembre las autoridades bolivianas no daban el salvoconducto, podría verse afectado de manera concreta el cumplimiento del asilo diplomático suscrito entre México y Bolivia y suspendería la recepción al cuerpo diplomático con motivo del aniversario de la independencia de México.

El presidente Adolfo Siles Salinas, accedió otorgarle el asilo político a Antonio Arguedas y dio indicaciones en ese sentido, pero la embajada norteamericana se opuso, lo que aumentó las contradicciones y los problemas dentro del gobierno boliviano y las fuerzas armadas, renuentes también a que se adoptara una decisión de esa naturaleza. La Embajada norteamericana y la CIA exigían la entrega de Arguedas y se denunció los preparativos de un asalto al edificio, simulando un robo o el principio de un incendio.

Adolfo Siles Salinas empezó a confrontar graves dificultades para gobernar. Las ambiciones de poder, las luchas intestinas y el pase de cuentas entre grupos rivales fueron constantes. El atentado a Arguedas venía a ser uno más de los tantos que vivió en esa etapa la vida política boliviana.

El 19 de septiembre de 1969, ante el Parlamento boliviano, el diputado Ambrosio García formuló una grave acusación, contra el general Alfredo Ovando, al expresar había recibido 600 000 dólares de las compañías norteamericanas Bolivian Gulf Oil Company y Williams Brothers, con el fin de financiar la campaña electoral como candidato a la presidencia, a cambio de importantes concesiones a empresas petroleras y siderúrgicas norteamericanas.

Los diputados ovandistas reaccionaron violentamente; calificaron la denuncia de libelo infamatorio y exigieron a Ambrosio probar su denuncia. Ovando denunció al Embajador norteamericano y al imperialismo norteamericano de chantaje y expuso pruebas en ese sentido.

Reveló que el embajador norteamericano le expresó apoyar sin reserva al doctor Adolfo Siles Salinas y no daría ayuda ni reconocimiento a ningún gobierno que se impusiera por un Golpe de Estado. El Embajador le afirmó contar con documentos probatorios de empresas norteamericanas, financiando a determinados políticos. Ovando consideró la acusación como un chantaje de Estados Unidos para eliminarlo de la escena política.

El Parlamento exigió nuevamente al diputado Ambrosio García presentar las pruebas, pero éste declaró a la prensa no tenerlas y la fundamentó en un artículo del periodista Justiniano Canedo, quien rápidamente protestó y lo desmintió duramente, ofendido por haberlo mezclado en un asunto del cual ni estaba enterado. Poco tiempo después, se conoció que el diputado Ambrosio García era agente de la CIA. Al continuar el escándalo, Alfredo Ovando renunció como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas hasta que se investigaran los hechos.

El doctor Tomás Molina afirmó: “Verídica o falsa la denuncia del diputado Ambrosio, Ovando renunció, y a mí me hace pensar que había algo de verdad porque si se siente víctima de una calumnia se defiende, demuestra no es verdad, pero si renuncias, dejas la duda de algo de verdad. Eso fue una cobardía de Ovando.

“Cuando Ambrosio García, diputado de la Falange Socialista Boliviana lo acusó de estar apoyado financieramente en su campaña electoral por la Gulf, debe aclararse que Ovando vistiendo el uniforme de general hacia campaña electoral, porque era uno de los candidatos a la presidencia y con recursos del estado, empleaba vehículos para hacer campaña, sin antes renunciar a su cargo. Además, ofrecía dinero en los pueblos a los asistentes. Y ante la acusación, Ovando lejos de defenderse y demostrar que no era verdad, lo primero que hizo fue renunciar al cargo de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.”

Después de la denuncia en el Parlamento los acontecimientos se aceleraron. Muchos consideraban la denuncia de Ambrosio como chantaje de los norteamericanos, pero a la vez, demostraba como la vía democrática para llegar al poder estaba resultando muy difícil; se añadió que la CIA estaba preparando un gran fraude electoral contra Ovando y sería derrotado en las urnas.

Los militares nacionalistas manifestaron bastaba de injerencias de la CIA y del embajador de Estados Unidos en los asuntos internos de Bolivia, que el Departamento de Estado cambiaba embajadores, aunque todos eran iguales.

El doctor Tomás Molina relató: “El día del Golpe, un avión de Lloyd Aéreo Boliviano cayó cerca de la mina Matilde, cerca de Viloco. Ese día el presidente Luis Adolfo Siles Salinas, asistió a varios actos por la efeméride de Santa Cruz y debía volver en ese avión; cuando se dirigía al aeropuerto fue informado por su servicio de seguridad, sobre la amenaza del golpe y que lo iban a detener a su llegada a La Paz. Inmediatamente ordenó a su chofer dirigirse al Arzobispado donde pidió asilo político y no viajó en ese avión, donde murieron 76 personas, incluyendo todo el equipo de fútbol Strongest.

“La investigación arrojó que le pusieron una bomba, hasta el día de hoy, nunca nadie investigó este hecho. Desde el mismo día que asumió Adolfo Siles Salinas, Ovando empezó a conspirar, no lo dejó gobernar ni un día en tranquilidad, hasta finalmente, tres meses después, el 26 de septiembre, lo derrocó mediante un cruento Golpe Militar...”

El 26 de septiembre de 1969 una Junta de comandantes de las Fuerzas Armadas produjo el Golpe de Estado. De inmediato dieron a la publicidad un documento denominado “Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas”, donde explicaban que resolvieron construir un poder nacional y revolucionario, abogar por la justicia social, la grandeza de la patria, una auténtica independencia nacional con riesgo de zozobrar por el sojuzgamiento extranjero.

El documento planteaba la necesidad de realizar una rápida y profunda transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales para enfrentar la pobreza; organizar un gobierno revolucionario integrado por civiles y militares, buscar la unidad nacional; exigir la recuperación de las riquezas naturales; encarar el problema de la desocupación; construir viviendas e implantar la más escrupulosa moralidad administrativa.

En el plano internacional, se manifestaba adoptar una política independiente, basada en el derecho irrenunciable del Estado boliviano a determinar soberana y libremente su propia política exterior; establecer relaciones diplomáticas y económicas con los Estados socialistas; contribuir a la unidad política y económica con Améri-

ca Latina, y sostener el sagrado derecho de reintegración marítima. El documento mandaba a movilizar al país para la lucha contra el analfabetismo, la defensa de la cultura popular, de las tradiciones indias y mestizas.

## **VII.- GOLPE DE ESTADO DE OVANDO.**

El mismo guion para todos los tiempos.

La Junta Revolucionaria designó al general Alfredo Ovando Candia como Presidente de la República y al general Juan José Torres como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Era el golpe de Estado militar número 185 en 144 años de turbulenta historia republicana.

En medio de esta situación convulsa, el 8 de octubre de 1969, en varios puntos de La Paz aparecieron grandes carteles con la efigie del Che Guevara e Inti Peredo y letreros de “VIVA EL ELN (Ejército de Liberación Nacional). Las laderas de los cerros se iluminaron con antorchas “VIVA EL CHE”, desde cualquier parte de la ciudad se observaron y permanecieron encendidas hasta el amanecer.

Los manifestantes gritaban ¡Muera el imperialismo!; sus consignas hacían retumbar las calles de La Paz, al mismo tiempo, exigían la nacionalización de las compañías norteamericanas Gulf Oil y la Power. Ese día la embajada norteamericana fue atacada a pedradas por un nutrido grupo de personas.

El 17 de octubre de 1969 el gobierno boliviano nacionalizó la compañía petrolera norteamericana Bolivian Gulf Oil Company y lo declaró Día de la Dignidad Nacional. Los Estados Unidos respondieron con fuertes amenazas de aplicarle sanciones a todos los programas bilaterales hasta que recibieran pronta, adecuada y efectiva compensación.

Desde los balcones del Palacio de Gobierno, Ovando dijo: “Los bolivianos están en guerra contra el imperialismo para conquistar su dignidad.” El pueblo boliviano es un pueblo noble y digno, dentro de él hay un profundo sentimiento de desprecio para quienes los explotan, mancillan e insultan. Guarda sentimientos profundos antinorteamericanos con buena mezcla de rencor.

En una conferencia de prensa y ante una pregunta de los periodistas con relación a Cuba, Alfredo Ovando declaró debía ser readmitida en la OEA y permitírsele el libre ejercicio de sus privilegios como nación hermana soberana, También anunció que se estudiaba la posibilidad de liberar a Regis Debray y demás presos guerrilleros en Camiri.

La reacción del embajador norteamericano no se hizo esperar y la indignación aumento cuando conoció que Ovando y Torres se habían entrevistado secretamente, con Elizabeth Burgos, esposa de Regis Debray, y manifestaron la disposición de ponerlo en libertad, con gran indignación comentó: “Lo único que falta es que fusilen a los militares que ultimaron al Che Guevara.”

El general Juan José Torres pronunció un discurso en ocasión de la llegada a Bolivia de una delegación de la Junta Interamericana de Defensa. Criticó duramente el sistema imperante y la antigua mentalidad castrense de los ejércitos latinoamericanos, convertidos muchas veces en guardianes armados de órdenes sociales injustos.

Señaló como el más serio y brutal enemigo de la democracia se encontraba dentro de las propias fronteras del continente, esparcido a lo largo y ancho de una geografía de hambre, desocupación y miseria y los pueblos del continente no les quedaba otro camino que la violencia y la revolución incontrolable para producir el cambio reclamado insistentemente para conformar un mundo de justicia social.

El general Juan José Torres afirmó que las Fuerzas Armadas de todos los países y la propia Junta Interamericana de Defensa debían ser cooperadoras y agentes eficientes de la batalla contra el subdesarrollo, antes de identificarse exclusivamente como represores del comunismo internacional. Criticó a los militares subordinados a las minorías explotadoras, dispuestos a reprimir al pueblo para servir a los poderosos.

El caso de Antonio Arguedas volvió a tomar fuerza y las gestiones de la Embajada Mexicana ante la boliviana encontró a funcionarios menos sumisos a Estados Unidos. Sus interlocutores eran sensatos y con formación diplomática, experiencias internacionales, entre ellos el doctor Edgar Camacho Omiste, subsecretario de Relaciones Exteriores y sobrino de la esposa de Ovando.

Los funcionarios bolivianos se dispusieron a enfrentar las presiones de la Embajada de Estados Unidos y sus seguidores y en diciembre de 1969 entregaron el salvo conducto. Al entregarlo, un funcionario le recomendó al diplomático mexicano, para situaciones futuras, comenzar la solicitud y las negociaciones con la Embajada de Estados Unidos, para evitarle a los bolivianos los malos momentos y tragos amargos. Discutir con los ministerios de Gobierno, Presidencia y la cancillería era perder el tiempo.

Arguedas partió para México, donde desde su llegada fue controlado por la CIA, temió por su vida y solicitó una entrevista a la Embajada cubana, donde fue atendido por el experimentado diplomático, Ángel Morales Bello.

“Llegó acompañado de su esposa, en un auto de la Secretaria de Gobernación, institución que lo atendía. Estaba alojado en un hotel de la avenida Melchor Ocampo, en la colonia Polanco, utilizado por Gobernación para los asilados políticos.

“Sostuvimos una amplia conversación, contó cómo envió el Diario del Che a Cuba, los planes de la CIA para falsificarlo, los expertos calígrafos en la embajada de Estados Unidos en La Paz para las alteraciones y omisiones, la injerencia de esa agencia de espionaje en Bolivia, Chile y Perú y con gran influencia en México, donde estaba vigilado y controlado por los norteamericanos. Comprobó cómo buscaban informaciones con personas que lo visitaban o lo llamaban por teléfono, mencionó los nombres de algunos de ellos.

“Expresó como en México no podían garantizarle la vida, porque en el hotel, la CIA controlaba los teléfonos y tenían agentes, colaboradores o informantes entre los empleados, o se presentaban en el hotel sin previo aviso, le habían propuesto olvidar el pasado y trabajar para ellos. Pensaba podían chantajearlo, provocarle problemas y atentar contra su vida. Lo mejor era establecerse en Cuba con su familia.

“También narró cómo fue reclutado por la CIA, la aplicación del detector de mentiras, la fuga, la gira por varios países, las denuncias, el envío de las manos del Che. Describió a los oficiales de la CIA como racistas, discriminadores, prepotentes, ofensivos y a los agentes de origen cubano, como gusanos, delincuentes, vulgares, mercenarios, serviles y sicarios del imperialismo norteamericano.

“Apreció, Arguedas era muy inteligente, seguro de sus planteamientos, con buena memoria, prometió entregar una lista con la caracterización de los oficiales de la CIA y de los agentes que trabajan para ellos en Bolivia, Chile y Perú, infiltrados en la prensa, partidos políticos y otras instituciones...”

El Embajador norteamericano en Bolivia, Ernest Víctor Siracusa, arribó a La Paz, en el mes de noviembre de 1969, procedente de Perú de donde el general Juan Ve-

lazgo Alvarado lo había expulsado por intervenir en los asuntos internos, entre ellos, tratar de comprarlo y sobornarlo.

En diciembre de ese año lo designaron coordinador de operaciones contra el comunismo para el área de Suramérica, conocido como Plan Cóndor, con instrucciones de exterminar las corrientes nacionalistas en Bolivia y Perú.

El 20 de diciembre de 1969 Los Ángeles Times reveló un informe confidencial sobre Alfredo Ovando: “Hay una clara tendencia en Bolivia hacia un gobierno de extrema izquierda, nacionalista y quizá comunista. Ovando es un oportunista, sin ideología ni principios políticos...”

Mientras, en la embajada norteamericana en La Paz, imperaba la indignación porque los militares estaban yendo demasiado lejos, aumentaron las presiones económicas y políticas, decretaron el bloqueo económico; paralizaron todos los proyectos con financiamiento externo; amenazaron con lanzar al mercado internacional las reservas estratégicas de estaño, lo que provocaría una crisis económica de incalculables consecuencias.

Activaron a los incondicionales para enfrentar a los militares nacionalistas, al movimiento político y de masas que los apoyaban y financiaron campañas de prensa, los periódicos de derecha comenzaron una intensa propaganda contra Juan José Torres, Ovando, la Junta Revolucionaria, la Central Obrera Boliviana, los centros universitarios, todo lo que pudiera parecer nacionalismo.

Crearon tensiones sociales; estimularon ambiciones de poder entre los militares; ejecutaron el asesinato de personas con diferentes ideologías; sembraron la división entre los distintos sectores, el caos y la desconfianza; estructuraron un plan para estimular los sentimientos regionalistas, conflictos étnicos e incluso, separatistas; el plan tenía como objetivo dividir a Bolivia en dos países, tendencia que tomó fuerza en los departamentos de Santa Cruz y el Beni.

Se conoció que la Embajada de Estados Unidos financiaba proyectos de colaboración con los comités cívicos de las capitales de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija y varios de los directivos recibían ayuda financiera directamente de la Embajada de Estados Unidos y prácticamente los trataban como si fueran empleados de esa misión diplomática o de la CIA.

La CIA estaba convencida que el bloqueo económico, las campañas de prensa y la inseguridad social barrerían a los militares nacionalistas, donde un grupo tenían una clara tendencia hacia la extrema izquierda nacionalista o, quizás, comunista y había que eliminarlos. En medio de profundas divisiones de las fuerzas armadas, las posibilidades del golpe de Estado comenzaron a cobrar mucha fuerza.

El 9 de julio de 1970, bajo la presión de la Embajada de Estados Unidos y la derecha, Ovando decidió destituir al general Juan José Torres, quien cada día alcanzaba mayor prestigio, confianza y autoridad en amplios sectores del país y excluir del gabinete a los ministros objetados por la embajada de Estados Unidos, entre ellos a Marcelo Quiroga Santa Cruz, condiciones para iniciar negociaciones con Ovando y alcanzar determinados acuerdos con él.

La salida de Juan José Torres desencadenó mayor desconfianza hacia Ovando; para muchos quedaba claro que los sectores de derecha apoyados por la CIA y la Embajada norteamericana se estaban imponiendo aceleradamente y acabarían con el propio Ovando y los de la Junta Revolucionaria que aún permanecían a su lado.

El escritor e historiador Tomás Molina explicó como una de las características de Ovando era su versatilidad, no era de derecha, ni de izquierda, ni de centro, era de las tres versiones a la vez; vestía de acuerdo a la época el traje político que le convenía. Unas veces era anticomunista extremo, otras revolucionarias socialistas y otras neutral.

Siguió narrando que nunca mantuvo convicciones de izquierda, siempre fue cambiante. Traicionó a todos sus aliados, al doctor Víctor Paz Estenssoro, que lo nombró comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y a quien debía su grado de general, traicionó a los generales René Barrientos y Juan José Torres, a Marcelo Quiroga Santa Cruz y al doctor Adolfo Siles Salinas.”

Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en 1931, hijo de José Antonio Quiroga, diputado, gerente general de Patiño Mines. Sus hijos estudiaron en las mejores escuelas privadas. Marcelo cumplió el servicio militar, se graduó de derecho y filosofía y letras en Bolivia y dirección teatral en Chile. Combinó la política con la literatura y fundó el semanario Pro Arte.

En 1953 participó como delegado de Bolivia, en el Congreso Continental de la Cultura en Chile, en 1957 trabajó como empleado en una empresa minera y escribió su primera novela. En 1959 fundó la revista Guion dedicada a la crítica cinematográfica y teatral, ese año partió a París y en 1962 su famosa novela Los deshabitados, ganó el premio William Faulkner a la mejor novela hispanoamericana desde la segunda guerra mundial, considerada un clásico de la literatura boliviana, publicó artículos sobre la situación de su país.

En 1964 fundó el periódico El Sol con una clara posición contra la dictadura de Barrientos y dos años después fue elegido diputado como candidato independiente, desde el Parlamento continuó sus críticas a la dictadura y en respuesta sufrió el desafuero parlamentario, secuestro, atentado con explosivos contra su residencia, confinamiento y cárcel.

Por su labor periodística fue invitado a Inglaterra y visitó otros países europeos, donde denunció la injerencia de Estados Unidos en Bolivia. En 1969 participó en el Congreso Intercontinental de Escritores, ese año, Ovando lo nombró ministro de Minas y Petróleo y posteriormente de Energía e Hidrocarburos, fue uno de los autores de la ley de la nacionalización de la Bolivian Gulf Oil Company.

El 22 de noviembre de 1969 denunció al exgerente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos por corrupción y entregar planos y documentos secretos, de la política petrolera del país a la compañía norteamericana Gulf Oil y ante las denuncias e irregularidades, el ex gerente huyó del país.

## **VIII.- CRÍMENES EN TEOPONTE.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El 20 de julio de 1970 un grupo de valerosos jóvenes, dirigidos por el Comandante Oswaldo Peredo Leigue, conocido como Chato, hermano menor de los Comandantes guerrilleros Coco e Inti Peredo, graduado de Médico en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú y nacido en 1941, decidieron continuar la lucha guerrillera. Con esa decisión, empuñaron los fusiles y marcharon a las montañas de Teoponte. Ovando exhortó a los jóvenes a deponer las armas. Les dio plenas garantías para sus vidas.

El doctor Tomás Molina relató: “Ovando Candia ofreció a los guerrilleros de Teoponte entregarse a cambio de ser exiliados en Chile. Más de 50 muchachos mordieron el anzuelo; se entregaron y de inmediato fueron fusilados. La consigna fue que esa guerrilla debía terminar sin heridos ni prisioneros, paralelamente se presentaba como un socialista.”

Además de asesinar a los jóvenes, bombardearon la zona con napalm, mientras los militares derechistas gestionaban ayuda urgente de Estados Unidos y el retorno de los asesores norteamericanos y los Boinas Verdes. El 25 de julio, en el aeropuerto internacional de La Paz, un gigantesco avión Hércules de las fuerzas aéreas de Estados Unidos aterrizó con una gran carga de armamentos.

En Bolivia se conoció como la CIA en complicidad con los militares derechistas, en especial con el Ministro de Gobierno, Juan Ayoroa tomaron la decisión de asesinar a los prisioneros, porque esos muertos servían a los planes golpista de la CIA y la derecha boliviana.

Entre los jóvenes se encontraban dirigentes estudiantiles universitarios, hijos de familias adineradas, de clase media, pequeña burguesía, de militares y religiosos, entre ellos los tres hijos del general René Quiroga Paz Soldán, veterano de la Guerra del Chaco y respetado dentro de los militares. También asesinaron a Néstor Paz Zamora, hijo del general de navío Néstor Paz Galarza, veterano de la Guerra del Chaco y primo hermano del ex Presidente Víctor Paz Estenssoro.

La masacre constituyó un grave problema político al gobierno. Los ejecutados no eran indios, cholos o campesinos, algunos de ellos hijos de la burguesía racista, de distinguidas familias y de apellidos reconocidos dentro de la clase dominante.

El Ministro de Información Alberto Bailey Gutiérrez, denunció que se estaba cometiendo uno de los crímenes políticos más graves de la historia nacional, al tratar de provocar una ruptura entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y denunció a los comandantes de esa institución de estar complotados para derrocar al gobierno de Alfredo Ovando, entregar el país a los apetitos del imperialismo, y estancar el proceso iniciado el 26 de septiembre.

Los generales Rogelio Miranda, del Ejército; Fernando Sattori Rivera, de la Fuerza Aérea, y Alberto Albarracín, de la Fuerza Naval, negaron cualquier intentona golpista y exigieron que Ovando se pronunciara al respecto.

El Ministro del Interior, coronel Juan Ayoroa, invadió los claustros universitarios y declaró “En busca de terroristas”, pero sus medidas provocaron la repulsa unánime del estudiantado, padres, familiares y amigos, los reprimidos y acusados de terroristas eran sus hijos con acceso a ese alto centro de estudios.

Juan Lechín Oquendo, líder de la Central Obrera Boliviana, de vuelta al país desde la caída de la dictadura de Barrientos, abogaba por la liberación de los presos guerrilleros, entre ellos Regis Debray, calificó a Ovando de dictador y convocó una huelga general para deponerlo. En respuesta le allanaron la residencia. Se crearon nuevos conflictos. La derecha, a través del Ministro de Gobierno, hacía lo que entendía conveniente a sus propósitos.

El 7 de agosto se conoció el arribo al puerto peruano de Matarani del buque de guerra norteamericano Wolworth City, con 30 toneladas de armamentos y municiones para Bolivia. Se añadió que camiones militares bolivianos la trasladarían hacia La Paz, a través de la ruta Matarani-Arequipa-Puno- Desaguadero-La Paz.

En medio de esta grave crisis, el avión en que debía viajar Ovando explotó en el aire y se estrelló en una de las islas del lago Titicaca. Las causas nunca fueron aclaradas. Fuentes bolivianas aseguraron que un grupo de militares barrientistas prepararon el atentado al conocer que ese día tenía programado viajar. Complicaciones de última hora lo impidieron. Por esas circunstancias, su hijo Marcelo ocupó su

puesto y pereció. Ese hecho fatal le produjo un duro golpe a la familia, el hijo era un joven talentoso, próximo a graduarse en una universidad de Estados Unidos.

Las divisiones dentro de las Fuerzas Armadas eran conocidas por todos los sectores de la sociedad. El 25 de septiembre, un día antes de conmemorarse un año del golpe de Estado, Ovando decidió poner a disposición de las fuerzas armadas el cargo de Presidente de la República y la decisión creó una profunda división en la institución armada.

El 3 de octubre de 1970 grupos de estudiantes, obreros, campesinos, profesionales, periodistas, sacerdotes progresistas y la oficialidad joven de las fuerzas armadas le ofrecieron a Ovando todo su apoyo con la condición de destituir a los tres comandantes golpistas y a los militares derechistas infiltrados en el gobierno.

De acuerdo con estas fuentes, el embajador norteamericano Ernest Siracusa maldijo por lo bajo a los bolivianos; comentó que Bolivia es el país más inflamable de América Latina y, si no lo apagaban rápidamente, en cualquier momento las llamas podrían verse en Washington.

Pero los acontecimientos se aceleraron cuando el Ministro del Interior Juan Ayoroa ordenó la persecución del general Juan José Torres, acusado de conspirador, terrorista, asesino, responsable de las protestas y la inestabilidad social. La presión popular contra esa medida obligó al Consejo de Ministros a dimitir en pleno y cuando esperaban un nuevo gabinete y la vuelta de Ovando a las posiciones nacionalistas y la radicalización del proceso, ocurrió todo lo contrario.

La derecha se hizo más fuerte, Ovando prometió el retorno a la constitucionalidad y el regreso de los capitales extranjeros. El Ministro del Interior Juan Ayoroa surgió más fuerte: acusó al comunismo internacional de fomentar la guerrilla urbana; clausuró el semanario Prensa, con clara posición de apoyo al proceso nacionalista, y ordenó encarcelar a su director Andrés Soliz Rada, por denunciar una conjura contrarrevolucionaria encabezada por el Ministro del Interior.

Ovando decidió pagar a la Bolivian Gulf Oil Company la cantidad exigida como indemnización; prometió llevar ante la justicia a quienes denunciaban supuestos planes subversivos; entre ellos al ex ministro Marcelo Quiroga Santa Cruz para que demostrara su afirmación del golpe de Estado y como los golpistas gozaban de li-

bertad. Las promesas de Ovando provocaron una ola de protestas, porque se trataba del más prestigioso, radical y nacionalista de sus ex ministros.

En la madrugada del 4 de octubre, el Comandante del Ejército, general Rogelio Miranda, desde el Gran Cuartel de Miraflores, comunicó a todo el país el fin del mandato político de las Fuerzas Armadas y del general Alfredo Ovando y se auto-proclamó Presidente de la República. Los militares que habían negado rotundamente el golpe, ahora daban la cara ante la opinión pública.

Todo ese día las emisoras radiales dieron a conocer el comunicado donde se informaba del golpe de Estado. Sin embargo, el general Miranda no se atrevió a salir del Gran Cuartel de Miraflores. El 6 de octubre por la tarde Ovando solicitó asilo político en la embajada de Argentina en La Paz.

En el Alto Mando Militar surgieron desacuerdos a la hora de elegir al nuevo presidente y acordaron la formación de un triunvirato: el general Efraín Guachalla en representación del Ejército, el general Fernando Sattori Rivera por la Fuerza Aérea y el contraalmirante Alberto Albarracín de la Fuerza Naval. El general Juan José Torres se dirigió a la base aérea del Alto, para junto con un grupo de militares y civiles nacionalistas resistir el golpe derechista. Se crearon dos polos de poder: los derechistas en el cuartel de Miraflores y los nacionalistas en la base aérea.

Un factor importante se sumó a los acontecimientos cuando en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, se instaló el Comando Político de la COB presidido por su líder Juan Lechín Oquendo, quien por iniciativa del rector de esa universidad, Pablo Ramos, se reunieron con catedráticos, dirigentes políticos y el Comité Ejecutivo de la COB y acordaron constituir el llamado Comando Político, integrado por el Comité Ejecutivo de la COB, las autoridades de la universidad y los representantes de los partidos políticos de izquierda y la Federación Sindical de Mineros. Lechín Oquendo fue elegido presidente de la Asamblea Popular y planteó crear un gobierno paralelo apoyado en sindicatos y asambleas populares.

Los periodistas nacionalistas a través de las emisoras radiales y los periódicos desempeñaron un papel importante, al instar a la población evitar el golpe de Estado y apoyar al general Juan José Torres y la COB. Los golpistas tenían decidido realizar la toma de posesión a las 16:30, pero la aviación comenzó a ametrallar el cuartel de Miraflores y se vieron obligados a posponer el acto para las 21:00 horas.

En amplios círculos políticos y sociales se denunció a la Embajada norteamericana y al oficial de la CIA John Maisto, como responsables del golpe de Estado. El Comando Político orientó una huelga general, ocupar las fábricas y los centros de trabajo hasta expulsar al triunvirato. Los estudiantes tomaron las universidades, los campesinos bloquearon los caminos y carreteras. Las fuerzas populares salieron a las calles, plazas y avenidas.

Los militares nacionalistas resistieron con el apoyo de la fuerza aérea, el general Fernando Sattori Rivera se sumó a las fuerzas que resistían. Los aviones sobrevolaban rasante la ciudad y los golpistas se aterrorizaron. El 7 de octubre de 1970 la figura del general Juan José Torres emergió vencedora. Los planes preparados por la CIA y la embajada de Estados Unidos en La Paz, fracasaron momentáneamente.

El general Alfredo Ovando salió de la embajada argentina donde había solicitado asilo político y pidió a Juan José Torres lo designara embajador en España y que le acompañara Luis Arce Gómez y Ovando con su familia y Arce Gómez partieron para Madrid.

La revista Oiga, No. 394, de fecha 8 de octubre de 1970, hizo una valoración sobre la caída del gobierno de Ovando y el acceso al poder de Juan José Torres, al respecto refirió que Ovando “teniéndolo todo en sus manos: poder militar, apoyo civil, la oportunidad del momento [...], se estancó al comienzo del camino, y tras una prolongada agonía sucumbió sin pena ni gloria”.

Siguió explicando que el 26 de septiembre de 1969 “Ovando quiso vestirse con el ropaje de un nacionalismo de izquierda que no entallaba en su cuerpo, del jefe de la revolución que en su primer día pidió la formación de un ‘eje ideológico La Paz-Lima’; del caudillo que en la Plaza Murillo firmó un decreto de expulsión de la Gulf Oil [...], ya no queda nada. Apenas la sombra de un hombre [...] que no tuvo fuerzas suficientes para concretar sus anhelos, tal vez porque la revolución no calaba el fondo de su alma como cala el antimonio en los pulmones de su pueblo [...]”.

En relación con Juan José Torres y el proceso revolucionario la revista escribe: “Pero como el corazón del indio trasandino es tan grande como los socavones de las minas que los devoran, tras la caída de Ovando surge una nueva posibilidad encarnada en otro militar de rostro cetrino adornado con bigotes de legendarios revo-

lucionarios mexicanos: el general Juan José Torres, vencedor de una pugna por el poder [...]”.

Y señala que de “Juan José Torres los bolivianos saben que fue el militar impaciente que ocupó el 17 de octubre las instalaciones de la Bolivian Gulf Oil Company en Santa Cruz, horas antes de que el general Ovando Candia firmara el decreto de expropiación en Palacio Quemado. Saben también que bajo sus alas de comandante en jefe de las fuerzas armadas de Bolivia cobijó a los civiles nacionalistas de izquierda que integraron el primer gabinete de Ovando y que luego fueron desprendidos como granos de una madura mazorca de maíz cuando los militares de derecha enquistados en el régimen adquirieron fuerza. Saben, por último, que bajo su uniforme de revolucionario de izquierda se cobija un corazón nacionalista [...]”.

## **IX.- LA CIA CONTRA JUAN JOSÉ TORRES.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El doctor Oswaldo Peredo Leigue, Comandante de la Guerrilla de Teoponte, expresó: “La historia de nuestros países dependientes, ha estado ligada a organismos de seguridad del Estado o de información para el gobierno de Estados Unidos. Antes era el FBI, porque no existía la CIA. Cuando los norteamericanos vieron que el problema era más grande, crearon un organismo especial, y ese fue el Centro de Inteligencia, la CIA.

“Vamos a referirnos siempre a los gobiernos que fueron domesticados por el gobierno de Estados Unidos, la historia de la CIA está ligada en la estructura de los Golpes de Estado, Bolivia no se sale de ese esquema. Desde que existió la CIA los Golpes de Estado tienen el sello de la CIA.

“Barrientos se caracteriza por la traición a Paz Estenssoro, quien tuvo que aceptar a un hombre como Barrientos, que ya se conocía su dependencia con la CIA, porque pasó cursos de especialización en la Escuela de Las Américas. La CIA tenía que elegir al más obediente, más dependiente, y ese fue Barrientos, quien llegó a la vicepresidencia por la vía democrática, para después dar el golpe de estado y romper la democracia a través de la cual había accedido al poder.

“Desde 1964 la historia se hace mucho más revelada directamente, sometida a los Estados Unidos a través de la CIA. Esa fue una de las características ya muy desnuda; porque en esa época había procesos que pretendían ser más independientes de Estados Unidos.

“Hubo los procesos nacionalistas de Juan Domingo Perón en Argentina, de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia, de Joao Goulart en Brasil, del general Lázaro Cárdenas en México. Todos esos procesos que querían ser más independientes, fueron ahogados con el trabajo de Inteligencia de los organismos de Información de Estados Unidos.

“De aquí para adelante, hablar de los Golpes de Estado, de la interrupción de un proceso típicamente democrático, es hablar de la CIA como un organismo impidiendo

do cualquier brote nacionalista. En Bolivia de ahí para adelante toda la estructura principal del gobierno es la que impone la CIA.

“Arguedas fue nombrado Ministro del Interior de Barrientos, él fue el que entregó el Diario del Che a Cuba, a través de otros personeros. Una acción estrictamente revolucionaria, es decir no pagada. Cumplió un doble rol, de agente de la CIA y de un hombre que en un momento determinado activa su espíritu en la Juventud Revolucionaria.

“Militó en el Partido Comunista cuando joven, muy amigo de mi hermano Antonio, hicieron trabajos del Partido Comunista, algún átomo de una actitud honesta y revolucionaria tenía que quedarle y a través de personas también comprometidas como Ricardo Aneyba, jefe de Inteligencia de Barrientos y agente de la CIA, quien entregó a los investigadores cubanos, Froilán González y Adys Cupull tres gavetas con documentos de la CIA, para el libro La CIA contra el Che.

“Las personas que han trabajado en la estructura de estos gobiernos títeres, en algún momento tienen una acción revolucionaria, es como lavarse la conciencia. Muchas veces hacían llegar mensajes a mi hermano, porque no tenían más remedio que tomarlo preso y muchas veces salvaron la vida de algunos revolucionarios.

“Ricardo Aneyba se destacó por una actitud muy concreta. Tuvo acceso a documentos confidenciales que le mostró Arguedas y pudo sustraer un lote, como las tres gavetas famosas, que revelan la actividad de la CIA en Bolivia, a través de ciertos organismos, instituciones y personajes que actúan como agentes. Tuvo acceso a esa documentación y las entregó a la Revolución Cubana a través de Froilán y Adys y ellos tuvieron los suficientes datos para hacer interesante la historia de la actividad de la CIA contra el Che...”

“La CIA ha tenido que jugar muchas veces con estos personajes, dobles agentes o tenían una actitud no condescendiente con la CIA y a veces tomaban actitudes independientes que les dictaba la conciencia. Barrientos muere en extrañas circunstancias en un accidente en el helicóptero presidencial; todavía no está claro si fue un accidente o una acción provocada por la CIA. En todo caso, para la CIA ya no tiene importancia: El muerto, muerto está.

“Asume la presidencia el vicepresidente Adolfo Siles Salinas. El nuevo presidente es un personaje casi insignificante; no tuvo una actuación preponderante en la política boliviana, pero como era el vicepresidente, constitucionalmente le tocaba y asumió ese cargo, era débil políticamente hablando y personalmente hablando también. Ante esa debilidad extrema, permitió el golpe del general Alfredo Ovando Candia.

“Los militares eran los dueños de este país y eran dirigidos por la CIA. Si un civil está en el gobierno, ellos deben tener el mando real de la dirección política del país. Adolfo Siles Salinas, medio hermano del expresidente Hernán Siles Suazo e hijo del también expresidente Hernando Siles.

“Ovando para hacer un gobierno donde pueda actuar y tener gobernabilidad, invitó a algunos ministros como Marcelo Quiroga Santa Cruz, para ayudar a establecer un gobierno con un Plan, entre comillas revolucionario. En realidad, era un Plan tibio para que los movimientos populares no hicieran actividad contra el gobierno. Era cambiar todo, para que nada cambie. Esa fue la característica de Ovando.

“En ese sentido, nosotros veníamos trabajando para la Guerrilla de Teoponte, con la consigna de Volveremos a la montaña. Nos tocó un gobierno que muchos lo reivindicaban de izquierda, pero era lo más peligroso, nuestra apreciación fue esa, es cuando más se necesita enfrentarlo, y demostrar que la resistencia del pueblo seguía en continuidad.

“Eso provocó una reacción inmediata de la CIA, y denunciarnos a los principales ejecutores, entre ellos Roberto Quintanilla, más conocido como Toto Quintanilla. Torturador, que extorsionaba a los presos, las torturas eran dirigidas por agentes de la CIA, y Toto el principal agente y en ese momento Ministro del Interior.”

“Para hacer gobernabilidad, tenían que haber golpes y contragolpes, vino el Golpe de Estado dirigido por el general Juan José Torres, que permitió cierto respiro y liberó a muchos compañeros. Un veranito democrático, que duró poco, no duró ni un año en el poder.

“Habíamos advertido que había que prepararse para una resistencia larga, porque después de eso la CIA había preparado a todos sus cuadros en el gobierno del general Hugo Banzer, en el Ejército, en todas las fuerzas militares. La CIA tenía una

estructura con todos los mandos. Creo que es suficiente para demostrar cómo actuó directamente la CIA en todos los gobiernos militares. Incluso en el gobierno del general Juan José Torres que fue un hombre demócrata, pero la CIA lo tenía infiltrado.”

La prensa pagada por la embajada norteamericana publicaba que Bolivia se estaba convirtiendo en una mini Cuba. La situación conformaba un cuadro grave para los intereses imperialistas. En Perú, la revolución del general Juan Velasco Alvarado continuaba afianzándose. El general Omar Torrijos en Panamá se estaba radicalizando. En Chile, las elecciones dieron el triunfo al socialista Salvador Allende.

El nuevo embajador norteamericano en La Paz expresó que tal vez Bolivia había sido en algún momento una nación que podía sentirse orgullosa pero ahora era una profesional en el arte de pedir limosnas; por tanto, tenía que respetar al país que se las daba o se quedaría sin ellas.

René Rocabado expresó “La revista norteamericana Hanson’s Latin American Letter, No. 1285, del 1ro. de noviembre de 1969, publicó esas expresiones, que provocaron indignación en amplios círculos del país, incluidos miembros de las Fuerzas Armadas. Yo respondí en la revista Letras Bolivianas.

“Los bolivianos nunca fuimos, no lo somos ahora, ni lo seremos después, ‘profesionales de la mendicidad’, porque siempre hemos pagado al Gran Usurero en moneda nacional, más de lo que establecían los precios mundiales para lo que nos vendía. Los mendicantes, la gente sin dignidad, los que usan los nombres de ‘Ed’, ‘Al’, ‘Jim’ y piensan en inglés, aunque tengan el rostro cobrizo, han sido muchos de los gobernantes que, precisamente para preservar los intereses del Gran Usurero, cargaban dentro de los créditos, incluso la importación de gas lacrimógeno, cuya mitad de costo pagaba la embajada norteamericana local [...]”.

El ex diputado nacional Gustavo Giacoman Mora, graduado de Ciencias Jurídicas, Sociales y Políticas, dirigente estudiantil, catedrático de la Universidad de Cochabamba, dirigente sindical de los trabajadores universitarios, miembro del Comité Ejecutivo de la COB, formó parte del comando que rescató a los sobrevivientes de la guerrilla del Che y participó en el gobierno de Juan José Torres y ocupó la Primera Secretaría de la Asamblea del Pueblo en Cochabamba, Después del golpe de Hugo Banzer, salió al exilio en Ecuador, donde vivió 8 años y ejerció como cate-

drático universitario y periodista en varios órganos de prensa, entre ellos El Mundo, Hoy, Página 7 y las revistas Tránsito y Zeta, expresó:

“En la época de Barrientos, la intromisión de la CIA era totalmente descarada. En esa época se va gestando o renaciendo esta acumulación de fuerzas de izquierda en las Fuerzas Armadas. A pesar de que la masa del Ejército había estudiado en Estados Unidos y en Panamá, tenía la nueva ideología de fronteras ideológicas y de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

“El general Alfredo Ovando asumió el poder con apoyo de algunos partidos de izquierda y habló de la independencia del país, la soberanía política y económica de Bolivia, la nacionalización de los recursos naturales... Hay un movimiento incipiente en las Fuerzas Armadas de retomar la dignidad nacional. Pero no solamente se queda en los discursos y nacionaliza la Gulf. Esto exacerbó a los grupos internos reaccionarios del Ejército y se produce un golpe de Estado. El general Juan José Torres sale en defensa de Ovando, se hace fuerte en la Fuerza Aérea Militar de La Paz y lanzó una proclama en contra del golpe derechista, se asilaron y asumió el poder.

“Se armó en Bolivia un gran alboroto, porque además de la acumulación de fuerzas dentro del Ejército, en las masas populares también hubo una acumulación de fuerzas, y la COB era muy poderosa. Hay que tener en cuenta que Torres no nace súbitamente, es un proceso de acumulación de nacionalismo revolucionario dentro de las Fuerzas Armadas.

“En un discurso en la Universidad de Cochabamba propuso nacionalizar las minas y los recursos naturales; tener una independencia política, denunció la intervención de la CIA y prometió expulsarla y marcó la agenda que debería seguir las masas populares apoyando a los militares de izquierda. Un programa bastante profundo de transformación del Estado. Esto puso en alerta a las fuerzas reaccionarias del Ejército, a la cabeza de dos militares: Andrés Sélich y Hugo Bánzer...”

El general Juan José Torres nació en 1928. Su infancia se caracterizó por una vida de limitaciones económicas, causada por la prematura muerte de su padre en la Guerra del Chaco. Su madre tuvo que hacerse cargo de la manutención de la familia compuesta por seis hermanos.

En 1941 egresó en la Academia del Ejército, en 1964 Agregado Militar de Bolivia en Brasil y luego Embajador en Uruguay, en 1966 Ministro de Trabajo y al año siguiente Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

Entre 1968 y 1969 se desempeñó como Secretario Permanente del Consejo Supremo de Defensa Nacional, durante el desempeño de estas funciones, con un núcleo de civiles y militares diseñaron los lineamientos políticos e ideológicos, y las bases programáticas que asumirían como mandato el gobierno del general Alfredo Ovando.

La embajada de Estados Unidos lanzó una feroz campaña contra el general Juan José Torres, lo acusaban de crímenes cometidos por anteriores gobiernos. Los derechistas y racistas lo catalogaban de cholo de m (excrementos o porquería). Bestia humana, tarado, rudo, inculto, revolucionario de cantinas mexicanas, microbio de piel cobriza, nacido en los basureros de Quillacollo. Consideraban un insulto que alguien con ese origen y color de piel gobernara el país.

En esa etapa Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien en mayo de 1970 ante el giro a la derecha del gobierno de Ovando y ceder a las presiones de la Embajada de Estados Unidos, renunció a su cargo y con un grupo de intelectuales y dirigentes sindicales, fundó el Partido Socialista, del que se convirtió en primer secretario.

El 24 de diciembre de 1970 Juan José Torres decretó la libertad del francés Régis Debray, del argentino Ciro Roberto Bustos y demás presos vinculados con la guerrilla del Che, la cual se hizo efectiva inmediatamente. La medida provocó la ira de los sectores derechistas que acusaban al general de ser un prisionero de la izquierda.

El 10 de enero de 1971 se produjo un levantamiento militar, aplastado cuando grandes manifestaciones recorrieron las calles y 16 altos oficiales fueron dados de baja y se asilaron en representaciones diplomáticas. Se acusó a las embajadas de Estados Unidos y Brasil como promotoras del Golpe.

Las contradicciones entre derechistas y nacionalistas aumentaban día tras día. Los asesores de Torres le aconsejaron realizar una gran manifestación de todas las fuerzas de izquierdas y nacionalistas, militares patriotas y pueblo en general. Como estaba previsto trasladar los restos del patriota boliviano Gualberto Villarroel para la

plaza que lleva su nombre, se aprovecharía la ocasión del acto para destacar su figura, respetado por su nacionalismo, patriotismo y defensor de los intereses de las capas humildes del pueblo.

Torres visitó a doña Elena López, viuda del coronel Villarroel, para obtener su consentimiento. Todo estaba preparado y se esperaba una gran manifestación de apoyo al proceso revolucionario y a los militares de izquierda. Sería un acto antinorteamericano, antimperialista y nacionalista.

Los preparativos avanzaban, cuando el ciudadano alemán radicado en Bolivia, Richard Hebert, formulaba sensacionales revelaciones. Declaró que Ovando y sus principales colaboradores fueron los autores intelectuales de los asesinatos de Barrientos, del senador Jorge Soliz Román, del periodista Jaime Otero Calderón, de los esposos Alfredo Alexander Jordán y Marta Dupleych y como las ambiciones políticas de Ovando y el interés de silenciar delitos durante su gobierno fueron los móviles de esos crímenes.

El escándalo provocó una grave repercusión que obligó a Juan José Torres a formar una comisión investigadora, a la vez que dispuso que Ovando regresara de Madrid, para responder por estas graves acusaciones, pero se negó a cumplir la orden y este hecho aumentó el descrédito de las Fuerzas Armadas.

Más tarde se conoció que Richard Hebert era agente de la CIA, y esa agencia le había suministrado la información para afectar la imagen de Torres, quien compartió el poder con Ovando y desacreditar los actos cívicos y la manifestación durante el homenaje a Gualberto Villarroel. El prestigio de las Fuerzas Armadas se vio tan afectado, que la viuda de Villarroel le envió una carta a Torres, en la cual textualmente dice:

“Señor General, debo referirme a nuestra conversación en oportunidad de la visita con que Vuestra Excelencia se dignó honrar mi casa. Junto con mis hijos he reflexionado acerca del proyecto de trasladar los restos de mi esposo al monumento erigido en la Plaza ‘Villarroel’ en solemne acto de homenaje a su memoria el 21 de julio próximo.

”Los sucesos acontecidos en los últimos meses, de malestar y anarquía en el seno de las Fuerzas Armadas y aún más gravemente las tremendas revelaciones que hoy

conmueven al país de masacres, crímenes y asesinatos en los que aparecen interviniendo Generales y altos exponentes de la oficialidad, no contribuyen a crear una atmósfera propicia para el digno cumplimiento de aquel propósito o cuando la prensa expresa continuamente el desprestigio en que ha caído la Institución Armada y refleja la intranquilidad de los campesinos y de las organizaciones sindicales, universitarias y profesionales, ante la relajación moral que impide la acción de la justicia.

”Por todo esto y como está en la conciencia pública el sacrificio del Coronel Gualberto Villarroel por los ideales bolivianistas, que él defendió con inmaculada honradez, manteniendo en alto el decoro y el honor de las Fuerzas Armadas de la Nación, mis hijos y yo nos vemos obligados a comunicarle que no es prudente ni atinado en este momento, mover los restos de mi esposo de la humilde tumba donde las clases desvalidas mantienen el perpetuo homenaje de sus flores.

“Hago propicia esta ocasión para saludar al señor General con mi más alta y distinguida consideración.”

## **X.- GOLPE DE ESTADO DE BANZER.**

El mismo guion para todos los tiempos.

La conspiración cobró nuevas fuerzas. El embajador norteamericano Siracusa reclamó airado que le habían violado la correspondencia y que varios de sus funcionarios habían recibido allanamientos. Sin embargo, públicamente se le acusó de ser la cabeza pensante de la conspiración que se preparaba y que sus denuncias formaban parte de esta.

La Confederación Universitaria y la Central Obrera revelaron un plan de la CIA de asesinar a Juan Lechín Oquendo, y culpar al gobierno. Pero la prensa ofreció detalles del agente de la CIA, William Schwank Hagenbeck como el encargado de cometer el crimen.

En medio de los intentos norteamericanos por derrocar al gobierno de Juan José Torres se celebró el 1ro. de mayo con una extraordinaria manifestación, la mayor en la historia boliviana, donde Juan Lechín declaró que mientras existan la CIA y el Pentágono, el general Juan José Torres no puede dormir tranquilo ni en su casa ni en el palacio, menos pueden hacerlo los trabajadores, y abogó por expulsar la misión militar norteamericana.

Mientras, el general Hugo Banzer, asistía en Buenos Aires a una reunión con dos funcionarios norteamericanos, oficiales de la CIA y representantes de los servicios de inteligencia de Argentina y Brasil para ultimar el Golpe. Banzer solicitó ayuda financiera para gratificar a los comandantes de los principales regimientos militares, a la cúpula de la policía y al comité cívico de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. Banzer regresó a Bolivia y en la ciudad de Santa Cruz, se reunió con los golpistas.

El 19 de agosto de 1971, las embajadas de Estados Unidos, Brasil y Argentina aconsejaron a sus funcionarios aprovisionarse de alimentos, agua, medicamentos y permanecer en sus hogares. Ese día se dio a conocer que el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos había transferido fondos a un alto oficial boliviano para financiar el Golpe de Estado. Posteriormente se conoció que esa persona fue el coronel Hugo Banzer, agente de la CIA, desde que fue Agregado Militar de Bo-

livia en Washington y posteriormente Jefe del Departamento II (Inteligencia) de las Fuerzas Armadas.

El sábado 21 se inició el Golpe organizado por la CIA y la embajada de Estados Unidos, con el apoyo de las embajadas de Argentina, Brasil y España, sectores conservadores y ultraderechistas de esos países, parte de la colonia alemana y croata en Bolivia y la oligarquía racista, derechista y anticomunista.

Los aviones bombardearon los principales focos de resistencia. Los tanques rodearon la Universidad, con violencia sacaron a los estudiantes de sus aulas, los campesinos y mineros fueron masacrados; las emisoras mineras tomadas militarmente. El domingo 22 hubo una tregua para retirar a los muertos. Las cifras se situaron en más de 100 y 600 heridos. Después se reportaron más de 1 500.

Entre los muertos estaba el sacerdote canadiense Mauricio Lefebvre, perteneciente a la Orden de los Oblatos y profesor de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, quien recibió un impacto de bala en la cabeza que le produjo la muerte de inmediato. Lefebvre se vinculó con los pobres y humildes de Bolivia.

Ante las contradicciones y conflictos por asumir la presidencia, se conformó un triunvirato, Presidente, Hugo Banzer; Ministro de Defensa, Jaime Mendieta; Ministro de Gobierno (Interior), Andrés Sélich Shop, estos últimos acusados de agentes de la CIA.

La OEA y los gobiernos de Paraguay, Argentina y Brasil reconocieron al nuevo gobierno. España y la OEA, asumieron la misma posición. Analistas señalaron que la posición de la OEA era la de Estados Unidos y España carecía de Política Exterior para América Latina y especialmente para Bolivia, su política se elaboraba y dictaba desde Washington.

Se instauró una férrea dictadura, se ilegalizaron los partidos políticos, incluidos la de sus aliados. Estados Unidos a través del FMI y el BID, otorgó importantes créditos. Bolivia contrajo una de las deudas externa más grandes de todos los tiempos, los actos de corrupción abarcaron todos los sectores y a partir de ese momento el presupuesto del estado era confeccionado por asesores norteamericanos y aprobado en Estados Unidos.

Grupos represivos especiales, formados y asesorados por los norteamericanos, unidos a vándalos, destructores violentos, sicarios, delincuentes, desempleados y marginales salieron a las calles para liquidar la resistencia. Muchos de ellos llegados desde Santa Cruz, enviados por el Comité Cívico de esa ciudad.

Andrés Sélich y agentes de la CIA dirigieron personalmente la represión de los grupos paramilitares. Algunos de los ministros, altos funcionarios y militares nacionalistas fueron detenidos, sin orden de arresto u otras demandas judiciales, para ser interrogados donde participaron funcionarios de la Embajada de Estados Unidos y oficiales de la CIA, posteriormente se denunció como a varios de ellos trataron de comprarlos y reclutarlos.

El historiador y pedagogo Max Murillo, miembro de la Comisión de la Verdad contó cómo esos grupos de paramilitares empezaron a ser utilizado por el Estado como un instrumento de construcción de grupo irregulares y añadió:

“En muchos casos, hacen el trabajo sucio de los mandatos de las dictaduras, donde hay un elemento clave en este proceso y es la presencia de la Embajada Norteamericana, a niveles precisamente estatales para organizar grupos de poder institucionalizados. El Servicio de Inteligencia del Ejército, se organizaba a partir de la presencia institucional de la Embajada de Estados Unidos y aprovechan este tipo de instituciones para subcontratar a estos grupos irregulares y gran parte de los cheques para financiarlos, salen de la Embajada norteamericana y del poder encubierto de los servicios militares a través del narcotráfico.

“Esto no solo va a ser un negocio ilícito para las arcas de muchos militares, sino otra chequera para organizar los grupos paramilitares... Estados Unidos los utiliza a través de grupos secretos organizados entre militares y policías y van a recibir sueldos, armamentos, contratación de oficinas clandestinas para pagar alquileres. Tienen mucho poder, con luz verde, no solo para los trabajos más sucios, sino para el control político del país. Estos grupos políticos van a ser utilizados en universidades, sindicatos, en la prensa, casi cofradías, pero las órdenes venían de altas esferas.

“Los militares los transportaban en sus automóviles, ellos no se metían a los trabajos sucios; controlaban allá atrás, miraban la película y los otros eran los que entraban a destruir, a matar, a quemar, amenazar y chantajear...

“La intervención de Estados Unidos ha sido una constante. Es una costumbre muy indignante de los partidos tradicionales, y está en la prensa, fotografías, publicado, iban a pedir permiso a la embajada de Estados Unidos para implementar políticas de estado. Sin su permiso no se podía casi hacer nada. Esto es un elemento muy evidente, muy claro de los vínculos de ellos con los grupos irregulares y paramilitares...”

En la dictadura de Banzer se inició la práctica de los desaparecidos y una de las más feroces represiones. Su Ministro de Gobierno coronel Andrés Sélich declaró que su objetivo era acabar con los rojos y los pillos. Se instauró una política de saqueo a los recursos del estado, corrupción, discriminación, nepotismo.

Las universidades fueron clausuradas, las radios y periódicos censurados o tomados militarmente, hubo persecución política, violación de los derechos humanos, uso desmedido de la fuerza y la violencia, amenazas, terror y miedo. Toque de queda, estado de sitio, prohibición del transporte público a partir de las nueve de la noche, salvoconducto para poder salir a las calles, dirigentes sindicales, profesionales, campesinos, intelectuales, políticos y estudiantiles detenidos por cualquier motivo, torturados o confinados. Se abrieron prisiones especiales, campos de concentración con más de 200 prisioneros, un regimiento militar, convertido en prisión, embajadas saturadas de personas que pedían asilo político.

Los miembros de las Fuerzas Armadas vinculados a las posiciones progresistas, nacionalistas y antinorteamericanas, eliminados por diferentes vías: campañas calumniosas, acusaciones sin fundamentos ni pruebas, testigos falsos con declaraciones inventadas, persecución y confinamientos. Despidos de empleados, periodistas, catedráticos, profesores o trabajadores de forma arbitraria. Funcionarios despedidos sin respetar sus derechos, obligados a salir al exilio, bajo amenazas de muerte a ellos o sus familiares o destrucción de sus viviendas, bienes o propiedades.

Las listas de presos y exiliados sumaban centenares, más tarde miles, entre ellos el líder de la Central Obrera Boliviana Juan Lechín Oquendo. La cifra de los desaparecidos nunca se pudo saber.

Sélich como ministro de Gobierno se comportaba como un vulgar delincuente y actuaba como si fuera el Presidente. Sumamente racista y orgulloso de su origen alemán de la época del nazismo, acusaba a los seguidores o simpatizantes de Ovan-

do y Torres de cualquier delito, sin aportar pruebas, mentiroso, grosero y altamente corrupto. Ofendía a los caballeros, ancianos, damas, señoritas, profesionales, periodistas, levantaba acusaciones falsas contra cualquiera que le molestara o le ripostara.

Se destacaba por la falta de cultura, vulgaridad, indecencia y servilismo a Estados Unidos. Lo caracterizaban como carente de calidad humana, rudo, cobarde, prepotente, gritaba a los subalternos, porque sabía que no le iban a contestar. Conducta sanguinaria, violador de los derechos humanos, asumió la tortura como política de estado, ambicioso, racista, violento, intolerante.

Todas las culpas caían en los comunistas y los seguidores de los generales Ovando o Torres o militantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Robaba y permitía que sus amigos lo hicieran. Ubicaba a familiares y amigos en diferentes responsabilidades, desde donde se podía robar. Desfalcó los fondos de ese Ministerio. Por la prepotencia, arrogancia y autosuficiencia provocaba grandes conflictos y contradicciones dentro del gabinete.

Según varios testimonios, entre ellos el doctor Alfredo Arce Carpio, destacado jurista, Fiscal Civil y Juez de Instrucción. En la dictadura de Banzer ocupó varios ministerios entre ellos, Presidencia, Gobierno, Justicia e Inmigración y Ministro Sin Cartera, Asesor General de la Presidencia, Diputado Nacional y de manera interina Ministro de Hacienda, de Asuntos Campesinos, Vivienda, Salud y Planificación, cumplió misiones complejas de Banzer ante los Gobiernos de Brasil, Argentina, Chile y Venezuela, que algunos atribuyen al Plan Cóndor y era el enlace directo de Banzer con la CIA y la embajada de Estados Unidos.

Diputado Nacional, Presidente de la Comisión de Energía e Hidrocarburos, Asesor de la vicepresidencia de la Cámara de Senadores, Asesor de la Comisión de Desarrollo Económico e Infraestructura de la misma Cámara. Sobre Andrés Sélich relató:

El coronel Andrés Sélich, se rodeaba de colaboradores que lo alentaban constantemente en convertirse en la figura clave del gobierno. Le organizaron una intensa campaña publicitaria para mostrarlo como al verdadero líder y representante del nacionalismo.

Realizaba viajes a las principales ciudades del país donde era recibido por manifestaciones populares organizadas por sus seguidores que lo aclaman como a héroe. Se rodeaba permanentemente de un aparatoso dispositivo de seguridad con patrulleros en motocicletas, vehículos de escolta y un desmedido número de ayudantes, encargados de contratar bandas de música; distribuían abundante chicha y salteñas, juguetes, lápices, pelotas, globos, utensilios de cocina y trabajo, jabones, instrumentos musicales,

Pagaban viáticos y estipendios a la prensa, colocaban vallas, anuncios, carteles, telas pintadas con frases de bienvenida. Concluido el acto, recogían todo, los desalmados incluían los regalos y se trasladaban para la siguiente población con la finalidad de armar el mismo acto. Al dejar el Ministerio se descubrió un gastó de más de cien mil dólares del presupuesto para pagar a los manifestantes.

A los actos públicos, llegaba después del Presidente, provocando interrupciones, comentarios y quiebras del protocolo. Banzer decidió el 29 de diciembre de 1971 reorganizar el Gabinete y lo excluyó. Sélich no recibió apoyo de la Embajada de Estados Unidos, de los militares, de sus aparentes colaboradores y seguidores. En esas circunstancias, asumió el Ministerio de Gobierno Alfredo Arce Carpio.

Banzer decidió alejar a Sélich de su entorno y lo designó embajador en el Paraguay a adonde viajó sin ocultar su resentimiento, odio y oposición al Presidente. En la capital paraguaya comenzó a conspirar y preparar un atentado contra Banzer, en ocasión de una visita prevista a ese país, pero los servicios secretos bolivianos conocieron del plan y la CIA le corroboró a Banzer la información y lo destituyó como Embajador.

En mayo de 1973, Andrés Sélich ingresó a Bolivia, con un pasaporte falso, suministrado por los servicios secretos paraguayos, con el propósito de ultimar los detalles del golpe de Estado y el asesinato a Banzer.

El Ministro del Interior, doctor Alfredo Arce Carpio, debidamente informado por la Embajada de Estados Unidos, ordenó detenerlo y un grupo operativo, lo secuestró y llevó a la residencia del propio Ministro, cuando lo interrogaban, con violentos golpes le destrozaron el hígado y lo reventaron internamente.

Murió minutos después en la propia casa del Ministro. El hecho produjo un escándalo político de grandes proporciones que obligó al doctor Arce Carpio a renunciar y asumir la responsabilidad del crimen, aunque no fue juzgado por la justicia y siguió manteniendo con Banzer relaciones muy especiales hasta febrero del 2000 cuando según las informaciones lo secuestraron.

El cadáver fue encontrado en una estrecha y apartada callejuela del barrio popular de Villa Victoria. Según las informaciones, lo lanzaron durante una madrugada como si fuera un fardo o un animal. Los espacios noticiosos difundieron varias versiones: Un asalto de delincuentes comunes para robarle, un crimen político y hasta uno de sus amigos después de una fiesta de dudosa moralidad.

Gary Paul García, miembro de la Comisión de la Verdad, entrevistado en La Paz, en abril del 2018, señaló: “En la época de Banzer la agroindustria se ha desarrollado con el tráfico de tierras, y el otorgamiento a terratenientes de grandes extensiones. Son los grupos más reaccionarios y refleja de forma clara, la herencia de las dictaduras en el marco político y económico.

“Se sabe de diferentes actores que han estado inmiscuidos en el golpe de Banzer, como la Confederación de Empresarios y grupos financieros brasileros dirigidos por un equipo muy bien estructurado del gobierno brasiler. Esta etapa dictatorial ha mermado a nuestro Estado, en la entrega de recursos naturales a intereses extranjeros...”

Mientras, Marcelo Quiroga Santa Cruz, se sumó a la resistencia y las denuncias contra Banzer, la respuesta fue amenazarlo de muerte y obligarlo a salir al exilio, estableciéndose en Chile, Argentina y México, donde trabajó como docente universitario y columnista de importantes periódicos.

En 1976 fue invitado por La Sorbona de París al Simposio sobre Poder Político en América Latina, miembro fundador del Instituto de Economistas del Tercer Mundo, al año siguiente retornó clandestinamente a Bolivia, para la conducción del Partido Socialista (PS-1) proscrito por la dictadura.

En 1978 fue candidato a la presidencia del país, al año siguiente miembro del Seminario Permanente para América Latina y el análisis crítico de la Política Hemisférica del Gobierno Norteamericano y delegado a la Tribuna Internacional del So-

cialismo, celebrado en Yugoslavia. Ese año se volvió a presentar como candidato a la presidencia del país. Como diputado emplazó a juicio de responsabilidades a Banzer por los delitos durante los siete años de dictadura. Los analistas destacaron sus extraordinarios dotes de orador y su lúcida capacidad analítica y crítica.

Ricardo Aneyba describió como durante la dictadura de Banzer se dio un nuevo escándalo conocido como el avionazo de Tomonoco. “Era un lugar de recreo donde los fines de semana viajaban los altos oficiales de las Fuerzas Armadas con sus amantes, artistas, modelos, prostitutas, generalmente europeas o norteamericanas, también brasileras y argentinas, pero tenían que ser blancas, en cierto modo demostraban la discriminación y el racismo existente en la cúpula militar.

“El accidente aéreo descubrió esa situación y las esposas, ahora viudas, no pudieron cobrar el seguro porque en los documentos de viaje y del balneario aparecían esas amantes como si fueran sus esposas.

“Era un lugar de bacanales, orgías, juegos, diversiones, bebidas y hasta drogas. Una parte de la oficialidad era borracha, ambiciosa, corrupta, serviles. Se vendían al mejor postor, por eso es considerada por la población, como una guarida de corruptos y traidores. La CIA controlaba ese lugar y utilizaba esas informaciones para comprometerlos y chantajearlos.

“El poder lo demostraban con las movilidades (autos), marca y año de los coches, haciendas, propiedades, caballos de carreras, perros de raza, viajes a Estados Unidos, estudios de sus hijos en ese país, el número de amantes blancas, las compras en Miami o Buenos Aires y ciudades importantes de Brasil, grandes apuestas en las peleas de gallos.

“Para mantener ese nivel de vida, pactaban con los narcotraficantes o participaban en el crimen organizado o servían para contratar sicarios o trabajar como agentes de la CIA o de la DEA. Esos militares piensan que con dinero pertenecen a las clases altas, no importa de dónde lo obtienen. Hasta los pobres diablos serviles piensan así...”

## **XI.- PLAN CÓNDOR.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Ante el deterioro de la dictadura de Banzer, la CIA tomó directamente el control de los ministerios de Gobierno, Defensa, Presidencia y Relaciones Exteriores. Reestructuró los servicios de Inteligencia y estableció en Bolivia el Plan Cóndor. El general Hugo Banzer a sugerencia de la CIA y de su asesor Klaus Barbie propuso a Luis Arce Gómez como Secretario del Plan con un sueldo de 2 mil dólares al mes pagado por la Embajada de Estados Unidos.

Luis Arce Gómez, nació en 1938, hijo del general Luis Arce Pacheco, nacido en Andorra y uno de los ganaderos más ricos de Santa Cruz, la madre era de ascendencia alemana, mantenía amistad y correspondencia con jefes del nazismo y con familias de origen alemán asentadas en Bolivia. Era tía de Roberto Suárez Gómez, conocido como el "Rey de la cocaína" de la mafia del narcotráfico boliviano.

Arce Gómez fue un mal estudiante, de bajas calificaciones, de conducta violenta, racista, indisciplinada, autosuficiente y prepotente. En 1955 ingresó en el Colegio Militar y en 1960 fue acusado de violar a una joven, hija de uno de los jefes militares y lo expulsaron definitivamente del Ejército y comenzó a trabajar como fotógrafo para varios órganos de prensa, cubriendo eventos sociales y llevando una vida catalogada como desordenada, de libertinaje, impúdica, obscena y lujuriosa. Tenía el apodo de Malavida.

En 1964 participó en el Golpe de Estado de Barrientos y lo reincorporaron al Ejército, con el grado de capitán y se especializó en explosivos. Obtuvo una beca en Estados Unidos en la Escuela de Las Américas donde se graduó de paracaidista y piloto de aviación. Pasó un curso en Argentina de Inteligencia, al regresar fue designado en el Departamento de esa especialidad en el Estado Mayor.

En 1969 se desempeñó como Jefe de Seguridad del Palacio Presidencial, participó en varios negocios ilegales, entre ellos un tráfico de armas compradas a Israel y vendidas secretamente al líder libio Muamar al Gadafi.

Algunos testigos de esos negocios fueron asesinados, entre ellos el dueño y director del periódico Hoy, Alfredo Alexander Jordán y su esposa Elena Dupleych. La

pareja recibió dentro de un regalo de cumpleaños una bomba de relojería y al explotar destrozó sus cuerpos. La noticia impactó al país, Alexander, era un destacado periodista, reconocido político y ex embajador de Bolivia en España. Los analistas señalaron que el autor o autores del crimen requerían de conocimientos especializado para preparar el artefacto explosivo y no pocos sospecharon en Luis Arce Gómez.

En 1970 cuando el general Alfredo Ovando fue nombrado embajador en España, lo acompañó e ingresó en una Academia Militar, fue discípulo del Rey Juan Carlos I, con quien estableció amistad. El general Francisco Franco le entregó su diploma de graduado. Regresó a Bolivia en 1973 y el dictador Hugo Banzer lo reintegró al Ejército, hasta que, a sugerencia de la CIA y de Klaus Barbie, lo propuso como Secretario del Plan Cóndor.

En entrevista con la argentina Graciela Ramírez Cruz, nacida en Buenos Aires en 1958, periodista especializada en Derecho y Dirección Comercial, luchadora por los derechos humanos y miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, coordina actividades del Comité Internacional por la Dignidad y Justicia de los Pueblos y es miembro de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, expresó:

“El Plan Cóndor, en Bolivia se inició en la dictadura del general Hugo Banzer en coordinación con las de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. Fue un pacto criminal entre las dictaduras del Cono Sur, que provocó no solo 30 mil desaparecidos en la Argentina, sino miles de torturados y exiliados en toda América Latina.

“Le ponen Cóndor, ave nacional de Bolivia y respetado en el mundo andino, es la de más alto vuelo, mejor vista y observar desde las alturas. El Cóndor sobrevuela los Andes de forma majestuosa, es fuerte y venerada y quisieron convertirla como símbolo de terror, muertes, desapariciones y crímenes.”

Graciela se refiere a varias víctimas de Plan Cóndor, entre ellas las de Carla López Artes, nacida en Perú, hija del uruguayo Enrique López asesinado en Bolivia y de la argentina Graciela Rutila Artes, a quien junto a su hijita, una bebé de nueve meses de edad, las entregaron a militares argentinos y las llevaron al Centro de Detención Clandestino “Automotores Orletti”, un centro de torturas y muerte, donde fue-

ron trasladados cerca de 200 militantes, uruguayos, argentinos, paraguayos, chilenos, brasileños y cubanos.

Expresó como cuando asesinaron a Graciela, la bebé fue adoptada por uno de los secuestradores y torturador, durante años ocultaron su identidad, abusada sexualmente por el torturador que se apropió de ella y gracias al trabajo extraordinario de los organismos de derechos humanos, en particular el de las Abuelas de Plaza de Mayo, se logró recuperarla.

En la entrevista Graciela Ramírez añadió como en el Centro de Detención y Exterminio Automotores Orletti desaparecieron al argentino Marcelo Gelmán y a su esposa María Claudia, de nacionalidad uruguaya, quien estaba embarazada y fue entregada a la dictadura de Uruguay. Los restos de Marcelo fue encontrado años después, dentro de un tanque arrojado al río Luján en Buenos Aires. Su padre el poeta argentino Juan Gelmán, mantuvo una incesante búsqueda y en el año 2000, pudo recuperar a su nieta Macarena cuando ya tenía 23 años de edad. Es otro símbolo del plan criminal del Cóndor.

“También fueron asesinados y desaparecidos, dos diplomáticos cubanos, **Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias, secuestrados a escasas cuadras de la Embajada de Cuba en Buenos Aires, trasladados a Orletti, torturados brutalmente y luego arrojados al río en barriles de lata con cemento. Se conoció que en los interrogatorios participaron** agentes de la CIA que viajaron desde Estados Unidos para interrogarlos y torturarlos. En junio de 1976, el Plan Cóndor creó un banco de datos de inteligencia computarizada y nuevamente vuelve a abrirse sobre América Latina, con la agresividad y brutalidad del gobierno de Estados Unidos y la pretensión de la reactivación de la Doctrina Monroe y la Doctrina de Seguridad Nacional.”

Entrevistado Luis Fernando Rodríguez Ureña, Secretario Ejecutivo de la Comisión de la Verdad en Bolivia, Sociólogo y ex diplomático expuso: “El Plan Cóndor viene a ser la expresión militarizada de una propuesta económica de los años 70, cuando gobiernos populares habían tomado el poder en América Latina. Es importante denunciar al sistema capitalista como generador de gobierno de dictaduras y han producido un mecanismo de intercambio de información y de prisioneros. Inicialmente ese Plan era llamado Plan Buitre, un ave de rapiña mirando a los anima-

les moribundos para actuar sobre ellos. Bajo esa concepción, la CIA genera ese plan. A los dictadores no les gustó Buitre, los afectaba en su orgullo y dicen: “Buitre no. Cóndor”. Ahí es donde se transforma el Plan Buitre de la CIA en el Plan Cóndor de la CIA; subrayo de la CIA, porque es un resultado de intercambio de información de Inteligencia entre los estados, coordinado y financiado por la CIA.

“El Plan tiene tres etapas, la articulación de la información en una misma base de datos, en torno a militantes de izquierda, activistas, curas tercermundistas, todos son vigilados y reprimidos y cuando uno de ellos pasa de un país a otro, es seguido para ser generalmente eliminados.

“En el caso boliviano el general Juan José Torres es una de las víctimas, es parte de ese esquema, en ese momento empieza a actuar con la participación de paramilitares para la eliminación de enemigos como les llamaban ellos... También funcionaba en Europa con otras características, pero siguiendo la misma metodología: intercambio de información entre agencias de Inteligencia, seguimiento de militantes y en muchos casos la eliminación física de activistas importantes.”

El general Juan José Torres, después del Golpe, solicitó asilo político en Perú y luego en Chile y dos años después se trasladó a Argentina y estableció su residencia en un céntrico apartamento de la ciudad de Buenos Aires y continuó con los preparativos de regresar a Bolivia para luchar contra la dictadura de Banzer, junto a militares nacionalistas recuperar el poder.

El 3 de junio de 1976, al salir de su casa, cuatro individuos lo secuestraron y al día siguiente su cadáver fue encontrado bajo un puente de una carretera en la localidad de Giles, a unos 100 kilómetros de Buenos Aires. Estaba acribillado a balazos y tirado de bruces con las manos atadas con cuerdas y los ojos vendados.

La prensa al referirse a los posibles autores del crimen, publicó: “Los asesinos son gente a sueldo de organismos represivos como la CIA norteamericana y que cuentan con la más segura impunidad ya que hasta ahora ninguno de sus miembros ha caído en manos de la policía [...]”.

Ricardo Aneyba Torrico, compañero de Luis Arce Gómez en el Colegio Militar, expresó: “Su abuela era alemana y de ella heredó los ojos verdes, la señora era

muy racista, repetía que éramos una raza mala, si Bolivia no estuviera habitada por indios, sería un país como Alemania por la cantidad de riquezas que poseía.

“Cuando lo nombraron comandante en el Colegio Militar, lo acusaron de racista, de castigar con rudeza y crueldad a los cadetes no blancos, para obligarlos a renunciar. También lo denunciaron de querer convertir la institución en un centro de paramilitares.”

El doctor Tomás Molina Céspedes, sobre Luis Arce Gómez explica como las protestas lo obligaron a renunciar y fue designado Embajador en Taiwán y posteriormente Agregado Militar en Argentina, donde el general Rafael Videla lo condecoró con la medalla Militar en el Grado de Gran Comendador. Un periódico de Estados Unidos publicó la foto con el titular UN ASESINO CONDECORA A OTRO ASESINO. En esa ocasión los militares argentinos le vendieron un departamento en 30 mil dólares, propiedad de uno de los revolucionarios eliminado.

Ricardo Aneyba comentó: “Los militares argentinos incautaban fincas, casas, autos y departamentos propiedad de los revolucionarios, después de torturados, los asesinaban, desaparecían y sus propiedades las vendían.”

Arce Gómez le confesó al historiador Tomás Molina, su admiración al Ejército Argentino porque lo planificaban todo y dijeron: “Saquemos de encima a toda esta gente izquierdista”. Desaparecieron a mucha gente. Por eso hay tantos muertos, tantos desaparecidos, por eso hay las madres de la Plaza de Mayo que hoy reclaman a sus hijos y nietos. A los izquierdistas que mataban los desaparecían o los lanzaban al mar y confiscaban sus propiedades...”,

Le explicó que en Bolivia era necesario implantar un gobierno al estilo de Franco de España, Trujillo, de República Dominicana, Somoza, de Nicaragua, Stroessner, de Paraguay o Pinochet en Chile.

## **XII.- UN PAÍS EN QUIEBRA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

La explotación desmedida, saqueos de las riquezas por trasnacionales, evasión fiscal, contrabando, corrupción, robo, inflación descontrolada, entre otras causas llevaron a la economía de Bolivia a la quiebra, el país profundamente endeudado, tasa elevada de desempleo, discriminación, alto nivel de pobreza, represión, asesinatos selectivos, crisis social y económica a punto de un estallido.

El 19 de enero de 1977 Jimmy Carter asumió la presidencia de Estados Unidos y el diputado Marcelo Quiroga Santa Cruz habló en el Congreso, denunció la injerencia de Estados Unidos y el apoyo a la dictadura de Hugo Banzer y los crímenes y violación de derechos humanos de esta, y afirmó que sin el apoyo de Estados Unidos la dictadura se derrumbaría.

El 8 de febrero llegó a Bolivia un enviado especial del presidente norteamericano, para sostener dos encuentros con el general Hugo Banzer y tratar la necesidad de democratizar el país ante el peligro de una sublevación y la guerra civil.

La pobreza y la crisis económica eran tan grave que Estados Unidos gestionó con Alemania Federal, Gran Bretaña y Venezuela intensificar la asistencia humanitaria. Comentaristas afirmaban que Bolivia a pesar de sus grandes riquezas se había convertido en un país mendigo, experta en pedir limosna. Los analistas se refirieron a los intereses de Estados Unidos en situación de peligro, especialmente el oro, petróleo y litio, su mayor interés.

El embajador de Bolivia en Estados Unidos, Carlos Iturralde, prometió realizar unas impecables elecciones e invitó a varias personalidades sugeridas por los norteamericanos como observadores y garantes, integrada por un diputado de la comisión de derechos humanos de la cámara de los comunes de Inglaterra, de la Corte de Alemania Occidental, del comité de apelaciones de Suecia, del consejo de iglesias de Estados Unidos y unos funcionarios de la OEA.

Las elecciones exigidas por los norteamericanos e impuestas al general Hugo Banzer, fueron convocadas para el 9 de julio de 1978. El dictador impuso a su candidato, el general Juan Pereda Asbún, Ministro de Gobierno (Interior), quien anteriormente se había desempeñado como Ministro de Industria y Comercio.

Las elecciones se realizaron en la fecha prevista con gran despliegue de medidas de seguridad. El candidato del general Banzer, resultó ganador con elevadísimo porcentaje de votos. Se dijo que nació en 1931, de origen palestino, graduado de piloto en el colegio militar de aviación, de familia económicamente acomodada, con especialización en Italia y Argentina, comandante del colegio militar de aviación, Jefe de la Fuerza Aérea y fiel amigo y leal subalterno de Banzer.

Muy rápidamente se descubrió un gran fraude electoral, en comunidades donde la represión de la dictadura había dejado una estela de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos. Cerca de Pucarani, una comunidad aimara en las márgenes del Lago Titicaca, de unos dos mil habitantes, votaron más de 10 mil. Se denunció la estafa, envuelta en corrupción, donde los políticos pretendían culpar a los indios y justificar el dinero empleado en compra de votos, campaña electoral, del presupuesto abultado para transporte, audios, propaganda, bebidas, salteñas, charangos y danzarines.

En otras poblaciones se denunciaron irregularidades, como la compra de votos en comunidades enteras, con falsas promesas, de caminos, escuelas, agua, postas médicas, campos deportivos, electricidad y sobornos con dinero a algunos caciques y dirigentes sociales, denunciados posteriormente porque lo que pagaron era una mínima parte de lo reportado como gastos. Se conoció la impresión de boletas en Buenos Aires para el fraude, facturadas en cinco veces superior al pago de las mismas y se apropiaron del dinero.

Se reveló un complot para cometer el fraude, buscando la nulidad de las elecciones y permitirle al dictador Hugo Banzer continuar en el poder. Con esos propósitos se tergiversaron y ocultaron informaciones, se culparon a los partidos opositores, a la corrupción, a líderes del Movimiento Nacionalista Revolucionario y a las comunidades campesinas.

Importantes líderes sociales y políticos amenazaron con bloqueos de caminos y carreteras, desobediencia civil, tal como había calculado el equipo de Banzer, pero la convulsión social se desató y las elecciones tramposas fueron anuladas. Dos días después el general Juan Pereda Asbún y sus patrocinadores dieron el Golpe de Estado, traicionaron a Banzer, lo amenazaron de muerte y obligaron a salir del país. La rebelión generalizada podría conducir a trágicas consecuencias.

El presidente de facto nombró al coronel Luis Arce Gómez Jefe de la Casa Militar y anunció elecciones para 1980. La cúpula militar fue acusada de nido de ambiciosos, corruptos y traidores, donde todos se disputaban el poder y querían erigirse como presidentes. Cuando sus estrategias fracasaban por la vía electoral tomaban el gobierno por la fuerza y cuando lo alcanzaban no querían abandonarlo.

El gobierno de Estados Unidos se opuso a la posposición de las elecciones. En Bolivia se sabía cómo la embajada norteamericana pagaba un plus a funcionarios y personal de la fiscalía y al consejo electoral y le exigieron intervenir. En pocas horas, tal como exigían los norteamericanos esas instituciones condenaron la posposición de las elecciones.

El 24 de noviembre de 1978 a cuatro meses del monumental fraude, el general David Padilla, derrocó a Pereda Asbún e inmediatamente procedió a convocar elecciones para el 1 julio de 1979 como exigían los norteamericanos.

El general David Padilla, nació en 1927 de familia acomodada y prestigiosa, perteneciente al sector institucionalista del Ejército, gozaba de seriedad y honestidad, se había especializado en la Escuela de Armas del Comando y Estado Mayor de Altos Estudios Militares, estudió en una Escuela Militar en Estados Unidos, en una base norteamericana en el Canal de Panamá y en la Escuela Superior de Guerra de Argentina. Se elogió el hecho de ser el primer militar en trece años, que entregaba el mando sin masacres ni estar mezclado en corrupción y narcotráfico.

El nuevo presidente de facto, concretó sus esfuerzos al mantenimiento del orden interno, la creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos, derogar la ley fundamental de universidades decretada por el dictador Banzer, reponer la Autonomía Universitaria, organizar una comisión para conmemorar el centenario de la reivindicación marítima de Bolivia, en su conflicto con Chile desde la Guerra del Pacífico.

Ante la agudización de la crisis económica, social y política, Estados Unidos aprobó el 1 de marzo de 1979 una ayuda económica de 280 millones de dólares, para Bolivia, Haití, Honduras, El Salvador, Guyana y algunos estados del Caribe, considerados los más pobres de América Latina y en el caso de Haití y Bolivia del mundo, solo comparables con los más subdesarrollados de África. A estos dos últimos

le impusieron como condición fiscalizar la ayuda, administrada por Estados Unidos, para evitar corrupción y malos manejos.

El 1 de julio de 1979 se realizaron las elecciones, resultó ganador el doctor Hernán Siles Suazo, pero sin los votos requeridos para asumir la presidencia y tenía que pactar con otros partidos. Las fuerzas de derecha conspiraron para que no llegara a ningún acuerdo.

El doctor Hernán Siles Zuazo había regresado a Bolivia en 1964, pero después del golpe de estado de Barrientos, lo amenazaron de muerte y vivió asilado en Perú, Argentina y Uruguay, hasta la dictadura en ese país y se vio obligado a refugiarse en Chile hasta el Golpe de Estado de Augusto Pinochet, que partió para Venezuela. En 1977 aceptó suscribir una alianza con el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), donde fundaron el frente de Unidad Democrática y Popular, (UDP), integrada por partidos de izquierda, incluyendo a los comunistas.

El triunfo de Hernán Siles Zuazo no fue aceptado por las dictaduras del Cono Sur, la embajada de Estados Unidos, los partidos de derecha y la junta militar. En 1979 el Congreso eligió al Presidente de esa cámara Walter Guevara Arze, Presidente constitucional interino con mandato de un año y con el encargo de convocar nuevas elecciones presidenciales en 1980.

El doctor Guevara nació en 1912, autor de varios libros de ensayo. Se graduó de Derecho y estudió Sociología y Economía en la Universidad de Chicago en Estados Unidos. Fue Embajador de Bolivia en Francia, Venezuela y Naciones Unidas. Ministro de Relaciones Exteriores en varias ocasiones. En 1960 rompió con el MNR y fundó el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) del que fue candidato presidencial. En 1964 participó en el Golpe de Estado apoyando al general Barrientos, quien lo nombró Ministro de Relaciones Exteriores y fue electo Senador y el general David Padilla, le transfirió el poder el 8 de agosto de 1979 con el rechazo de los partidos de oposición y los militares derechistas.

Ese año el ex dictador Hugo Banzer fundó un partido de derecha, Acción Democrática Nacionalista ADN y enfrentó en el Congreso Nacional los intentos de enjuiciarlo por los crímenes de lesa humanidad y corrupción cometidos durante su dictadura. El principal acusador era Marcelo Quiroga Santa Cruz, presidente del Parti-

do Socialista. Las fuerzas de derecha bloquearon el juicio y el ex dictador juró vengarse del considerado detractor y calumniador.

El sacerdote jesuita Luis Espinal Camps, denunciaba sistemáticamente la dictadura de Banzer, lo acusaba de violador de los derechos humanos, censura a la prensa, corrupción, sobornos, nepotismo y las vinculaciones con el narcotráfico. Los paramilitares lo amenazaron de muerte, de quemarle la habitación donde residía y desaparecerlo para siempre. El religioso llegó a Bolivia procedente de España en 1968 y dos años después obtuvo la ciudadanía boliviana.

Trabajó como profesor en la Universidad Católica de La Paz, donde desarrolló una intensa labor pastoral, autor de varios libros, escribía para el diario católico *Presencia*, programas de radio y televisión, agudo crítico de cine, dirigía el semanario *Aquí*, donde pensaba publicar una investigación que demostraba las relaciones de la cúpula militar con el narcotráfico. Sus comentarios eran escuchados y respetados.

Para apoyar al nuevo gobierno y su reclamo legítimo al Mar en su viejo conflicto con Chile, Estados Unidos instruyó a la OEA convocar una reunión en Bolivia. Asistió el Secretario del Departamento de Estado Cyrus Vance, pero tan pronto el alto funcionario se marchó y aún presente las delegaciones de la OEA, el 1 de noviembre de 1979 el coronel Alberto Natusch Busch, ejecutó un cruento Golpe de Estado.

La prensa reflejó, era hijo de un alemán asentado en Bolivia, con amplios recursos económicos, con relaciones en Alemania Federal, amigo del nazi fascista Klaus Barbie. Ese vínculo familiar le permitió obtener una beca en la Escuela de Armas y de Infantería de Montaña de ese país, hablaba alemán y también cursó estudios en la Escuela Superior de Guerra en Buenos Aires. Mantenía excelentes relaciones con Banzer a quien en su mandato sirvió en varios cargos, Ministro de Agricultura y Ganadería, Ministro de Asuntos Campesinos y Agropecuarios y Presidente del Banco Agrícola.

Durante los días de la represión utilizó a militares y policías con carros de asalto y armamentos pesados contra civiles y provocó la muerte de un centenar de personas y medio millar de heridos.

El principal represor fue el coronel Arturo Doria Medina, comandante del Regimiento Tarapacá quien dirigió una masacre de 208 muertos y más de 500 heridos. La condena al genocidio abarcó las ciudades y minas. La COB convocó una huelga nacional. El gobierno de Estados Unidos suspendió la ayuda militar a Bolivia, se originaron amenazas de sublevación de las Fuerzas Armadas y la retirada del apoyo de políticos comprometidos con el golpe de estado.

El doctor Walter Guevara Arze acusó a Estados Unidos de la inestabilidad política. Alberto Natusch renunció el 15 de noviembre de 1979, a 16 días del intento golpista. El Parlamento eligió a Lidia Gueiler Tejada, presidenta constitucional interina, hasta las elecciones del 29 de junio de 1980.

Lidia Gueiler Tejada, nació en 1922 en el seno de una familia con recursos económicos. Hija del suizo-alemán Moisés Gueiler, estudió en el Instituto Americano y obtuvo el título de contadora general. Se casó con un oficial paraguayo prisionero del Ejército boliviano, cuando culminó el conflicto bélico estableció su residencia en Asunción.

Años después regresó a Bolivia, empezó a trabajar en el Banco Central y se inscribió en el Movimiento Nacionalista Revolucionario, (MNR); en abril de 1951 participó en una huelga de hambre en el Palacio de Justicia en la ciudad de La Paz, exigiendo junto a 27 mujeres, la libertad de presos y exiliados políticos, entre ellos Víctor Paz Estenssoro. Se integró a la Revolución del 9 de abril de 1952.

Al año siguiente fue acusada de estar involucrada en un complot para asesinar al presidente Víctor Paz Estenssoro y posteriormente fue designada en la Secretaria del Consulado General de Bolivia en la ciudad alemana de Hamburgo, de donde pasó a Agregada de la misión diplomática en Bonn y finalmente Embajadora.

En 1956 la eligieron diputada y al año siguiente asistió como representación del gobierno de Bolivia, a la Reunión de Técnicas y Dirigentes de las Oficinas del Trabajo de la Mujer, que tuvo lugar en México. En 1960 fue reelegida diputada, en 1963 participó junto a Juan Lechín Oquendo en la fundación del Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN).

Después del Golpe de Estado de Barrientos se exilió en Santiago de Chile. En 1978 integró el Frente Revolucionario de Izquierda, retornando al MNR al año siguiente,

cuando fue elegida diputada y presidenta de la Cámara de Diputados. Fue dirigente de organizaciones femeninas y representó al país ante la Comisión Interamericana de Mujeres. Recibió más de una veintena de distinciones, entre ellas el Cóndor de Los Andes y la condecoración Andrés Bello.

La embajada de Estados Unidos mostró su satisfacción por la restauración del sistema constitucional y prometió reanudar la ayuda económica y militar y enviar de forma inmediata 53 millones de dólares que estaban paralizados.

El 16 de noviembre de 1979, Lidia Gueiler juró como Presidenta interina y ese mismo día hubo un intento de Golpe de Estado cuando el general Luis García Meza y Luis Arce Gómez le exigieron la destitución del general Hugo Rocha, al frente de la Inteligencia. Lidia Gueiler accedió y designó al agente de la CIA, coronel Luis Arce Gómez en ese importante cargo con la aprobación de la embajada de Estados Unidos.

Convocó nuevas elecciones y como candidato a Presidente por el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional PRIN se inscribió Juan Lechín Oquendo, quien había regresado a Bolivia en 1978 y fue reelegido secretario general de la (COB) y Lidia Gueiler quería ser la candidata a Presidente por ese partido.

### **XIII.- NUEVO GOLPE DE ESTADO.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Desde el 16 de noviembre de 1979, cuando Lidia Gueiler asumió el poder, el coronel Luis Arce Gómez comenzó a preparar el Golpe de Estado junto al general Luis García Meza Tejada, primo hermano de la nueva presidenta. Ambos confeccionaron una lista con 115 personas, para ser eliminadas antes del golpe. En ella figuraban dirigentes políticos, sindicales, militares, intelectuales, sacerdotes y periodistas.

Para los planes golpistas contaron con el apoyo de los seguidores del desaparecido dictador Barrientos, de Hugo Banzer y Alberto Natusch Busch, de empresarios derechistas, de miembros de los Comité Cívicos de tendencias racistas y de narcotraficantes. Entre los financiadores estaba Roberto Suárez Gómez, primo hermano de Arce Gómez, considerado el más grande narcotraficante de Bolivia, conocido como el Rey de la cocaína y principal exportador con destino a Estados Unidos y relacionado con el jefe del cartel colombiano Pablo Escobar, quien también prometió ayuda financiera.

Otro del narcotráfico que aportó ayuda financiera fue José Abraham Baptista; transportaba drogas a Estados Unidos, incluso en algunas ocasiones personalmente, tenía vínculos en altas esfera del gobierno, entre ellos Luis Arce Gómez, desde que fue director de la Dirección de Investigación Nacional en Oruro durante la dictadura de Barrientos y en Cochabamba cuando Banzer.

Entre los contribuyentes se encontraba el banquero y multimillonario italiano Licio Gelli, líder fascista en tiempos de Mussolini, dueño del Banco Ambrosiano, quien le propuso abrir una sucursal en Bolivia.

El banquero le prometió el envío de mercenarios alemanes, croatas, húngaros, italianos y franceses y pagarles a través de un banco belga. Le sugirió vincularse con Klaus Barbie, para gestionar financiamiento para los mercenarios europeos. Licio Gelli viajó a La Paz para entrevistarse secretamente con Luis Arce Gómez, se alojó en su casa y le entregó un millón de dólares para el Golpe.

Según informaciones públicas y testimonios de bolivianos, con Licio Gelli, llegaron varios italianos, contratados como mercenarios al servicio del multimillonario, entre ellos Stefano della Chiaie, Pierluigi Pagliani y Marco Marino Diodato del Gallo.

Otro de los que llegó a Bolivia fue el jefe de una secta religiosa anticomunista dirigida por el pastor surcoreano Sun Myung Moon, con sede en Pennsylvania, Estados Unidos y vinculado a la CIA y los servicios secretos de Seúl.

Moon contaba con algunos seguidores en Bolivia de esa nacionalidad, a quienes financiaba sus proyecciones políticas hasta alcanzar el poder. Le entregó 100 mil dólares y el compromiso de traer capital para invertir en las minas y realizó un viaje clandestino a Bolivia. Arce Gómez también recibió dinero de grupos afines de Argentina, Colombia, Estados Unidos, España, Alemania e Italia.

A mediados de marzo, personas desconocidas lanzaron cargas explosivas al seminario Aquí, a las emisoras radiales FIDES y Panamericana y secuestraron al sacerdote Luis Espinal. Algunos testigos señalaron que el sacerdote tenía informaciones comprometedoras sobre los preparativos del golpe y el financiamiento de los narcotraficantes. El 21 de marzo de 1980 su cadáver fue encontrado en un barrio popular con el cuerpo desnudo, signos de torturas y el impacto de 17 balazos.

Años después, Arce Gómez le confesó al historiador Tomás Molina que fue asesinado por sicarios, a quienes le pagaron 10 mil dólares. Reveló el nombre de la persona al frente del grupo, ex capitán del ejército, entrenado en Panamá, agente CIA, sádico, mataba o torturaba con furia salvaje, obligaba a sus víctimas cavar la propia fosa.

En mayo de 1980 el coronel Terrazas agredió físicamente a la presidenta Lidia Gueiler y el 31 de ese mes Gasser Terrazas fue encontrado en una pista de aterrizaje en Miami con 530 kilos de pasta de cocaína y diferentes fuentes vincularon ambos hechos como parte de los preparativos del golpe de estado y querer implicar a la mandataria en el narcotráfico.

Sondeos de opinión y encuestas privadas, daban como ganadora a la Unidad Democrática y Popular (UDP) del doctor Hernán Siles Zuazo y el 1 de junio de 1980

el Alto Mando Militar propuso posponer las elecciones, pero el Congreso y el poder Legislativo se opusieron.

El 2 de ese mes una avioneta con varios líderes de la (UDP) en campaña electoral explotó en el aire, se incendió y cayó a tierra. Todos los ocupantes murieron a excepción de Jaime Paz Zamora, quien sufrió graves quemaduras. La avioneta pertenecía a una compañía de taxis aéreos propiedad de Luis Arce Gómez.

El 7 de junio un coronel de apellido Estrada del Regimiento de la escolta de Lidia Gueiler, intentó asesinarla en su habitación y al tratar de derribar a culatazos la puerta del dormitorio, despertó a la servidumbre que pidió auxilio y junto a unos ayudantes de la Jefa de Estado impidieron el magnicidio.

El 28 de junio de 1980 se realizaron nuevas elecciones y volvió a ganar el doctor Hernán Siles Suazo de la Unidad Democrática Popular. Las fuerzas de derecha y sus aliados militares no lo aceptaron y el 17 de julio dieron el golpe de estado.

Las emisoras radiales fueron tomadas militarmente, se aplicó una férrea censura, los militares asaltaron el Palacio de Gobierno, detuvieron a los miembros del gabinete y a la presidenta Lidia Gueiler.

Los principales ministerios fueron ocupados por paramilitares camuflados de civiles, apoyados por la policía, mientras otros grupos, rodeaban las viviendas de los funcionarios o simpatizantes del gobierno, aterrorizaron a muchos de ellos, con amenazas de liquidarlos, tanto a ellos como a sus familiares y prenderles fuego a sus propiedades.

El general Luis García Meza Tejada, primo hermano de Lidia Gueiler Tejada se autoproclamó presidente y el coronel Luis Arce Gómez, primo hermano del mayor narcotraficante de Bolivia, Roberto Suárez Gómez, ocupó el Ministerio de Gobierno (Interior) y se autoproclamó Ministro. De ese modo Arce Gómez se convirtió en Ministro de Gobierno y el general Luis García Meza Tejada en el nuevo presidente de facto.

Según los medios informativos el nuevo presidente nació en 1929, de familia acomodada económicamente y de clase media. En 1948 ingresó al Colegio Militar y

cuando triunfó la Revolución de 1952 le dieron baja por participar contra ella, utilizando las armas contra el pueblo.

A través de influencias familiares pudo reincorporarse al Ejército, desde entonces guardó un profundo odio y rencor contra el MNR y su líder Víctor Paz Estenssoro. Fue comandante de Compañía del Colegio Militar, donde lo acusaron de racista al castigar con rudeza y crueldad a los cadetes no blancos, para obligarlos a desertar o rebelarse y darle de baja por indisciplinas o violar los reglamentos. También los alquilaba como obra barata para las construcciones, apropiándose del pago por esos servicios.

Apoyó el Golpe de Estado de Barrientos y participó en la toma del Palacio de Gobierno, durante la etapa del general Alfredo Ovando se desempeñó como segundo comandante del Colegio Militar y en la del general Juan José Torres, comandante del regimiento de Caballería en la ciudad de Trinidad en el departamento del Beni, desde donde conspiró contra el general Torres, con expresiones racistas y discriminatorias.

Estaba catalogado de escasa inteligencia, autosuficiente, prepotente, de baja cultura, no leía ni la prensa. No admitía críticas ni sugerencias y si osaban plantearlas, eran considerados enemigos y como tal los trataba.

En 1971 apoyó el Golpe de Estado de Banzer, quien lo designó Comandante en la Escuela de Aplicación de Armas. Luego fue Jefe de Estado Mayor de la VII División con sede en Cochabamba y en 1977 Comandante de la VI División con sede en Trinidad, donde conoció y compartió con Luis Arce Gómez y se hicieron cómplices de negocios turbios.

En esa época prestaba dinero a los oficiales, músicos y otras personas cobrando altos intereses. Aficionado al juego y las bebidas alcohólicas. Luis Arce Gómez lo describió como un cholo de m (excrementos o porquerías), más racista que los blancos racistas, miserable y mentiroso, y lo único que hacía bien era montar a caballo.

En 1978 fue comandante del Colegio Militar, insultaba, maltrataba y ofendía a los cadetes indios, mestizos o hijos de campesinos o mineros, les prohibía comunicarse en sus idiomas originarios, solo podían hacerlo en español y no les permitía

ofrendas y tributos a sus creencias ancestrales. Los consideraba bestias humanas, salvajes y manifestaba que sus caballos y perros eran más inteligentes.

Una tarde ordenó recoger todos los distintivos ancestrales, entre ellos la Wiphala y quemarlos, ante las protestas y especie de sublevación de los cadetes originarios; los sancionó con asistencia extra a los cultos religiosos cristianos, la presencia de un sacerdote y colocar la biblia y la cruz encima de las Wiphalas con la intención de dominación.

Toda la discriminación, odio y desprecio a los indios y mestizos lo reflejaba en sus actitudes contra sus símbolos. Evidentemente, García Meza desconocía a Bolivia y el mundo andino, donde entre sus símbolos más importantes estaba la Huipala, Wiphala o Wipala.

Es una bandera cuadrada con 49 partes iguales y los siete colores que proyecta el Sol cuando uno de sus rayos atraviesa las gotas de lluvia y al descomponerse forma el arcoíris. Esos colores son reflejados en la Wiphala, con un diagonal de cuadros blancos, en representación de toda América como emblema de unidad y resistencia de los pueblos indígenas, que disponen de cuatro wiphalas, con colores diagonales diferentes, para cada región. Cada uno tiene un significado:

El Blanco para el Qullasuyu, representa al tiempo y la dialéctica, expresión del desarrollo y la transformación permanente sobre los andes, el desarrollo de la ciencia y tecnología, arte, trabajo intelectual y manual, genera la reciprocidad y armonía dentro la estructura comunitaria.

El Verde para el Antisuyu, es la economía, la producción, las riquezas naturales, la superficie y el subsuelo, la tierra, la producción agropecuaria, flora y fauna, los yacimientos hidrológicos y mineralógicos.

El Amarillo para el Cuntisuyu, es la energía y fuerza, la expresión de los principios morales, la dualidad, las leyes y normas, la práctica colectivista de hermandad y solidaridad humana.

El Rojo para el Chinchaysuyu, representa al planeta tierra, la expresión del hombre en el desarrollo intelectual, la filosofía cósmica en el pensamiento y el conocimiento de los amawtas.

Los demás colores tienen también sus significados: El Naranja es la sociedad y la cultura, la preservación y procreación de la especie humana, considerada como la más preciada riqueza patrimonial de la nación, es la salud y la medicina, la formación y la educación, la práctica cultural de la juventud dinámica.

El Azul, es el espacio cósmico, el infinito, los sistemas estelares del universo y los efectos naturales sobre la tierra, la astronomía y la física, la organización socio económica, político y cultural, la ley de la gravedad, de las dimensiones y fenómenos naturales.

El Violeta es la política, ideología, el poder comunitario y armónico, el instrumento del estado, como instancia superior, la estructura del poder, las organizaciones, sociales, económicas y culturales y la administración del pueblo y del país.

La Wiphala está presente en cada evento comunitario, en los hogares, instituciones, ceremonias, identifica el sistema comunitario de los Andes basado en la equidad, igualdad, armonía, solidaridad, reciprocidad y resistencia. Ha sobrevivido más de dos mil años, según algunos investigadores y más de 500 desde la conquista española, manteniendo sus costumbres, música, bailes, danzas, ritos, creencias, idiomas, vestimentas, comidas y principios religiosos, morales y éticos.

Según esos investigadores, cerca de Potosí fue encontrado un gráfico parecido a la wiphala en una roca de la época precolombina y otro objeto con las mismas características en una tumba en la costa central del Perú con alrededor de 800 años de antigüedad y un gráfico del año 1612.

Arce Gómez y García Meza se enfrentaban frecuentemente, porque como Ministro de Gobierno dominaba las informaciones y las utilizaba en su provecho personal y ambiciones políticas, conspiraba para darle un Golpe de Estado, en sus aspiraciones de proclamarse Presidente y divulgaba los errores y delitos a través de periodistas a su servicio. Sobre Arce Gómez, el doctor Tomás Molina escribió en su libro “Con el testamento bajo el brazo”:

“Yo tengo carácter para imponer mis decisiones. Yo tengo sangre germana en mis venas, mi padre era descendiente de alemanes, a mí no me tiembla la mano para tomar una decisión. Yo tengo la disciplina metida en mi sangre y por consiguiente soy cien veces mejor que cualquier otro para tomar decisiones, porque toda deci-

sión, toda resolución debe responder al momento que se vive y a lo que se persigue. Fue una gran frustración para el proceso elegir a García Meza, conmigo la historia sería diferente, incluso ya tenía conformado mi gabinete compuesto por militares y civiles.”

El día del Golpe, asesinaron al líder del Partido Socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz y a dos dirigentes de la Central Obrera Boliviana, Juan Carlos Flores Bedregal del Partido Obrero Revolucionario y Diputado Nacional, y al dirigente Justo Vega. Luis Arce Gómez le confió al historiador Tomás Molina, que Banzer ordenó matar a Marcelo Quiroga Santa Cruz. Relató cómo antes del Golpe le envió seis miembros de su seguridad personal para ayudarlo, llegaron de Santa Cruz en una avioneta del ex prefecto de esa ciudad Widen Razuk, íntimo amigo de Banzer. Los enviados y los paramilitares fuertemente armados, se trasladaron en ambulancias hasta las oficinas de la Central Obrera Boliviana donde se encontraban reunidos y los ametrallaron.

El cadáver de Marcelo fue colocado en un cajón de latón, llevado a Santa Cruz en el mismo avión del ex prefecto y lo desaparecieron. Los cadáveres de los dirigentes de la COB los llevaron para el cementerio y los colocaron en nichos vacíos sin placas de identificación.

En el juicio a Arce Gómez se le acusó de esos crímenes, del sacerdote Luis Espinal y de 8 jóvenes del MIR ocurrido en la calle Harrington del residencial barrio Sopocachi de La Paz. También del atentado con explosivos al semanario Aquí, ataques a emisoras radiales, amenazas y persecución permanentes a dirigentes políticos y sindicales, el asalto al Palacio Presidencial, el apresamiento de los ministros y a la Presidenta Lidia Gueiler y de cometer varias masacres.

Entre los actos de corrupción se mencionaron: varios robos, el de los Diarios del Che, de Pombo y otros documentos que se encontraban en las bóvedas del Banco Central de Bolivia, para subastarlos en Londres, los vidrios de la Piscina Olímpica de La Paz, de la concesión de un contrato de explotación de piedras semi-preciosas a una empresa brasileña para beneficiar a algunos jefes militares, organizar los paramilitares, conocidos como Los Novios de la Muerte, al estilo de las S.S. de Hitler.

Arce Gómez hacía gala de amenazas constantes, de desprecio por la cultura, de no asistir al teatro, odiar la música clásica, conciertos, museos, galerías de arte, la literatura, alegando que no eran actividades para hombres, que nadie osaba levantarse contra él, porque al primer intento de traición los hacía matar. Afirmó: “Así de simple, conmigo no hay salvadores de la Patria.”

Nombró como su asesor a Klaus Barbie, quien había desempeñado esas funciones con los dictadores René Barrientos y Hugo Banzer. Reveló que Barbie le decía a quienes debía matar, entre ellos a todo el que se le opusiera o le hiciera sombra. Le otorgó el grado de Teniente Coronel del Ejército Boliviano, sin tener facultades para ello.

Las frases más frecuentes eran: “TODO EL QUE ESTÉ CONSPIRANDO CONTRA ESTE GOBIERNO DEBE ANDAR CON EL TESTAMENTO BAJO EL BRAZO”. “NO HABRÁ PERDÓN”. “ESTÁS A PUNTO DE MORIRTE”. “TE ACONSEJO COMPRARTE UN SITIO EN EL CEMENTERIO CON LÁPIDA Y TODO” “ESTÁS EN CAPILLA”. “UNA VEZ MÁS ME HACES UNA Y TE ME MUERES.” “TE VOY A ENTERRAR VIVO”.

Así hablaba fuerte y terminante, para implantar el terror y el miedo. Hablaba con precisión y claridad. A los periodistas los amenazaba frecuentemente, ofendía, maltrataba y a los que hacían preguntas incómodas, les respondía; “A TI TE VOY A ENTERRAR VIVO.”

#### **XIV.- PODER Y NARCOTRÁFICO.**

El mismo guion para todos los tiempos.

Luis Arce Gómez le proporcionó al historiador Tomás Molina datos, actuaciones y valoración de algunos de los participantes en el Golpe de estado de Luis García Meza.

Sobre el general Waldo Bernal Pereira, jefe del estado mayor de la fuerza aérea, reveló que fue Ministro de Educación durante el gobierno de Banzer y en el de García Meza, nombró a su hermano Director Nacional de Aduanas y se dedicó a robar, en extremo ambicioso y corrupto, se le acusó de destruir la riqueza nacional por hurto y tráfico de minerales en una zona de reserva fiscal.

Varias fuentes señalaron era agente de los servicios de inteligencia de España y contaba con una red, que le vendían las informaciones, eso explica porque España nunca entendió a Bolivia, ni América Latina y de metrópoli pasó a colonia de Estados Unidos. Coordinaba esas acciones con ciudadanos del país ibérico radicados en Bolivia y los vendía a los españoles y norteamericanos. Al caer el gobierno de García Meza se fugó para España y compró una isla con avión y yate incluido.

También se mencionó al general Alberto Doria Medina, comandante del Regimiento Tarapacá, responsable de la masacre de Todos los Santos. Su máxima aspiración era ser Ministro de Gobierno, para robar y enriquecerse. Estaba vinculado a la embajada norteamericana. Manifestó que le trasladó a García Meza un mensaje de esa Embajada, donde decía que reconocerían al gobierno si cesaba a Arce Gómez como Ministro de Gobierno por narcotraficante.

En el libro “Con el testamento bajo el brazo” el doctor Tomás Molina describió a Arce Gómez como autoritario, impetuoso, feroz, de carácter explosivo, intolerante, no daba explicaciones ni réplica, era peligroso contradecirlo. Mortal enfrentarlo. Abogaba por la pena de muerte, y expresó:

“Arce Gómez se formó militarmente dentro de la violencia y abusos totales, en una época de los campos de concentración, del control político, policías sanguinarios que pisotean los derechos humanos, del caudillismo, la tortura como política de estado y la lucha por el poder.

“El cuartel era un cubil de abusos y castigos espantosos al soldado indígena, ambiente corrompido y elitista que formó a oficiales abusivos, violentos, racistas, ambiciosos e intolerantes, rasgos que afloraron en todos los gobiernos militares que arrasaron el país en el último medio siglo.

“A todo esto, se agregaba el perfeccionamiento de tales conductas en la Escuela de las Américas de Panamá, dependiente del Comando Sur de Estados Unidos, escuela de criminales contra los pueblos de Latinoamérica.”

Ricardo Aneyba Torrico relató: “Cuando fue derrocado el general Alfredo Ovando me mudé para Santa Cruz, establecí un negocio de venta de helados y fui elegido presidente de esa asociación. Me integré a una cooperativa de arte dirigida por el gran artista, muralista y pintor Lorgio Vaca y nos reuníamos para conversar, cantar y ofrecer recitales de música. Después inauguré una Peña con el nombre de una de mis hijas, con decoración andina, traía grupos musicales de La Paz y Cochabamba, entre ellos los Kjarkas, los Jairas, de canciones protestas de Argentina y el suizo vestido de indio Gilbert Fabre.

“En esos años la burguesía racista cruceña no aceptaba esa música y bailes, la consideraba del kollaje, de indios, de poca cultura, de bajos fondos, de arrabales y masticadores de coca, pero estudiantes y funcionarios comenzaron a aceptar las danzas caporales, saya, morenada, tinku y canciones protestas.

“Se hizo famosa la canción VIVA MI PATRIA BOLIVIA, asistían intelectuales, demócratas, progresistas, de la izquierda y se convirtió en la mejor Peña de Santa Cruz, se transmitía en vivo a través de radio Amboró, el éxito y la fama eran notable.

“Una noche se apareció José Abraham Baptista, jefe de la policía política, agente de la CIA, de la DEA, miembro del departamento de inteligencia de la Octava División, ligado con los paramilitares y los narcotraficantes de Colombia y Estados Unidos. Estaba acompañado por Erick Skibelesqui, Widen Razuk, prefecto de Santa Cruz, sus respectivos guarda espaldas, choferes, ayudantes y el abogado Juan Carlos Camacho, querían comprarme la Peña y apoderarse del lugar, para venderlo a un colombiano. Me negué, sabía estaban ligados al narcotráfico y no quería mezclarme en esos asuntos. Se marcharon sin pagar, ni propina dieron a los empleados y amenazaron con volver.

“Pasado unos días volvieron, los acompañaba de nuevo el abogado Juan Carlos Camacho y me plantearon la compra de la Peña. Traían los documentos listos para firmar sin mi consentimiento. Nuevamente me negué. Me amenazaron con destruir o quemar el local, pero no acepté el chantaje y esa misma noche con un camión militar de la Octava División como si fuera un accidente de tránsito derrumbaron el frontis de la Peña, causando graves destrozos y me llevaron preso.

“Durante la dictadura de Banzer a los prisioneros los mataban, te apresaban y desaparecían. La metodología era llevarte a una seccional, a otra seccional, para confundirlos, y te desaparecían. Estaba el Plan Cóndor, y ahí cagamos todos. Lamentablemente muchos de nuestros países no tienen memoria.

“En el Pentágono aprendí, tener planes para determinadas circunstancias. A mí me enseñó la inteligencia norteamericana, que uno tiene que buscar aliados. ¿Quiénes son los aliados?: grupos y asociaciones, fui a Santa Cruz a ser heladero, y fui heladero. Y mis asociados me salvaron de que me maten.

“Yo tenía un boliche y la peña folclórica, y el alcalde y mis asociados venían a reclamar por qué estaba preso. Le escribo a un amigo mío, dueño de un periódico, le digo que me van a desaparecer y sacó en el periódico que estaba preso el presidente de la Asociación de heladeros y eso me salvó.”

“Comprendí que lo aconsejable era vender la peña y dedicarme a otros negocios. Después conocí por la prensa que a José Abraham Baptista y Erick Skibelesqui los asesinaron en un ajuste de cuentas por sicarios y dejaron su marca con ráfagas en cruz con disparos al estilo europeo. Sospechosamente al abogado Juan Carlos Camacho no le pasó nada y algunos señalaron se debía a sus vínculos con la CIA, la DEA y la embajada de Estados Unidos.

“Arce Gómez tenía grandes vínculos con José Abraham Baptista, desde cuando era funcionario de la Dirección de Investigación Nacional en Oruro y Cochabamba, ligado con los paramilitares y los narcotraficantes norteamericanos y con el abogado Juan Carlos Camacho, del clan mafioso de esa poderosa familia de Santa Cruz, conspiradora en todos los golpes de estado, ligada a la embajada norteamericana, a narcotraficantes y contrabandistas y ladrones de autos y movibilidades vinculadas a las mafias de Brasil, para venderlas a los militares bolivianos sin pagar impuestos.

“Cuando el Golpe de Estado, Arce Gómez utilizó las ambulancias para trasladar a los paramilitares, algunos vestidos de médicos, a quienes les pagaban extra. El abogado Camacho se ocupó de esas contrataciones en Santa Cruz. Los hospitales se quedaron sin ese servicio; ante el ruido de las sirenas y alarmas, los choferes de movilidades (autos), trufis (especie de taxis), ómnibus de pasajeros y particulares, pensando eran heridos o enfermos graves, cedían el paso, dejaban las vías libres y podían llegar rápidamente a cualquier sitio.

“Algunos miembros del grupo paramilitar “Los novios de la muerte”, trabajaban en protección y seguridad de grandes narcotraficantes y los contratos y asesoramientos jurídicos, los realizaba el abogado Juan Carlos Camacho, que formaba parte de un grupo al servicio de la CIA, que contaba con mecanismos para denunciar a cualquiera de cualquier cosa, utilizaban a periodistas pagados o chantajeados para divulgarlas ampliamente

“Esa práctica la utilizaban especialmente en época de elecciones, en Santa Cruz, Camacho y sus socios formaron una tropa con esos fines, era un negocio, los interesados pagaban muy bien, recuerdo denuncias a personas inocentes y falsamente acusadas de cualquier cosa, latrocinio, genocidio, lesa humanidad, robo, estafa, sedición, terrorismo, violación de muchachas adolescentes o niñas, narcotraficante, inmoralidades, violadores del fisco, la constitución y las leyes y hasta centraban supuestos testigos pagados o por chantajes o amenazas declaraban.

“Alguien pagaba para mancillar a una persona determinada, esa tropa la citaban y si ofrecía más dinero se paralizaba la campaña, de lo contrario se lanzaban con furia de lobos sedientos de sangre, eso lo aprendieron de los norteamericanos, lo aprendieron de la CIA.”

Sobre Aneyba, Ramiro Barrenechea explicó: “Yo conocí a Ricardo Aneyba cuando desde niños jugábamos en el barrio, teníamos a nuestros héroes, jóvenes de un grupo deportivo, Santa Fe y Aneyba era un caudillo, un mozo muy bien puesto, como un actor de cine, valiente y sobre todo solidario. Provenía de una familia realmente heroica. Su padre fue combatiente en la Guerra del Chaco donde perdió un brazo, luego se hizo maestro y abandonó la esposa, los hijos y formó otro hogar.

“La madre se quedó con sus cinco hijos, una vida difícil, los educó dentro de principios sólidos, morales y estricta disciplina, el único sustento era una máquina de

coser y trabajaba hasta altas horas de la noche, con su tenaz esfuerzo logró una bioquímica, dos ingenieros, un médico y un militar, Aneyba, la alcaldía la seleccionó como la Mejor Madre de Cochabamba.

“Por eso es que yo encuentro en Ricardo Aneyba una posición muy profunda de identidad con los desposeídos, con los pobres, con los marginados, a los cuales les denomina karachakis, que en quechua quiere decir con pie pelado porque él, como muchos, caminaba con pie pelado, solo usaba zapatos para los días de fiesta o para los desfiles. Entonces, ahí está arraigada su posición. Esa es una de las imágenes que tengo de Ricardo.

“Cuando se fue a La Paz para estudiar Técnico de Aviación Militar solamente lo veíamos en las vacaciones, pero siempre compartía con nosotros. Seguía siendo nuestro héroe, era muy popular entre las mujeres y siendo militar su imagen era todavía más apuesta.

“Al revelar esos secretos lo convierten en un enemigo capital de la CIA porque desenmascara una serie de acciones que la CIA se ha encargado de encubrir a través de campañas psicosociales de la guerra psicológica, su arma más contundente para mostrar que las dictaduras en Bolivia no operaron por su cuenta. Cosa que nadie cree...”

Ricardo Aneyba continuó su relato: “Tanto Arce Gómez como Luis García Meza designaban con frecuencia a funcionarios corruptos, ladrones, acusados de violencia machista contra las mujeres, violaciones y crímenes pasionales, ligados al narcotráfico, con antecedentes penales y baja moral, los elegían por vínculos familiares, amistosos, a cambio de favores o simplemente compra de los puestos de trabajo, incluyendo cargos diplomáticos, que se vendían como mercancías. Ellos ubicaban a los hijos y parientes de los generales en puestos claves y en misiones diplomáticas, aunque carecieran de los más elementales conocimientos.

“También por otros motivos, entre ellos los recomendados de las amantes, como sucedió cuando García Meza designó al director de Educación en Santa Cruz. A esa persona la conoció en una fiesta, estaba completamente borracho y no sabía quién era, ni los antecedentes, ni la profesión. Arce Gómez filtró la información a la prensa y generó grandes críticas y protestas entre el sector del magisterio y padres de familias. El escándalo lo obligó a despedirlo.”

“Arce Gómez practicaba el nepotismo, nombró a un familiar como representante del Ministerio del Interior en Santa Cruz, esa persona viajaba a Colombia, donde se reunía con los grandes narcotraficantes, entre ellos con Pablo Escobar, que lo ayudó financieramente para el golpe de estado.

“Cuando la DEA conoció de esos contactos lo informó a la CIA y esta lo consideró no confiable y lo acusaron de estar vinculado a los servicios de inteligencia de España y la ultra derecha de ese país, también con la mafia italiana, deslealtad no dispuesta a tolerarle.

“Por la prensa conocí la historia de otro de los paramilitares de apellido Monroy, le decían la Mosca, era de los cívicos de Santa Cruz y amigo del abogado Juan Carlos Camacho, racista, vulgar, cruel, desbocado, cero cerebros, solo era bueno para la acción con la metralleta.

“Rompía manifestaciones, bloqueos de caminos y carreteras, aplacaba las protestas callejeras, las huelgas o reclamaciones de cualquier tipo, pagando a desempleados, drogadictos, delincuentes, borrachos, ex presos comunes, bandidos. Decía: “Se suspende esto o los mato a todos”. Era el prototipo del matón de cantinas o cárceles mexicanas. En una fiesta donde estaba completamente borracho, se mató jugando a la ruleta rusa.

“Al prefecto de Santa Cruz, Widen Razuk quien prestó su avión para trasladar el cadáver de Marcelo Quiroga Santa Cruz y desaparecerlo, íntimo amigo de Banzer y acusado de narcotraficante y de engañar y desafiar a un capo colombiano, lo encerraron en una jaula de hierro y lo colgaron de un árbol en una hacienda.

“Fue devuelto al patio de su casa en Santa Cruz, lo dejaron sin piernas, brazos y lengua, como una advertencia para los que se atrevían a desafiar a los narcotraficantes colombianos. Todos comentaron que la DEA lo eliminó. Pero interrogado el embajador norteamericano sobre ese crimen, respondió no se habían enterado ni del secuestro.

“Luis Arce Gómez, cuando fue comandante de los regimientos de Trinidad y Sucre, en su condición de piloto, invitaba a sus amigas para almorzar o cenar en lugares de ciudades de más de hora y media de vuelo.

“En su residencia los fines de semanas celebraba fiestas desordenadas con amigos, jovencitas, abundantes bebidas, comidas y algunos comentaban hasta droga. Una emisora radial lo denunció de degenerado, pervertido y vicioso y darles mal uso a los recursos del estado.

“Organizó un operativo con patrulleros, gran visibilidad, ruido de sirenas, visitó a los propietarios de la emisora y a los periodistas que formularon los comentarios, los amenazó de muerte, de incendiar la emisora y sus viviendas, los acusó de difamadores, calumniadores, violadores del fisco y de adolescentes, inventó vínculos con ladrones, contrabandistas y narcotraficantes y de estar al servicio de la oposición.

“Los amenazó y les advirtió: “Desmienten esas calumnias o van a la cárcel y más nunca aparecen...”. Al día siguiente los periodistas acusaron a dos señoras beatas como las calumniadoras de las informaciones que afirmaron falsas sobre el honorable señor Ministro de Gobierno.

“En su etapa de Ministro, desaparecieron los archivos del Ministerio de Gobierno, vendía expedientes y documentos a personas interesadas en limpiar los antecedentes penales o políticos o para chantajear a enemigos, corruptos, estafadores, violadores de los impuestos o narcotraficantes. También se robó el Diario del Che, de Pombo y otros documentos para subastarlo en Londres.”

Al respeto Carlos Soria Galvarro, reconocido escritor, periodista, investigador histórico, docente universitario, trabajó en las radios mineras, en el Canal 7 de la televisión, fundador del Canal Universitario, autor de varios libros, entre ellos “Barbie Altman: “De la Gestapo a la CIA”, “El Che en Bolivia” en 5 tomos y “Los andares del Che en Bolivia.”

“En relación con el Diario del Che, se conoce la historia de la entrega de copias a Cuba, a excepción de unas cuantas páginas que se entreveraron al hacer las copias, como cuenta, Ricardo Aneyba, pero el documento original, los manuscritos originales en sus dos componentes, la agenda alemana y el cuaderno anillado donde está la primera parte del Diario, se guardaban muy celosamente en los archivos de la Sección II (Inteligencia) de las Fuerzas Armadas.

“En 1983 se reveló que el Diario del Che había desaparecido. En principio se mantuvo reservada esa información, empezaron algunas indagaciones y se conocieron detalles de la operación durante el Gobierno de Luis García Meza, quien negoció con la casa rematadora de Londres, Galería Sothevy’s la entrega de este material, a través de un intermediario. Cuando se anunció en la prensa inglesa que Sothevy’s lo iba a rematar, juntamente con el diario de Pombo, estaban juntos, la diplomacia boliviana logró primero parar el remate y después de un juicio de varios años, el material fue devuelto a Bolivia.”

Ricardo Aneyba Torrico continuó su testimonio: “Arce Gómez tenía aviones, para transportar drogas a Colombia y carnes del Beni a La Paz, ligado con grandes ganaderos y terratenientes del Beni y comerciantes en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, tenía organizado un cartel de narcotráfico con laboratorios, almacenes de combustibles, pistas de aterrizajes, desde donde partían las avionetas con drogas hacia Estados Unidos, con escalas en Colombia, Guayaquil, Panamá y México.

“Reprimía a los narcotraficantes de la competencia, enviaba a sus paramilitares y sicarios a tomarlos presos, los interrogaba, chantajeaba, le allanaba las residencias, los multaba, se apoderaba del dinero, joyas, objetos de valor, drogas y obtenía jugosos negocios.

“Los que hacían resistencia los enviaba a prisión o asesinaba e informaba que murieron en un enfrentamiento con la policía y algunas pacas de drogas las guardaba en las bóvedas del Banco Central de Bolivia, con gran propaganda y conferencias de prensa, en su aparente lucha contra el narcotráfico...”

## **XV.- LLEGADA DE LA DEMOCRACIA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El historiador Tomás Molina reflejó en su libro “Con el testamento bajo el brazo”, los vínculos de Luis Arce Gómez con el abogado Juan Carlos Camacho a quien contrató como asesor para su aspiración presidencial y Camacho le prometió mostrarlo como el mejor patriota, más capaz, más carismático, hacerlo famoso y necesario, pero el mismo Arce Gómez lo catalogó de excremento, basura, prototipo del traidor, bajo, adulón, intransigente e intrigante.

Narró que cuando fue Ministro del Interior nombraba a los alcaldes y otras autoridades, de manera directa, sin elecciones y le relató no tener parentescos en Bolivia, su padre de origen alemán, nació en Andorra, pero en Sucre se presentaba como descendiente del ex presidente Aniceto Arce y la alcaldía de esa ciudad lo condecoró.

Era propietario de una flotilla de 16 aviones, entre ellos dos jets, otros para una escuela de pilotaje o alquilarlos como taxis o para el narcotráfico. Por cada vuelo de Bolivia a Colombia le pagaban 250 mil dólares y manifestó que como era piloto viajaba solo para no tener testigos.

Le confió como se enteraba de todo, hasta de las mujeres cuando engañaban a sus maridos. Controlaba los teléfonos, poseía equipos para interceptar las conversaciones adquiridos en Alemania y con ellos montó un centro de inteligencia en la calle Potosí.

El 31 de enero de 1981 en Estados Unidos, en el programa 60 minutos de la CBS se acusó a Luis Arce Gómez de narcotraficante. La embajada de Estados Unidos le exigió al general Luis García Meza la sustitución inmediata y propusieron en su lugar al general Celso Torrelio Villa, ex comandante de la escuela de comando y estado mayor del Colegio Militar.

Luis Arce Gómez presentó la renuncia, pero el resentimiento hacia los norteamericanos alcanzó proporciones no imaginadas. Expresaba como lo usaron y cuando no les servía, lo echaron como una servilleta. Sus interlocutores le aconsejaban no abrir la boca y sujetarse la lengua porque podían desaparecerlo para siempre o ase-

sinarlo. Se denunció que en su mandato hubo alrededor de 500 víctimas, entre asesinatos, desaparecidos, torturados y perseguidos y alrededor de 4000 detenidos.

David Arce miembro del Equipo Técnico de la Comisión de la Verdad de Bolivia relató: “Este equipo se ha formado para esclarecer los hechos de violencia, de violación de Derechos Humanos que se sucedieron en el país entre 1964 y 1982. El problema del narcotráfico se visibiliza con las presidencias dictatoriales de Hugo Banzer y García Meza.

“En Bolivia en 1980 prácticamente, el narcotráfico llegó al poder con Luis García Meza y Luis Arce Gómez, el narcotráfico se hace del poder político y utiliza al Estado como instrumento no solamente de represión, sino como un instrumento para concretar sus negocios ilícitos.

“Estados Unidos se presenta, asimismo, como el paladín en la lucha contra las drogas. Sin embargo, en los hechos se ha visto una doble moral, mientras por un lado ha financiado programas de radicación y represión del narcotráfico y castigando a los países, campesinos y productores pobres, por otro lado, se ha valido del narcotráfico para financiar sus campañas internacionales en el campo militar y político.

“Cuando a la DEA y a la CIA, el Congreso de Estados Unidos no le da los recursos económicos necesarios para sus actividades, acuden a tratos con narcotraficantes para nutrirse de recursos económicos. Lo han hecho en Bolivia en la década del 80.

“Se sabe que Oliver North, uno de los principales cabecillas del caso Irán-Contras ha estado en Bolivia en los años 80, ha estado reunido con jefes del narcotráfico y ha utilizado estos recursos para financiar las actividades contrarrevolucionarias de la CIA, la DEA y el Pentágono; es difícil definir donde empiezan las labores de uno o donde terminan las del otro, pero muchas veces actúan de manera conjunta...

“Para que se note claramente el poder del narcotráfico en Bolivia cabe mencionar el caso Huanchaca, en la década de los 80, cuando se descubrió de manera accidental por un científico ecologista boliviano. que sobrevolaba la zona, un laboratorio gigantesco. Al ver una pista aterrizó y fue asesinado en tierra por personeros de una mafia de narcotraficantes que controlaban la pista y el laboratorio.

“Las investigaciones llegaron a demostrar que había connotaciones políticas e internacionales. A tal grado llegó la magnitud del problema, que uno de los investigadores, el diputado Edmundo Salazar Terceros, fue asesinado en Santa Cruz, cuando un sicario lo ametralló en plena calle; luego del anuncio de hacer ciertas revelaciones...”

El escándalo del narcotráfico y la vinculación del gobierno de Estados Unidos, llegó hasta el Congreso de ese país. Es ampliamente conocido como el general Hugo Banzer, cedió a un grupo de militares los terrenos donde se encontraba la finca de Huanchaca, zona alejada y virgen en la frontera entre Brasil y Bolivia, después fue vendida a un narcotraficante y éste a un norteamericano y se montó la fábrica de cocaína.

Oliver North, Director Político del Consejo de Seguridad de Estados Unidos, dirigía a los paramilitares y mercenarios, llamados soldados de la libertad, para derrocar a los sandinistas nicaragüenses. En Santa Cruz, sostuvo reuniones con Robi, hijo de Roberto Suárez, el más poderoso narcotraficante de Bolivia, dueño de plantaciones de coca, de laboratorios para la elaboración de cocaína, sistema de transportación a Estados Unidos y la comercialización en ese país.

North le entregó 200 millones de dólares para establecer una fábrica capaz de producir 500 toneladas para financiar a los contras en Nicaragua. El gran laboratorio se levantó en Villa Mosquito en el Departamento del Beni.

Los argentinos y los norteamericanos llegaron a la conclusión que el general Luis García Meza debía dejar el gobierno, la crisis económica, solo mantenida por el narcotráfico, se aproximaba al colapso, el descredito, la sangrienta represión, corrupción, arbitrariedades, nepotismo, abusos, mentiras, violación de los derechos humanos, amenazaban una sublevación social, convulsión política y la guerra civil.

Acordaron pedirle la salida y en su lugar fortalecer a la Junta Militar con el compromiso de reprimir a la izquierda. Organizaron una sublevación militar en Santa Cruz para exigir el cambio de gobierno. El 4 de agosto de 1981 el presidente de facto Luis García Meza presentó la renuncia. Las agudas contradicciones en la Junta Militar, donde todos querían ser presidentes, no llegaban a ponerse de acuerdo.

Alberto Natusch Busch protagonizó junto con otros militares un Golpe de Estado contra García Meza, pero los norteamericanos se opusieron por participar en actos de corrupción vinculados al narcotráfico de algunos de ellos.

Después de varias reuniones con funcionarios norteamericanos, los jefes de las tres armas, emitieron un comunicado en el que ratificaban al general Celso Torrelio Villa como presidente y el compromiso de garantizar las elecciones generales el 24 de abril de 1983.

El 4 de septiembre de 1981 el general Celso Torrelio Villa juró como presidente de facto y decretó la flotación del peso boliviano, que dio comienzo al proceso de hiperinflación. Las protestas se generalizaron y el gobierno se vio obligado a disponer el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales, autorizar el retorno de los exiliados y suspender el toque de queda.

La oposición política y la COB advirtieron los peligros de un inminente golpe de Estado y movilizaron a sus militantes y simpatizantes. Para calmar el descontento Torrelio propuso la convocatoria a una Asamblea Constituyente, pero varias guarrniciones militares demandaron su renuncia.

Mientras, en Estados Unidos acusaron a Luis Arce Gómez de narcotraficante y cuando solicitó pruebas, la respuesta fue que en su gobierno todos eran narcotraficantes y que García Meza, autorizaba a los aviones de Colombia a aterrizar en Bolivia, la crisis continuó y el 19 de julio de 1982 Celso Torrelio fue sustituido por las Fuerzas Armadas.

La Junta Militar a sugerencia de Estados Unidos impuso al general Guido Vildoso Calderón, nació en 1937, graduado del Colegio Militar, donde ejerció como profesor, con estudios de especialización en Estados Unidos, Panamá, y Brasil, comandante de la Escuela de Comando y Estado Mayor de la VII División de Ejército. En la dictadura de Banzer fue ministro de Previsión Social y Salud Pública.

El 20 de julio de 1982 Vildoso juró como nuevo presidente de facto y se comprometió a devolver la administración a un gobierno civil. El nuevo presidente es respetado en la sociedad de Santa Cruz, considerado amable, culto, inteligente y caballeroso, aunque lo critican por designar a Luis Arce Gómez, como Agregado Militar en Argentina.

El 9 de noviembre de 1982, se informó que una corte de Miami acusó a Arce Gómez de narcotraficante y se disponía a solicitar a la cancillería argentina, la extradición.

El nombramiento del general Guido Vildoso como Presidente de facto, terminó por cerrar un ciclo dictatorial, con el retorno a la democracia. Se le ordenó un plazo límite de 365 días, cumplió lo establecido y entregó el mando Presidencial al doctor Hernán Siles Zuazo, dando inicio a una nueva etapa democrática.

El doctor Hernán Siles Zuazo, se hacía cargo de un país prácticamente destruido, con una frágil democracia, una difícil situación social, económica y política y económicamente quebrado y en bancarrota.

Se desencadenó una hiperinflación incontenible y la caída del poder adquisitivo, llevando al país a la anarquía, la pobreza extrema, el endeudamiento y la devaluación constante del dólar que llegó a cotizarse en más de dos millones de pesos bolivianos por dólares. En los mercados los billetes se pesaban porque no había forma de contarlos.

Era la herencia de 18 años de sucesivos golpes de estado, desgobiernos militares, robo, corrupción y saqueo sin freno de las empresas transnacionales. Las fuerzas de derecha acusaban al gobierno de la grave crisis que ellos mismos habían provocado. Las presiones obligaron a convocar nuevas elecciones para evitar una guerra civil y preservar la democracia.

El 24 de enero de 1983 el gobierno del doctor Hernán Siles Zuazo extraditó a Francia, al criminal de guerra nazi Klaus Barbie. Se informó a la opinión pública sus vinculaciones con las dictaduras de Barrientos, Banzer y García Meza y documentos que lo involucraban con la CIA y el tráfico de drogas patrocinado por esa agencia de espionaje.

Vivía en Perú, donde fue acusado de estar vinculado al asesinato de un importante empresario y la prensa reveló su identidad; los cazas nazis Klarsfeld lo ubicaron y comenzaron la campaña para extraditarlo a Francia, condenado a muerte dos veces en ausencia, por encontrarse oculto en Suramérica. Ante las denuncias regresó a Bolivia y el dictador Hugo Banzer lo contrató como asesor de inteligencia.

Esas informaciones le permitieron a Francia solicitar la extradición, denegada por el gobierno de Banzer con el argumento de no existir tratado entre ambos países. Las autoridades norteamericanas revelaron que Barbie viajaba con frecuencia a Estados Unidos para comprar armas y municiones. Reportaron tener registradas cuatro entradas con pasaporte boliviano y en su expediente constaban informaciones detalladas de lugares, contactos, montos y otros antecedentes desde antes, durante y después del golpe del general Luis García Meza. Luis Arce Gómez lo designó su asesor y le garantizó protección y privilegios.

Los medios informativos afirmaron las relaciones con la CIA, desde antes de llegar a Bolivia, y las mantuvo durante los 11 años en ese país, donde fue la figura central de la industria de la cocaína. Al ser procesado en Francia, el abogado defensor argumentó que la justicia francesa carecía de moral para condenarlo, porque los crímenes de los colonialistas franceses fueron mayores y más terribles que los cometidos por Barbie y ninguno fue juzgado y menos condenado. El 4 de julio de ese año fue sentenciado a cadena perpetua y el 25 de septiembre de 1991 falleció de leucemia.

El 13 de marzo de 1984, *The Washington Post* reveló dos nuevos intentos de golpes de estado en Bolivia. El 1 de junio el Embajador norteamericano realizó una reunión reservada con el Alto Mando Militar y los ministros de Defensa e Interior y el 30 de junio se produjo el intento de golpe encabezado por el coronel Rolando Saravia.

Ese día en horas de la madrugada tres personas penetraron en las habitaciones privadas del Presidente y lo secuestraron. Los sirvientes no se enteraron hasta la hora del desayuno donde alarmados notaron la ausencia.

Los medios informativos opositores, circularon rumores de que era un auto secuestro, como pretexto para subir el precio de los productos de primera necesidad. Otros lo calumniaban señalando, se había ido de farras con una popular vedette y se quedó dormido o se olvidó de regresar. Una emisora opositora entrevistaba constantemente a personas que censuraban al Presidente por su fiesta nocturna y los amores con una joven, que podría ser su nieta, pero nunca pudieron probar.

Las fuerzas aliadas al Presidente y los defensores de la democracia se movilizaron en manifestaciones y amenazas de bloqueos de las principales calles y avenidas de

La Paz. Los golpistas y la Embajada norteamericana se alarmaron. Las Fuerzas Armadas detuvieron a varias personas, dejaron cesantes al personal de servicio y de seguridad del Palacio Presidencial, que fueron los que pagaron las culpas, acusados de cómplices.

En la búsqueda, el Ministerio de Gobierno localizó una residencia en el barrio residencial de Miraflores. Para esa hora, era evidente que el intento de golpe había fracasado. Siles Zuazo les ofreció garantías a sus secuestradores y los acompañó hasta la embajada de Argentina, donde pidieron asilo. El Presidente declaró como culpables las fuerzas de derecha, que originaron la intentona golpista.

De los secuestradores nunca se supo, permanecieron en el misterio hasta casi 10 años después cuando se denunció en el Parlamento a los coroneles de la policía, Carlos Barriga, Germán Linares y Edgar Prudencio como autores del secuestro y en esos momentos ocupaban cargos claves en la institución como enlaces entre la Policía y la Embajada de Estados Unidos.

La embajada norteamericana en La Paz, solamente invitaba a sus recepciones a personas con visas de entrada al país y públicamente comentaban no serían invitados los ministros o funcionarios miembros del Partido Comunista; presionaban a Siles Zuazo para excluirlos del gobierno, por considerarlos dañinos y lo mejor era se marcharan del país.

Ese año, como parte de los planes golpistas, la CIA y la DEA organizaron un plan contra el doctor Hernán Siles Zuazo, consistente en colocar una tonelada de cocaína en un avión con destino a Estados Unidos y escala en Caracas. Todo estaba preparado para acusar al gobierno de Siles Zuazo de estar ligado al narcotráfico a través de Roberto Suárez y aprovechar el escándalo para derrotarlo.

El funcionario diplomático boliviano en Caracas, Víctor Hugo Canelas, recibió la información de un martiniqueño, miembro de la DEA que le informó los planes de la CIA. La oportuna denuncia frustró la trama golpista, sin embargo, el 6 de noviembre de 1984 el departamento de Estado informó sobre los intentos de otro golpe de estado en Bolivia y el 13 de diciembre se anunció que el doctor Hernán Siles Zuazo convocaría a elecciones para el 16 de junio de 1985 y dejaría el cargo el 6 de agosto de ese año.

El embajador norteamericano anunció el 4 de febrero de 1985 el apoyo a la realización de las elecciones libres, correctas y donaría 3 millones de dólares a las Fuerzas Armadas. Seguidamente esa institución señaló su compromiso con la democracia, garantizarían las elecciones y mostraron el agradecimiento a Estados Unidos por los 2.2 millones de dólares que entregarían para financiarlas.

El 14 de julio 1985 se realizaron las elecciones generales. Ninguno de los candidatos obtuvo los votos requeridos y Víctor Paz Estenssoro y Jaime Paz Zamora se unieron; el 6 de agosto juraron como presidente y vicepresidente.

## **XVI.- VIEJOS TIEMPOS.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El 9 de enero de 1986 Estados Unidos donó 145 mil toneladas de trigo, que provocaron protestas y manifestaciones de los productores nacionales porque pretendía afectar los precios para arruinarlos y continuar con la dependencia a las empresas norteamericanas. El 18 de febrero el Ministro de Relaciones Exteriores pidió urgentemente a Estados Unidos ayuda financiera porque sin ella el estado no podría subsistir.

Mientras, un acontecimiento social acaparaba la atención de la crema de la sociedad y del comité cívico de Santa Cruz, su Miss Gina Banzer Suárez, ex ganadora en un famoso certamen de belleza, sobrina preferida del ex dictador Hugo Banzer, contraía nupcias con el galante caballero italiano, Marcos Marino Diodato Del Gallo, nacido en enero de 1957 y según la crónica social heredero de una gran fortuna de una ilustrísima familia de San Giovanni en Italia.

Un tiempo después se conocieron algunos antecedentes del joven, Marcos Marino Diodato, de origen muy humilde en Italia fue pandillero y participaba en robos y peleas callejeras, en 1975 fue detenido por la Policía Nacional y aceptó trabajar como informante para esa institución, ingresó en las fuerzas armadas, donde se graduó de paracaidista, experto en manejo de armas y explosivos.

Junto a sus amigos callejeros y de los bajos fondos, Stefano della Chiaie y Pierluigi Pagliani, fueron acusados como autores del atentado dinamitero contra un tren en Bologna, con cientos de víctimas entre muertos y heridos. Los tres italianos se fugaron de la justicia y viajaron a Bolivia como parte del grupo paramilitar “Los Novios de la Muerte” comandados por Klaus Barbie para apoyar el golpe de estado de García Meza y Luis Arce Gómez. El grupo fue detenido por la Policía Federal de Brasil vinculado al tráfico de armas y de cocaína, pero fueron liberados por gestiones de influyentes políticos.

En Bolivia, Marino fue contratado como entrenador de paracaidismo y salto libre en el Ejército, trabajó en las fuerzas de élite como instructor en el Centro de Instrucción de Tropas Especiales (CITE) de la ciudad de Cochabamba y en la Fuerza de Reacción Inmediata del Ejército para operaciones antiterroristas.

En 1986 comenzó el proceso judicial a Luis García Meza y Luis Arce Gómez, prófugos de la justicia. Se reveló que 58 personas estaban implicadas, 5 fallecidos, 6 absueltos y los 47 restantes recibieron diferentes condenas.

Por esos días se conoció que la empresa norteamericana Bolivian Land & Forestry Ltda ofrecía tierras bolivianas en el extranjero, a través de publicaciones en diarios y revistas de amplia difusión bajo el título de la última tierra virgen. Un comentario de la prensa norteamericana aconsejó que Bolivia podría vender su territorio entre sus países vecinos. El 13 de julio de 1987, el embajador de Bolivia en Estados Unidos, Fernando Illanes, declaró que si alguien se presentaba con 4 mil millones de dólares podrían comprar el país entero.

Ambas declaraciones provocaron reacciones contrarias, especialmente de la COB, los estudiantes y los intelectuales. Aunque otros grupos de derecha, señalaron que el precio de venta era muy barato. Pablo Ramos expresó que cuando la revista norteamericana, *Visión*, transcribió esa declaración ofensiva hubo grandes manifestaciones y estuvieron en las calles luchando contra el Imperialismo y su injerencia.

Por petición de la embajada de Estados Unidos, los partidos políticos entregaron las listas de candidatos para las elecciones de mayo de 1989. El 25 de abril la Corte Electoral Nacional por presiones de la Embajada de Estados Unidos vetó la candidatura del empresario Max Fernández, del Partido de la Unidad Cívica Solidaridad. Se denunció que los partidos estaban obligados a entregar a la CIA y a la DEA las listas de sus candidatos, desde presidentes, ministros, diputados, senadores, alcaldes de ciudades, cantones, municipios, provincias y departamentos y a cambio recibían financiamientos a campañas electorales.

Se reportó como organizaciones no gubernamentales (ONG), ejercían presión para la destitución de funcionarios bolivianos, así como la existencia de un sistema de inteligencia antidrogas, dirigido por Estados Unidos, donde cometían atropellos, secuestros, acusaciones falsas y grabaciones a funcionarios entre ellos los de la Corte Suprema de Justicia. Varios sectores se opusieron a esa injerencia, Max Fernández solicitó una entrevista al Embajador norteamericano, pero éste se negó y lo remitió a un empleado de tercera categoría.

En 1986 el doctor Víctor Paz Estenssoro, a sugerencia de Estados Unidos designó a Gonzalo Sánchez de Lozada, Ministro de Planeamiento y Coordinación Econó-

mica, encargado de aplicar la política recomendada por el FMI e impuesta por Estados Unidos, de terapia de shock para frenar la galopante hiperinflación.

Aplicó una política de corte neoliberal, con privatizaciones y despidos masivos de trabajadores. En el sector de la minería de 30 mil trabajadores se quedaron sin empleo 23 mil y se recortaron o eliminaron los fondos a programas sociales, incluyendo la salud, educación y cultura. Paz Estenssoro declaró que tomaba esas drásticas medidas o Bolivia se muere.

Mientras, Evo Morales Ayma como Secretario General del Sindicato de Campesinos cocaleros, fue elegido Secretario Ejecutivo de la Federación del Trópico de Cochabamba y en junio de 1988 encabezó las protestas contra la DEA y las autoridades a su servicio por estar usando herbicidas contra las plantaciones de coca, afectando cultivos, contaminando bosques, ríos, provocando la muerte de aves y peces. Se denunció el intento de exterminio a la población campesina.

La gran protesta fue salvajemente reprimida, con varios muertos y heridos, se comprobó la participación de policías dirigidos por militares norteamericanos con el empleo de helicópteros en el ataque. El enfrentamiento provocó 9 muertos, aunque después aparecieron nuevos cadáveres. Evo Morales fue detenido, golpeado y cuando lo trasladaban para Cochabamba, se durmió, lo creyeron muerto y lo lanzaron por un barranco.

El 22 de julio de 1988 fue capturado el famoso narcotraficante Roberto Suárez en una hacienda del Beni. Denunció que Estados Unidos estaba implicado en el narcotráfico para financiar a los contras nicaragüenses y financió las campañas electorales de Víctor Paz Estenssoro y Hugo Banzer. Cuando un periodista lo presentó como el Rey de la cocaína, respondió que el Rey de la cocaína era el Departamento de Estado y el gobierno de Estados Unidos y el Virrey, el gobierno de Bolivia.

En 1989 se realizó un acto en homenaje a los caídos en defensa de los cultivos de coca. Efectivos de la policía reprimieron a los asistentes y a Evo lo golpearon, lo metieron a la cárcel y lo sometieron al confinamiento. Su lucha recibió solidaridad en varias partes del país, así como condena a la actuación brutal de la policía y se elevó la denuncia internacionalmente.

Ese año fue invitado a Europa para explicar el uso de las hojas de coca en la cultura ancestral de Bolivia y viajó a Luxemburgo, Bélgica, Francia y Suiza. También participó en un evento internacional convocado por el presidente peruano Alan García sobre narcotráfico y desarrollo alternativo.

La prensa de derecha reflejó amplia y sensacionalmente unas declaraciones del delegado del gobierno boliviano, al declarar calumniosamente la presencia en el evento del narcotraficante Evo Morales, a quien falsamente presentó como dueño de varios Chalet en la ciudad de Cochabamba para cada una de sus amantes, entre otras mentiras. Posteriormente se conoció como la embajada de Estados Unidos en Lima, orquestó y financió la campaña calumniosa y hasta cuanto pagó a algunos periodistas y medios televisivos.

Ese año viajó a Japón y a México para participar a la Cumbre Andina por los 500 años de resistencia indígena y popular organizado por Rigoberta Menchú, Premio Nobel de La Paz, quien lo invitó a Guatemala. Al regresar rumbo al aeropuerto, militares y policías lo detuvieron, lo sacaron del vehículo con violencia, como a un delincuente, con las manos arriba y encañonado por la nuca y procedieron a registrarlo, al aclararse la situación lo dejaron partir. Las organizaciones sociales denunciaron esos atropellos y violaciones de los derechos humanos.

Poco tiempo después se conoció a través de los propios militares, como la Embajada de Estados Unidos había informado a las autoridades guatemaltecas, se trataba de un narcotraficante peligroso buscado por la policía de su país.

El 6 de agosto de 1989 asumió la presidencia Jaime Paz Zamora y ese mismo día la prensa anunció un contrato para la explotación del litio, donde solo Estados Unidos podría comercializado a través de empresas norteamericanas, porque tenía el control absoluto del mercado mundial y no permitiría ningún competidor.

El 11 de diciembre de 1989 Luis Arce Gómez, fue detenido en una hacienda en Santa Cruz y extraditado a Estados Unidos, para juzgarlo en una corte federal por tráfico de drogas y conspiración para importar cocaína a Estados Unidos, vinculado con traficantes colombianos. Lo condenaron a 30 años de cárcel, estuvo poco tiempo en prisión, iba por las mañanas y regresaba por las tardes a su domicilio.

Ricardo Aneyba Torrico, contó: “Yo hablé con Jaime Paz Zamora, él estudió en centros religiosos y fundó el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y en 1980 fue candidato a la vicepresidencia con el ex presidente Hernán Siles Zuazo y formó parte de la (UDP), coalición formada por el MIR, los comunistas y el (MNR).

“Ocurre que yo tengo un compañero de curso en el Politécnico, Gonzalo Crespo Mendizábal. Con él hemos compartido los ideales; Gonzalo era inteligente, estudió sociología, con su profesor, Jaime Paz Zamora, que vino de la Universidad belga de Lovaina, casi cura. El asunto es que comienza a hablarme de Paz Zamora, como la salvación del país. Me dice: “Habla con él. Tienes que estar y tienes que decir la verdad y tienes que contar, que somos el patio trasero de Estados Unidos, ellos hacen lo que les da la gana y nadie abre la boca.”

“Gonzalo hizo una reunión en su casa, con suboficiales y mi hermano Cosme, que había sido secretario de la Federación Universitaria Local en Cochabamba; asisten Jaime Paz, René Zavaleta Mercado, también uno que fue ministro de Gobierno, el prefecto de Santa Cruz; eran como seis.

“A Jaime Paz Zamora, yo le expliqué que Bolivia no gobernaba el país, él no gobernaba, los que gobernaban eran los de la CIA, pinchaban teléfonos y les mostré los documentos probatorios, como se capturaban fotos y le expliqué todo. Se paró Pablo Ramos, era rector de la Universidad y me dice; “Señor Aneyba, permítame estrechar su mano, por ese gesto de valentía que acaba de demostrar; lo que nos ha dicho, ya sospechábamos”.

“Pero la Embajada norteamericana siguió gobernando a Bolivia, ellos era los que dirigían y pagaban al Alto Mando Militar, a la cúpula de la Policía, a la Fiscalía y a la Corte Electoral Nacional.

“En 1989 se produjo un gran revuelo e indignación por las declaraciones del agregado de prensa de la embajada de Estados Unidos, al afirmar que los bolivianos éramos medio personas por la baja estatura, por el color de la piel, porque éramos extraños.” Se refiere a Mark Jacobs, quien escribió que los bolivianos eran Gnomos, humanos hasta cierto grado, pequeños, morenos, extraños.

“La prensa lo acusó de emitir esas expresiones en cenas y fiestas donde participaban bolivianos, decía de los indígenas, estaban más cercanos a las llamas, alpacas, guanacos o vicuñas que de los humanos y los calificaba de salvajes y bestias humanas.

“En un encuentro del agregado de prensa de Estados Unidos con invitados cívicos de Santa Cruz, los racistas bolivianos le reían esas insultantes expresiones y añadían otros calificativos, que repiten en cualquier parte, como cholos de m. (excrementos o porquerías), desalmados, ingratos, sucios, asquerosos, de no conocer el baño, llenos de piojos, necesitados de fumigación, caras de marcianos sin cerebro, analfabetos, incultos, a los que no se le debía permitir visitar los bancos, ministerios y oficinas públicas, ni ocupar responsabilidades y debían confinarlos al altiplano, selvas o en los socavones de las minas. Catalogan a sus bailes y danzas como ritos satánicos, y solo debían presentarse en los carnavales de Oruro o la entrada del Gran Poder en la ciudad de La Paz, para exhibirlos a los turistas.”

Una ola de críticas contra el agregado de prensa y los racistas bolivianos, ocupó diversos comentarios. Max Fernández, vetado por la Embajada de Estados Unidos, criticó la subordinación de algunos bolivianos a los norteamericanos y consideró humillante aceptar ser tratado como seres inferiores, solo útiles como secretarios, sirvientes, jardineros, choferes y empleados domésticos.

Max Fernández, expresó que los racistas bolivianos trataban a los indios y cholos de la misma forma como los norteamericanos los trataban a ellos y esa discriminación tenía que acabar. Esas palabras provocaron un gran impacto, no era un líder de izquierda, ni comunista, era un próspero empresario blanco, con cultura, de familia distinguida, poseedor de una gran fortuna y dueño de la principal fábrica de cervezas del país.

Ricardo Aneyba expresó: “Max Fernández, dijo eso, yo digo que algunos racistas, especialmente los de Santa Cruz, se sienten superiores a los collas, como llaman a los indios, no quieren a Bolivia, la desprecian, se sienten inferiores ante los norteamericanos o europeo, carecen de autoestima, se lamentan de haber nacido aquí, desprecian la cultura, símbolos, historia y las grandes ruinas arqueológicas pre hispana, prefieren formar otro país y sus hijos nazcan y estudien en Estados Unidos, o en Argentina o Chile, pero en ningún caso en Perú, Ecuador, Paraguay o Colombia, países que miran con desprecio y los consideraban peores que Bolivia...”

Ante las críticas y llamadas a la Embajada de Estados Unidos, para insultar al agregado de prensa o solicitar una entrevista, respondían que cumplió su misión y se encontraba en viaje de regreso. La Central Obrera Boliviana emitió un pronunciamiento condenando el sometimiento de las personas e instituciones estatales frente al imperialismo.

El 19 de marzo de 1990 el hijo del narcotraficante Roberto Suárez convocó una conferencia de prensa y afirmó que la finca Huanchaca era uno de los laboratorios de cocaína de los norteamericanos para financiar a la contra nicaragüense, prometió presentar documentos que avalaban sus declaraciones. Tres días después lo asesinaron.

En marzo de 1991 el gobierno de Estados Unidos, estableció varias condiciones para entregar una ayuda de 86 millones de dólares a Bolivia, entre ellas las renuncias del general de la policía Felipe Carvajal Badani y la del Ministro de Gobierno (Interior) Guillermo Capobianco, acusados de narcotraficantes, aunque no presentaron pruebas. Algunos comentaristas afirmaron como las verdaderas razones era no someterse servilmente a los dictados de Washington.

Pocos días después el embajador norteamericano se reunió con Carlos Saavedra, nuevo Ministro del Interior, interrogados por la prensa se negaron a dar declaraciones sobre los asuntos tratados, pero se filtró que Saavedra aceptó crear una red de inteligencia antidrogas dirigida por los norteamericanos. La prensa denunció como cinco días antes de las elecciones, el embajador de Estados Unidos pidió el retiro de la candidatura a diputado del ex ministro del Interior Guillermo Capobianco, acusándolo de vinculación con el narcotráfico.

Max Fernández Rojas, declaró que los políticos bolivianos estaban siendo víctimas de intereses ocultos con denuncias no probadas y formuló varias críticas a la injerencia de Estados Unidos, como respuesta la Embajada de ese país nuevamente le negó la visa y presionó a la Corte Electoral para vetar la candidatura a la presidencia.

## **XVII.- VIEJOS Y NUEVOS TIEMPOS.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El candidato a la presidencia Max Fernández, denunció a la Embajada de Estados Unidos por utilizar el otorgamiento de visas como arma de chantaje y amenazar con sanciones de cerrar cuentas bancarias y otras medidas.

Las protestas se generalizaron y el 1 de abril de 1992 el embajador de Estados Unidos, Richard Bowers, informó a la prensa que Max Fernández, era propietario de la fábrica más grande de cervezas del país y debía declarar ante la Embajada de dónde había obtenido su dinero y fortuna. Recordó hacía dos años le habían solicitado esa información y no la había proporcionado.

El 6 de junio de 1993 se realizaron las elecciones, donde resultó elegido el empresario Gonzalo Sánchez de Lozada. El nuevo presidente obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Chicago en 1952, pero según informes posteriores no terminó esos estudios.

Al volver a Bolivia, se inició en el mundo empresarial como productor de cine con la empresa Telecine y en la extracción de minerales con la empresa de servicios petroleros Andrea Geo-Services Limitada, luego creó la Compañía Minera del Sur, (COMSUR), explotando y comercializando minerales en canteras del altiplano boliviano; se comentaba que prefería hablar en inglés porque tenía dificultades para comunicarse en español y no conocía ninguna de las lenguas originarias. Fundó varias empresas dedicadas a las prospecciones petroleras y trabajos de geodesia.

A finales de los años setenta estaba considerado como uno de los más poderosos industriales de las minerías del estaño y el zinc, vinculado a una red de empresa filiales de multinacionales entre las que se destacó la británica Río Tinto Plc.

Fue diputado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, luego Senador y Presidente del Senado. En 1986 fue Ministro de Planeamiento y Coordinación Economía y encargado de aplicar la política del FMI e impuesta por Estados Unidos, de terapia de shock para frenar la galopante hiperinflación.

Para el traspaso de Poder el presidente Jaime Paz Zamora invitó al comandante Fidel Castro, su presencia en tierra boliviana fue un acontecimiento histórico, las

muestras de cariño, admiración, respeto y solidaridad fueron masivas, los manifestantes con banderas cubanas y bolivianas rodearon el hotel donde se alojaba, como expresión de solidaridad y velar por su seguridad. La embajada norteamericana protestó enérgicamente y el representante de ese país declaró que estaba bien su llegada para que aprendiera de la democracia boliviana.

En su programa de Gobierno aparecía un amplio plan de reformas para la privatización de las empresas públicas, entre ellas ferrocarriles, petróleo, telecomunicaciones, electricidad y la aviación civil. Designó como Ministro de la Presidencia al abogado Carlos Sánchez Berzaín, nacido en 1959, agente CIA, ligado a la mafia cubano americana de Miami y a los contrarrevolucionarios de Nicaragua y Venezuela, completamente colonizado al servicio de Estados Unidos, con ciudadanía de ese país, principal promotor y ejecutor de las privatizaciones en Bolivia, tal como dictaba el FMI.

La política de privatización de empresas estatales fue ampliamente criticada por amplios sectores del país, políticos y economistas de reconocido prestigio. Don Edgar Oblitas, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, impugnó esa política y argumentó era violatoria de varios preceptos de la Constitución y no podían ejecutarse.

Ante la actitud del doctor Oblitas, la Embajada de Estados Unidos y la CIA prepararon un operativo a través del Ministro de la Presidencia, Carlos Sánchez Berzaín, consistente en preparar una operación encubierta e implicarlo en actividades de soborno y corrupción. El 20 de octubre de 1993 se publicó a través de los medios informativos un video donde se presentaba al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, recibiendo un sobre, supuestamente con dinero de un presunto narcotraficante del cual Estados Unidos, había solicitado la extradición y cuyo análisis se encontraba en la Corte.

El escándalo fue mayúsculo, el Embajador norteamericano aseguró que en Bolivia la justicia fue corrupta y seguía siéndolo, los comentaristas radiales y televisivos al servicio de Estados Unidos magnificaban el hecho y aseguraban como un narcotraficante, (suprimiendo la palabra presunto) entregaba un sobre con dinero (eliminando la palabra presuntamente) para favorecerlo y ocultaron que el video carecía

de audio, pero exigían la renuncia del doctor Oblitas y su corrupción fuera debatida en el Parlamento.

Al divulgarse el video, Oblitas lo negó rotundamente y acusó a la Embajada de Estados Unidos y al gobierno boliviano de haber montado un complot contra el Poder Judicial para designar a magistrados dóciles a los intereses de Estados Unidos. La bancada de diputados de Sánchez de Lozada, lo llevaron al Parlamento y el video (sin audio) sirvió para incriminarlo. Lo destituyeron y condenaron a la pena de Infamia y lo inhabilitaron para ocupar cargos o responsabilidades políticas.

La política de privatización se aplicó como demandaban los norteamericanos. Una de esas empresas, fue Cemento El Puente, de la ciudad de Tarija, que formaba parte de la red de la Corporación Boliviana de Fomento, donde era Ministro Samuel Doria Medina, uno de los más entusiastas de aplicar las medidas privatizadoras y vender todas las empresas estatales.

Otra denuncia fue los vínculos de Blake T. Franklin, asesor del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada con la compañía norteamericana ENRON, socia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos en la construcción del gaseoducto a Brasil. Pocos días después el consorcio Multinacional Enron, se adjudicó la transportadora de Hidrocarburos como parte de las privatizaciones. La información levantó las sospechas de corrupción.

Poco tiempo después se conocería la trama de esa conspiración, cuando Andrés Soliz Rada, abogado, periodista, dirigente sindical, profesor universitario, político, secretario ejecutivo de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, uno de los más destacados defensores de los recursos naturales, corresponsal de varias agencias internacionales de información, columnista y locutor en radio, prensa y televisión, perteneció a los equipos de redacción de los diarios La Opinión de Buenos Aires, Le Monde de París y la Revista Tiempo de México. Autor de los libros: "La Caracterización de Bolivia y la Contradicción fundamental" (1978), "El Gas en el Destino nacional" (1984), senador y diputado, denunció y probó ante el Parlamento y la opinión pública:

La supuesta filmación a don Edgar Oblitas fue hecha en una casa alquilada por el Ministro de la Presidencia, Carlos Sánchez Berzaín, al nicaragüense José Antonio Ibarra, quien invitó a Hugo Galindo, acusado de narcotraficante, que aparece en el

video, sin audio y filmado por los norteamericanos, en el momento de la entrega de un sobre presuntamente con dinero, pero no se identifica al interlocutor.

Refirió lo sospechoso que, con la tecnología de la Embajada de Estados Unidos, se grabara la supuesta entrevista sin audio. Fracasaron en la parte tecnológica, nunca pudieron probar de qué hablaron y el Senado de la República revindicó a Oblitas.

Años más tarde, el Presidente de ese tribunal, Eddy Sandoval Morón dijo que no podía soportar más el cargo de conciencia de lo que había hecho por presión partidaria. La Asamblea de Juristas de Bolivia y el Consejo Latinoamericano de Juristas revindicaron a Oblitas, pero no se pudo revertir la capitalización.

También se conoció que la empresa Cemento El Puente, de la ciudad de Tarija, la había adquirido Samuel Doria Medina, el mismo Ministro que la privatizó y aparecía como el accionista principal. Doria Medina estudió en el Colegio Alemán de la ciudad de Oruro, se graduó en Economía y Administración de Empresas en la Universidad Católica de La Paz, Licenciado en Economía en la Arizona State University de Estados Unidos, con Especialidad en Finanzas Públicas en la London School of Economics de Inglaterra.

Se desempeñó como director de Política Monetaria Bancaria y Crediticia del Ministerio de Finanzas y Ministro de Planeamiento, Jefe del Gabinete Económico (1991-1993) y principal impulsor de privatizar todas las empresas estatales, ocasión en que adquirió a precio prácticamente regalado la Cementera y luego la vendió en 300 millones de dólares, en una de las mayores operaciones bursátiles de la historia de Bolivia.

Como millonario, aumentó sus inversiones en varias empresas, en el turismo y la construcción de edificios de apartamentos y condominios y anunció dedicarse por completo a la política con la finalidad de derrocar a Evo Morales por cualquier vía, aunque tuviera que gastar la mitad de su fortuna y financió campañas de prensa contra la imagen del líder indio.

Con relación al gasoducto, Andrés Soliz Rada, informó que el gasoducto iba a tener 550 kilómetros aproximadamente en territorio boliviano y 2500 en el brasileño y Brasil propuso construirlo entre Petrobras y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bo-

livianos, pero Sánchez de Lozada dijo que Yacimientos no tenía dinero y Brasil propuso que Bolivia pagara en gas, con la producción, y afirmó:

“Sánchez de Lozada ve que era un gran negocio, trae a la ENRON y retira a Yacimientos Petrolíferos Fiscales del negocio. Pensamos que muchos presidentes, en general, son representantes, voceros de nuestros pueblos frente al imperio, frente a Estados Unidos, pero con Sánchez de Lozada pasó una cosa absolutamente diferente, Sánchez de Lozada es el vocero de Estados Unidos frente a Bolivia. Las relaciones económico financieras que tiene con bancos, con petroleras, con empresas mineras; él es un socio dentro de todo ese esquema económico. Y los socios le exigen al socio Sánchez de Lozada que traiga utilidades.”

Al año siguiente por recomendaciones de la embajada norteamericana fue nombrado Carlos Sánchez Berzaín, Ministro de Gobierno (Interior), para dirigir la lucha contra el narcotráfico.

El 11 de marzo de 1994 el general Luis García Meza fue capturado por la Policía Federal de Brasil en la ciudad de Sao Pablo. Después de las reclamaciones correspondientes, la Corte Suprema de Justicia de ese país, aprobó la extradición.

Al llegar a La Paz fue trasladado a la cárcel de máxima seguridad de Chonchocoro. Por esos días se recordó que el ex agente de la DEA Mickey Livine publicó el libro *The Big White Lie*, donde reveló que la CIA participó en 1980 en una conspiración con militares argentinos, grupos nazis y la mafia italiana para realizar el golpe de estado a través del cual el general Luis García Meza asumió el poder.

Carlos Sánchez Berzaín, Ministro de Gobierno, fue denunciado de establecer una estructura en la policía subordinada a los intereses de Estados Unidos, a través de los regimientos que dirigían los coroneles Germán Linares, Edgar Prudencio, Rafael Vargas y el teniente coronel Carlos Barriga, agentes de la CIA y tres de ellos ejecutores del secuestro al doctor Hernán Siles Zuazo.

El comandante general de la policía denunció a la DEA por estar investigando la vida privada de personalidades y altos funcionarios, presuntamente implicados en casos de corrupción y la Embajada de Estados Unidos pagaba sueldos extras a los jefes de la policía, la cúpula militar y fiscales y varios sectores del país exigieron se rindiera cuenta de esa subordinación.

El general Fernando Sanjinés comandante de las Fuerzas Armadas, reconoció públicamente la dependencia económica de Estados Unidos y el Fiscal de la República admitió que el Ministerio Público y los Fiscales de Sustancias Controladas, dependían de los norteamericanos y recibían un plus a sus salarios de la Embajada de Estados Unidos.

El 7 de junio de 1994, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada viajó a Estados Unidos a promocionar la venta de las empresas estatales y prometer combatir el narcotráfico. La bolsa de Valores de Chicago calificó a Bolivia como un país “muy atractivo”.

Un gran escándalo se produjo el 20 de noviembre cuando fue detenida una camioneta de la Embajada de Estados Unidos conteniendo 65 kilos de cocaína. Se denunció que Estados Unidos utilizaba la lucha contra el narcotráfico, con fines políticos, económicos, de espionaje e injerencias en los asuntos internos de Bolivia.

También se denunció como se encontraban con frecuencia, rastros de drogas en aviones de pasajeros y cargas, con destino a Estados Unidos, incautación de envíos y detención de ciudadanos, asesinatos vinculados al narcotráfico, allanamientos de domicilios, secuestro de personas, casas de torturas, violación de acuerdos y tratados, llegada de funcionarios para presionar a las autoridades bolivianas y poner en libertad a ciudadanos norteamericanos.

Se dijo que aviones de Estados Unidos trasladaban drogas desde Bolivia, vía Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y México. Se denunció pactos entre narcotraficantes económicamente poderosos e influyentes, con la CIA y la DEA, a cambio de grandes sumas de dinero, ofrecer falsos testimonios contra inocentes que afectaban intereses norteamericanos.

Los medios informativos recordaron el asesinato en la hacienda Huanchaca del naturalista y reconocido científico Noel Kempff Mercado y dos de sus acompañantes. La DEA conocía la existencia de narcotraficantes en el lugar, pero no habían informado a las autoridades bolivianas, protegió a los involucrados, se negó a proporcionar informaciones y cuando la comisión parlamentaria investigaba el crimen y exigió la expulsión de los funcionarios de la DEA vinculados con el caso, se descubrió que 11 de ellos y 170 militares norteamericanos, tenían rango diplomático y gozaban de inmunidad.

Los investigadores aportaron documentos donde la CIA y la DEA financiaban a los contras nicaragüenses con dinero del narcotráfico y una de sus fuentes principales, era la fábrica de cocaína de Huanchaca. La Comisión de Lucha contra el narcotráfico, convocó al ex representante de la DEA en Bolivia, el mexicano Jesús Gutiérrez, Estados Unidos rechazó el pedido y atentó contra la labor de esclarecer el asesinato.

Ante las denuncias y las evidencias, la Embajada de Estados Unidos finalmente admitió conocer la existencia de la fábrica y que entre los bienes incautados se encontraba un avión, propiedad de esa Embajada. Un ex agente de la DEA, reveló que la fábrica de drogas Huanchaca era uno de los mayores laboratorios de elaboración de cocaína en Bolivia para financiar operaciones encubiertas de Estados Unidos y la CIA.

En agosto de 1994 Estados Unidos, a través del Ministro de Gobierno Carlos Sánchez Berzaín presionaba para militarizar y ocupar la zona del trópico de Cochabamba, los campesinos protestaron, las tropas realizaban allanamientos, robaban gallinas y animales domésticos, ofendían a las mujeres, las golpeaban y reprimían brutalmente para aterrorizarlas y abandonaron el lugar, como respuesta se movilizaron para una marcha de protesta hacia La Paz y denunciar los planes gubernamentales de someterse a las exigencias norteamericanas.

Algunas fuentes en Bolivia sostienen que la solicitud de los norteamericanos a Gonzalo Sánchez de Lozada de nombrar a Carlos Sánchez Berzaín, al frente del Ministerio de Gobierno, fue con el fin de colaborar en la utilización de la droga de Bolivia para financiar a los contras nicaragüenses.

Los coccaleros emprendieron la Marcha, por la Vida, la Coca y la Dignidad, dirigida por Evo Morales como máximo dirigente de los campesinos y coccaleros, dispuestos a recorrer más de 600 kilómetros entre Cochabamba y La Paz. La Marcha fue atacada por la policía desde el comienzo, sin embargo, la población salía a las carreteras y las calles para alentarlos y ofrecerles agua, refrescos, jugos, comidas, ropas y zapatos.

Cuando llegaron a La Paz fueron aplaudidos por la población. Las autoridades se vieron obligadas a aceptar algunos acuerdos y convenios. La lucha de los coccaleros

## **GOLPES DE ESTADO EN BOLIVIA**

y su marcha se difundió por el mundo. Una vez que regresaron, las autoridades desconocieron los acuerdos y enviaron a los militares y policías para reprimirlos.

## **XVIII.- ESTADOS UNIDOS DUEÑO DE BOLIVIA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El 25 de noviembre de 1995 el ex candidato a la presidencia de Bolivia Max Fernández Rojas, murió junto a sus 7 acompañantes en un accidente de aviación. El joven empresario nació en la ciudad de Quillacollo en Cochabamba en 1942, en su juventud se inició trabajando como conductor de camiones de la empresa petrolera "Gulf Oil Company".

Desde 1984 hasta 1987 dirigió el "Banco Popular del Perú" y en 1986 logró convertirse en el accionista mayoritario de la principal fábrica de cervezas de Bolivia. En agosto de 1988 fundó el partido político Unidad Cívica Solidaridad (UCS), y al año siguiente se presentó como candidato a Presidente en las elecciones generales de 1989 y en las de 1993, formó parte del gabinete ministerial del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Varios comentaristas consideraron el accidente como sospechoso. Max Fernández estaba considerado como un joven inteligente, carismático, criticaba la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Bolivia y la subordinación a ese país, defendía la industria nacional, se oponía a la venta de empresas del estado a las transnacionales, condenaba el hecho de tener que presentar su plan de gobierno como exigía esa representación diplomática, por considerarlo humillante y discriminatorio, se negó a un encuentro con el jefe de la CIA en La Paz y muchos lo consideraban un político nacionalista con grandes perspectivas.

En 1995 una coalición internacional de políticos y académicos nominaron a Evo Morales candidato al Premio Nobel de la Paz y viajó a Europa junto a delegaciones de cocaleros de Bolivia y Perú para hablar del cultivo de la coca y como las políticas antidrogas no distinguían entre la hoja de coca y la cocaína. Esa propuesta generó una ola de críticas, calumnias y difamaciones de la derecha racista y la embajada de Estados Unidos. Al regresar Evo Morales, desde un helicóptero de la DEA ametrallaron el lugar donde se encontraban, causando cinco muertos.

El 24 de mayo de 1996 Gonzalo Sánchez de Lozada declaró que Bolivia era un país menos libre e independiente. Afirmó como antes no necesitaba ayuda externa, tenía mejor educación y economía. Pidió confiar en las reformas de privatizaciones

impulsada por su gobierno para sacar a Bolivia del atraso histórico y para ello promovía un amplio programa en ese sentido y la privatización se aplicaría a empresas públicas.

Ricardo Aneyba expresó: “Las marchas por la Vida, la Coca y la Dignidad, dirigida por Evo Morales, fueron atacadas por los racistas, ellos culpan a los indios del atraso, miseria, subdesarrollo y pobreza de Bolivia, sin darse cuenta son la mayoría de los habitantes.

“El problema de Bolivia no son los indios, son los blancos, desde siglos pretenden gobernarlos, dirigirlos, someterlos, explotarlos y discriminarlos, cuando protestan los reprimen, masacran, asesinan y luego los acusan y responsabilizan de ser los culpables de la represión. ¿Cómo puede una minoría racista gobernar a la mayoría para servir a poderes extranjeros?”

“En Bolivia cuando muere un hacendado, primero se dividen las tierras entre los herederos, después los camiones, tractores y maquinarias, siguen los aperos de labranza, animales y por último las familias campesinas y los indios.

“La mayoría de los presidentes bolivianos piensan en inglés y lo hablan mejor que el castellano, casi ninguno puede comunicarse con los indios en quechua, aimara o guaraní, o en uno de los más de 40 idiomas de las diferentes culturas. Sin embargo, los indios son bilingües o trilingües, además de sus lenguas maternas, hablan quechua, aimara o guaraní y se comunican en castellano. Yo mismo aprendí quechua con mi abuela.

“Yo he nacido en Cochabamba, a cinco cuadras de la Plaza; mi abuelo era armero, mi abuelita hablaba quechua; nunca quiso hablar en castellano; decía: “Tenemos que mantener nuestra esencia, nuestro origen”. Mi mamá era costurera y cantaba en quechua, mi padre estudió ingeniería y participó en la Guerra del Chaco donde perdió un brazo, y hablaba aimara.

“Yo integré el coro del conservatorio de música de Cochabamba, cantaba música sacra, villancicos y melodramas, tanto en castellano como en quechua o aimara y en la adolescencia para ayudar a mi mamá vendía en el mercado de la Cancha discos de música, libros, artículos de librería y de regalos y los ofrecía en quechua, porque en Cochabamba la mayoría del pueblo habla quechua.

“Los campesinos bolivianos tienen el 20% de la tierra y son los que alimentan a las ciudades. Los mineros, obreros, constructores, limpiadores de calles, sirvientes son quechuas, aimaras, guaraní, guarayos, moxos y los otros originarios constituyen el 90 por ciento de la población, como puede el 10 por ciento blanco y entre los blancos no todos son racistas y explotadores, seguir sometiendo a los indios y mantenerlos en pobreza extrema, situación mantenida hasta la llegada de Evo Morales...”

El 7 de septiembre de 1996 Jaime Paz Zamora denunció una conjura entre el gobierno de Estados Unidos y el de Bolivia contra el movimiento de Izquierda Revolucionaria para hacerlo desaparecer de la escena política.

Se denunció un acuerdo secreto con Estados Unidos del Ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín. La información provocó severos cuestionamientos. El 27, el Ministro se vio obligado a aceptar la firma del acuerdo con el FBI. La Cámara de Diputado anunció que le solicitaría un informe pormenorizado del mismo, pero las fuerzas derechistas se opusieron.

También se denunció a la empresa norteamericana Airpot Group Internacional a quien le habían cedido la administración de los tres aeropuertos más importantes y de mayor tráfico del país, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

Diferentes sectores denunciaron a funcionarios podridos por estar regalando las empresas estatales en pedazos o vendiendo a precios de gallinas muertas o flacas y la aspiración máxima de esos funcionarios era recibir cuantiosos pagos por sus servicios, sin importarles convertir a Bolivia en un estado más de Estados Unidos, pero con menos independencia y autodeterminación.

Se generaron constantemente conflictos laborales por los despidos masivos, detenciones ilegales, acusaciones a dirigentes, sin pruebas, calumnias y amenazas y el Gobierno estableció el estado de sitio.

Todas las minas se estaban privatizando aceleradamente. Se desató una ola de protestas y entre el 18 y 23 de diciembre de 1996 se produjo una masacre de mineros y campesinos que exigían el retiro de la empresa norteamericana Transnacional Vista Corp de las minas de oro que la explotaba. En defensa de la empresa el Gobierno utilizó la fuerza militar con el desenlace de 11 personas muertas, 40 heridos y más de 30 detenidos.

El 1 de febrero de 1997, Estados Unidos amenazó de aplicar sanciones económicas si el candidato Jaime Paz Zamora formaba parte de una nueva alianza de Gobierno. Varios políticos declararon no aceptar que Estados Unidos decidiera quién debía ser el futuro presidente del país por encima de la voluntad popular.

Mientras, Jorge Tuto Quiroga candidato a la vicepresidencia con el ex dictador Hugo Banzer y uno de los fundadores del Plan Cóndor se negó a hacer declaraciones y afirmó que el interés de su Partido era mantener buenas relaciones con Estados Unidos.

Jorge Tuto Quiroga Ramírez nació en 1960, estudió en Estados Unidos Ingeniería Industrial en el College Station de la Universidad A&M de Tejas, máster en Administración de Empresas en la Universidad St. Edward's de Austin y fue empleado de la multinacional IBM. Se casó con una ciudadana norteamericana y estableció su residencia en ese país, donde nacieron sus hijos.

En 1988 regresó a Bolivia y se incorporó al sector privado en la compañía minera Mintec, empleado en el Banco Mercantil, Ministerio de Planificación, como subsecretario de Inversión Pública y Cooperación Internacional y en 1992 Ministro de Finanzas, desde donde impulsó las privatizaciones de las empresas estatales y se vinculó a un grupo de tecnócratas, la mayoría graduados en Estados Unidos.

Ese año se inscribió en el partido ultraderechista Acción Democrática Nacionalista (ADN) fundado por Banzer, poco después pasó a formar parte de su círculo de confianza y provocó una gran división entre los viejos y nuevos miembros de ese partido, en 1996 fue nombrado Secretario Ejecutivo de ADN y un año después, con el apoyo de Estados Unidos, presentó su candidatura a la vicepresidencia con Banzer como presidente.

Varias protestas se realizaron en Bolivia a partir del 13 de abril de 1997 cuando se conoció que los norteamericanos habían patentizado la quinua desde 1994, otorgándole el control monopólico exclusivo. Uno de los productos orgullo de la nación boliviana quedaba en manos de los norteamericanos. La derecha racista hizo silencio.

En 1997, bajo las normas electorales, para poder presentar candidatos, se necesitaba de un partido registrado anteriormente y por ese motivo la Confederación de

Trabajadores del Trópico de Cochabamba, liderada por Evo Morales y uno de los fundadores del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) se aliaron al Movimiento al Socialismo (MAS) para participar de las elecciones como candidato a diputado.

Se celebraron los comicios y el ultraderechista y ex dictador Hugo Banzer no alcanzó los votos requeridos y pactó con otros partidos y con ellos logró regresar a la presidencia por vía democrática. La campaña contó con el asesoramiento de especialistas norteamericanos, un descomunal apoyo mediático y financiero, así como un generoso presupuesto para propaganda, como cortina para la compra de votos.

Interrogada la embajadora de Estados Unidos en La Paz, por el apoyo público a Banzer cuando era dictador, respondió: “Entonces a Washington le interesaba más combatir el comunismo que defender la democracia y en muchos casos el deseo de combatir el comunismo era más fuerte al compromiso con la democracia.”

El ex dictador volvía vestido de demócrata, con el apoyo de Estados Unidos y la OEA y prometió seguir con las políticas neoliberales y confirmó públicamente, que consultaba con la embajada norteamericana para designar a sus ministros.

En esas elecciones Evo Morales llegaba al Parlamento como diputado por Cochabamba con el 70% de los votos. Por primera vez en la historia de Bolivia, un indio con la dignidad de su identidad, cultura, origen, idioma, vestimenta y mastigador de coca, la hoja sagrada de sus antepasados, ingresaba al Parlamento Nacional.

Del libro “Mi vida de Orinaca al Palacio Quemado” del escritor y periodista Iván Canelas Alurralde, y conversaciones con Esther Morales Ayma, hermana mayor de Evo, hemos confeccionado un resumen biográfico de Evo Morales Ayma; nació en Orinaca, departamento de Oruro en octubre de 1959, descendiente de una familia aimara, de 7 hermanos, pero solo sobrevivieron 3. Su familia se dedicó a la agricultura, comercio, a criar y pastorear llamas y ovejas. Estaba organizada en ayllu, estructura andina desde antes de la colonización, donde las tierras son comunitarias. Su casa era de adobe, un solo cuarto y una cocina de piso de tierra. A veces comían en el cuarto o en el patio. Dormían en el suelo sobre cueros de llamas u ovejas y mantas confeccionadas por la madre. Los niños tenían que acarrear agua y leña. Se alumbraban con mechones.

Sus padres cada mañana a la Pacha Mama, le rendían ofrendas con alcohol y hojas de coca para que les fuera bien en cada jornada, le enseñaron a conversar con la tierra, cerros, piedras y la naturaleza. Los campesinos tienen la costumbre de venerar a los cerros como si se trataran de divinidades, los consideran personajes de la propia vida y enseñan a sus hijos en esas creencias y costumbres y el mandato de sus ancestros de no robar, no mentir y no ser flojo (vago) y trabajar.

Su padre aprendió a leer en una escuela clandestina de la comunidad, porque en 1955 estaba prohibido a los indios aprender a leer y escribir. Su mamá era analfabeta, en toda la comarca no existían médicos, enfermeros ni postas médicas, solo curanderos conocidos como callahuayas o yatiri. Leían en las hojas de coca el destino de cada persona. Su padre lo enseñó a tocar la trompeta y como no tenían reloj se guiaban por las sombras del sol. Conoció la historia de sus tíos paternos que lucharon en la Guerra del Chaco.

Desde los seis años de edad viajaba cada año con su padre al norte argentino para trabajar en la zafra azucarera, conoció comunidades de las provincias de Jujuy, Tucumán y Salta. En abril de 1966 asistió por primera vez a la escuela, cursando el primer grado en la Escuela primaria de la finca La Población de la localidad de Campo Santo, a unos 60 kilómetros de la ciudad de Salta, aún no hablaba español y descubrió la existencia de los lápices de colores.

Al regreso de Argentina su padre compraba algunos objetos necesarios para el hogar o la familia, entre ellos un catre, un lujo para una familia campesina, pero él y sus hermanos siguieron durmiendo en el suelo, en otra ocasión compró un radio de pila, fue el asombro de la comunidad. Mientras pastoreaba los animales, practicaba deportes y jugaba con una pelota de trapo con su perro Trébol. Aprendió a trasquilarse a ovejas y llamas y vender la lana en los mercados de la ciudad de Oruro. También tenían burros y gallinas.

A los 10 años aprendió a hablar español, en esa época a los niños solo le quitaban la ropa para arreglarla o matar los piojos. Recordó que en una ocasión le mató como cuarenta a su hermano menor. Acompañó a su padre en viaje de trabajo con las llamas a varios lugares. En uno de ellos el hermano pequeño de su padre, pastoreando llamas se cayó por un barranco. Después de buscarlo, lo dieron por desaparecido y muchos años después lo encontraron con mujer e hijos.

A los 13 o 14 años fundó un equipo de fútbol en su comunidad y participaba en los campeonatos locales, donde fue seleccionado capitán del equipo. A los 16 años, lo eligieron Director Técnico de la selección de aquella comarca.

Se estableció en la ciudad de Oruro, donde estudió hasta octavo grado y resultó el mejor alumno, catalogado de inteligencia privilegiada, superior y de memoria impresionante. Se convirtió en un excelente estudiante y abanderado de la escuela como el mejor alumno y actuó en una obra de teatro.

Junto a los estudios, trabajó de ladrillero, panadero, jugaba fútbol, fue seleccionado secretario de Deportes de su comunidad y se convirtió en gran jugador de ajedrez. Le confesó a su biógrafo que creía en los sueños, porque siempre revelaban cosas o decían algo y había que saber interpretarlos.

En esa etapa conoció la ducha, el cepillo de diente y la pasta dental. Narró que de niño nunca se bañó, solo se mojaba el pelo, lavaba las manos y la cara. Se hizo trompetista y llegó a tocar en la Banda Real Imperial. Visitó los centros mineros del sur de Potosí y otras localidades. Conoció diferentes realidades de su país, las galletas y el chocolate.

En 1978 fue llamado al servicio militar, tenía 19 años de edad, por su estatura y fortaleza física fue seleccionado para Tropas Especiales y destinado al Estado Mayor del Ejército en la ciudad de La Paz. Se sorprendió cuando junto al uniforme y las botas le dieron sábanas, cubrecamas y almohadas, primera vez que las veía. Después de sus obligaciones militares, donde se destacó por la disciplina, y condición de líder, integró el grupo de la banda musical. Fue testigo en el Palacio de Gobierno de los golpes de estado del general Juan Pereda Asbún y del general David Padilla Arancibia. Terminado el servicio militar el 9 de enero de 1979, antes de regresar a su comunidad, decidió participar en la fiesta del Carnaval de Oruro, donde lo contrataron como músico en la Banda Imperial. Por la aplaudida actuación los contrataron para otras fiestas carnalescas en otras ciudades.

En 1980 comenzó a trabajar en el campo hasta que un día una helada acabó con más del 70% de la producción agrícola y más del 50% de los animales. El sembradío de papas, quedó completamente quemado. Su mamá lloraba y su padre con los tíos, decidieron emigrar. La familia emprendió viaje para Cochabamba y se establecieron en la región del Chapare.

Recién llegados la policía entró a la zona y delante de todos quemaron vivo a un campesino cocalero, llamado Guillermo Mamani, acusado falsamente de narcotraficante. Los policías le echaron gasolina y le prendieron fuego. Desde ese día con sus compañeros acordaron luchar por los derechos humanos y decidieron bloquear los caminos contra los policías.

La Conferencia Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, lo eligió para la dirección de la Federación Especial del Trópico, una de las seis de los productores de coca, y secretario de deportes de su sindicato. Como sindicalista representó al sector de los colonos inmigrantes aimara, quechua y campesinos cultivadores de coca.

En 1983 falleció su padre, dejó sus responsabilidades sindicales para dedicarse al trabajo familiar, pero los cocaleros y campesinos del Chapare lo eligieron en 1985 secretario general de su sindicato y en 1988 secretario ejecutivo de la Federación del Trópico. A partir de ahí su vida fue intensa y está reflejada en los hechos históricos de Bolivia y América Latina.

## **XIX.- NEOLIBERALES Y EL IMPERIO.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El 28 de junio de 1997 un equipo de experimentados y calificados científicos cubanos, encontraron a un costado de la vieja pista del aeropuerto de Vallegrande, la fosa clandestina con los restos del Che y otros combatientes.

La autorización para la búsqueda se logró ante el reclamo de la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional de Bolivia y otras instituciones del país andino, que llevó a que el 24 de noviembre de 1995, el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, firmara un Decreto Supremo, ordenando la búsqueda y si aparecían entregarlo a sus familiares.

Después de la correspondiente identificación y colocados en sus respectivas urnas de madera, el 13 de julio fueron trasladados a La Habana, recibidos con honores militares y llevados para el Conjunto escultórico Ernesto Che Guevara de la ciudad de Santa Clara.

Mientras, en La Paz, el general Hugo Banzer llevó a cabo una reunión con funcionarios de Estados Unidos, para discutir la formación del gabinete, nombró como Ministro de Gobierno al senador de ADN Walter Guiteras Dennis, a quien los analistas señalaron alineado y subordinado a Estados Unidos y colonizado ideológicamente, a Guillermo Canedo Patiño, Ministro de Defensa, ex combatiente del ejército norteamericano en la Guerra de Vietnam, ex soldado Boina Verde, agente de la CIA y con ciudadanía norteamericana.

El principal compromiso de los Ministros de Gobierno y Defensa con Estados Unidos, era erradicar las plantaciones de coca, exigencia principal de los norteamericanos. La medida provocó movilizaciones de protestas, bloqueos de rutas y marchas, lideradas por el diputado Evo Morales. La embajada norteamericana lanzó una campaña calumniosa, acusándolos de narcotraficantes, especialmente a Evo Morales, tratando de vincularlo a las drogas.

Para contrarrestar las mentiras y desinformaciones los coccaleros crearon Radio Soberanía, con equipos comprados en las minas y el pago a los periodistas con el aporte de los afiliados al sindicato de los campesinos. La emisora tuvo mucho éxito, transmitía en español y en sus idiomas originarios.

El Ministro de Gobierno ordenó silenciarla, en varias ocasiones fue allanada por fuerzas militares o policíacas, sufrieron robos y roturas de equipos y otras afectaciones, Evo Morales era sistemáticamente acusado de falsos delitos que nunca probaron. La campaña no cesaba y no lo dejaban salir de la zona a pesar de su condición de Diputado. Una noche trataron de asesinarlo con armas de fuego.

La actuación represiva de la policía recibió muchas críticas, aumentadas cuando el 26 de enero de 1998 se conoció que la embajada de Estados Unidos participaba y aprobaba los ascensos de la policía.

El sociólogo Boris Ríos Brito, del Equipo Técnico de la Investigación de la Comisión de la Verdad, autor de un importante libro sobre las características de los diferentes presidentes en Bolivia en el período denominado como Neoliberal entre 1985 y el 2005, relató:

“Banzer ejerció la presidencia en la segunda etapa de las reformas estructurales. En la primera se habían relocalizado (privatizado) las minas y legalizado el neoliberalismo, la segunda contemplaba la privatización de los servicios de agua potable y alcantarillado de la ciudad de Cochabamba.

“Las manifestaciones de protestas y repudio contra la medida fueron brutalmente reprimidas por los militares, provocando la Guerra del Agua y también la primera victoria del pueblo contra esa medida dentro de la aplicación de las reformas impuestas por el FMI y el BM.”

También se informó que Banzer se comprometió con Estados Unidos de aceptar el regreso de su socio y cómplice, ex Ministro de Gobierno Luis Arce Gómez durante la dictadura de García Meza, para ser juzgado en Bolivia. Ya era un trapo viejo y sucio, una carga inútil, un indeseable a pesar de que su hijo, era capitán del ejército norteamericano y había entrado como tanquista en la invasión norteamericana en Irak.

Comentaristas y diversas instituciones solicitaban hacer público a quiénes se había vendido las empresas estatales y donde se había invertido ese dinero, pues cada día se revelaban nuevos datos donde se aseguraba a los mismos que la aplicaron como principales accionistas y presta nombre de extranjeros, principalmente norteamericanos. Al respecto Andrés Soliz Rada expresó:

“Después del primer gobierno de Sánchez de Lozada, el general Hugo Banzer sacó una ley del mercado de valores y en esos artículos dice que los directorios de las empresas tienen que ser públicos, tienen que conocerse.

“Este pequeño detalle, que el pueblo boliviano conozca quienes son los directores y se consigna como una exigencia de esta ley, originó la protesta de Estados Unidos, su embajadora declaró no iba a permitir se violen los derechos de las empresas, de que se conozcan los nombres de los directores.

“También hubo protestas del Fondo Monetario, del MIR, de las transnacionales que operan en Bolivia amenazando con represalias por este pequeño hecho y fue tan fuerte la protesta de los directores de las empresas capitalizadas que Banzer tiene que derogar ese artículo. Nosotros no podíamos conocer quiénes habían sido nombrados directores de estas empresas, o sea, mayor injerencia, mayor sometimiento es imposible...”

En Bolivia un nuevo escándalo envolvió al exdictador Hugo Banzer y sus más cercanos colaboradores, cuando en junio de 1999, fue detenido el italiano Marco Marino Diodato en Santa Cruz, durante un operativo conjunto de las fuerzas bolivianas y la DEA y allanaron sus propiedades de Río Negro y Perseverancia. Se afirmó como desde 1988 se dedicó al negocio de los casinos, juegos prohibidos y el turismo.

La embajada de Estados Unidos lo acusó de formar parte de una organización criminal que actuaba desde hacía años entre Estados Unidos, Europa y Bolivia. Sin embargo, en Bolivia se sostiene que los organismos de inteligencia norteamericanos facilitaron la infiltración del mafioso italiano en las estructuras de la democracia, bajo la cobertura de Banzer, sus colaboradores más cercanos, familiares y funcionarios.

Diodato denunció como la Embajada de Estados Unidos llevaba una campaña para incriminarlo, catalogó a Bolivia como una colonia de Estados Unidos y la respuesta fue acusarlo de espionaje telefónico, casas de juego de azar clandestinas, tráfico de armas, lavado de dinero, corrupción pública, uso de influencias, infiltrar instituciones del estado y de narcotraficante.

“El 25 de junio fue enviado a la prisión de Palmasola junto con el ex cónsul de Italia Fausto Barbonari y un grupo de sospechosos. El 28 de julio fuerzas antidrogas allanaron nuevamente la propiedad Perseverancia, denunciando la existencia de un laboratorio de cocaína.

“En septiembre de ese año, uno de los testigos contra el italiano, reveló las presiones de un agente de la DEA y la policía boliviana para incriminarlo a cambio de 10.000 dólares. En noviembre ante la Fiscalía, la Defensa reveló la existencia de un complot contra los ciudadanos italianos y Diodato denunció a potencias extranjeras de estar complotando contra él, por haber descubierto como los teléfonos del Palacio de Gobierno fueron "pinchados" por esas potencias.

Diodato fue absuelto, pero varias fuentes indicaron se debió a influencias de los colaboradores de Banzer para detener el escándalo, pero la DEA y la embajada de Estados respondieron airadamente y presionaron a la Fiscalía. En enero del 2000, el Fiscal presentó un requerimiento al Juzgado Primero de Sustancias Controladas de Santa Cruz solicitándole 24 años de prisión.

El 19 de enero de ese año, congresistas de Estados Unidos llegaron a Bolivia buscando fortalecer una red de líderes de las Américas para un proyecto de Diálogo Internacional al servicio de Estados Unidos, administrado por la OEA. Se entrevistaron con Jorge Tuto Quiroga para proyectarlo como futuro presidente de Bolivia en sustitución de Hugo Banzer, de quien conocían su delicado estado de salud.

El 18 de febrero el Ministerio Público retrocedió y ratificó la culpabilidad del italiano Marino Diodato, pero diez días después el tribunal Primero de Sustancias Controladas de Santa Cruz estimó no existían pruebas para ser sentenciado por la ley y fue nuevamente absuelto.

Estados Unidos amenazó con investigar al Ministro de informaciones Jorge Landívar acusado de influir en la decisión del juzgado. El Ministro renunció el 9 de marzo para no entorpecer las investigaciones. Por presiones de Estados Unidos, el gobierno se vio obligado a sustituir al Jefe de Inteligencia Freddy Soruco y al Ministro de Justicia Carlos Subirana acusados de defender al italiano. El coronel Freddy Zabala, colaborador de la CIA y la DEA, acusó a la embajada de Estados Unidos de pretender vincular a las autoridades bolivianas con el narcotráfico.

Poco después se informó a la opinión pública que Banzer tenía cáncer en estado avanzado, viajaría a Estados Unidos para el tratamiento y delegaba sus funciones en el vicepresidente Tuto Quiroga. Esa decisión causó una repulsa generalizada, fricciones y divisiones dentro del Partido de Banzer, donde algunos miembros le exigían a Quiroga renunciar a la vicepresidencia y uno de los históricos de ADN, sustituyera a Banzer, petición no aceptada, porque Tuto Quiroga era el vicepresidente y el remplazo fue aprobado por la embajada de Estados Unidos.

En 1999 la embajada norteamericana, la CIA y la DEA inventaron un foco guerrillero en el Chapare para justificar la entrada de los militares con el apoyo de tropas norteamericanas y el uso de helicópteros, bombardearon la zona, afectando los caminos y los cultivos, provocaron incendios, robaron cosechas y animales, humillaron a las mujeres y varios campesinos fueron asesinados e implantaron el terror.

Varias jóvenes declararon a los medios de información que sentían odio y miedo ante los hombres blancos, al verlos pensaban las iban a violar, robar, asesinar, humillar y cuando los veían trataban de tomar por otros senderos, era como encontrarse con ladrones, delincuentes, asesinos y lo mejor era estar lo más distante posible de ellos.

El 22 de febrero del 2000 la prensa informó sobre la muerte del doctor Antonio Arguedas, ex Ministro de Gobierno durante la dictadura del general René Barrientos, se dijo envió a Fidel el Diario del Che, vivió en Cuba durante 8 años y después de la caída del dictador Banzer, regresó a Bolivia y se dedicó con un equipo de sus ex funcionarios a recopilar informaciones sobre las estructuras de las mafias del narcotráfico, organizando un archivo completo y un grupo de inteligencia considerado el más efectivo de Bolivia.

El grupo logró documentar la participación de los personajes más diversos de la política, finanzas, empresarial y los círculos de poder involucrados en el negocio y el tráfico de droga, elementos que involucraba a Banzer y su entorno político. En 1986 logró documentar la vinculación de esas familias y sus cuantiosas fortunas a través del negocio de la cocaína. El 23 de mayo de ese año fue detenido, acusado del secuestro de un importante y acaudalado empresario, estuvo preso, juzgado y cumplió prisión durante tres años.

En 1989 se dedicó a actividades públicas, ejerciendo su profesión de abogado. En esos años ofreció dar a conocer los nombres de los principales implicados en el narcotráfico. Inmediatamente comenzó una campaña en su contra y se trató de vincularlo con una serie de atentados con bombas, lo acusaron sin pruebas, lo amenazaron de asesinarlo y desaparecerlo y pasó a vivir en la clandestinidad.

Sobre su muerte el periodista y escritor Carlos Soria Galvarro narró: “Arguedas apareció muerto en la Plaza Roma, del barrio Obrajes, de La Paz, supuestamente manipulando algún artefacto explosivo y según la información de la Policía, por error la bomba le estalló en las manos; una muerte atroz. Aunque nunca se ha esclarecido, ni se ha investigado, porque la muerte pudo tener otra causa. Muchos como yo, pensamos que probablemente fue una especie de vendetta por las revelaciones sobre la CIA y las denuncias que hizo.”

## **XX.- DERROTA DE LOS NEOLIBERALES.**

El mismo guion para todos los tiempos.

El 6 de agosto de 2001 Banzer presentó su renuncia y de acuerdo a la Constitución el vicepresidente Jorge Tuto Quiroga, fue investido presidente hasta la conclusión de su mandato en agosto de 2002, bajo su presidencia aceleró el plan de privatizar la económica.

El sociólogo Boris Ríos expresó: “Tuto Quiroga va a buscar por todas las vías posibles, consolidar los mercados norteamericanos en Bolivia, con una relación muy estrecha con ese país. Inició negociaciones para la venta del gas boliviano por vía puerto chileno hacia Estados Unidos, una de las demandas norteamericana. Aplicó varias medidas, entre ellas, las promesas incumplidas de Banzer, por el costo social que implicaban, como la erradicación de las plantaciones de coca con la consigna Coca Cero, va a enfrentar y ajustar terriblemente la política contra uno de los sectores que Estados Unidos había identificado como su enemigo.

“Entre sus medidas, estuvo ilegalizar los mercados de venta de coca en Cochabamba, en el sector Sacaba, y provocó una gran movilización, protestas y represión donde murieron militares y cocaleros, como saldo trágico de la política que aplicó, pero acusó al diputado Evo Morales de los enfrentamientos y propuso expulsarlo del Congreso.

“Apoyado por la DEA y la Embajada de Estados Unidos comenzó a conspirar, orquestó una campaña de difamaciones y calumnias, compró votos de diputados, acusaciones falsas, movilizándolo a la prensa al servicio de Estados Unidos y a la derecha, logrando obtener los votos necesarios para expulsar a Evo Morales del Congreso Nacional. Esto va a mellar su imagen, porque había seguido a rajatabla los lineamientos de Estados Unidos y de la DEA y a la vez va a elevar de gran manera la figura de Evo Morales.

“En la política nacional es conocido como uno de los voceros de Estados Unidos y seguidor de la línea de ese país y comprometido de vender los recursos naturales a precios ínfimos, ridículos, donde Bolivia no se beneficiaba. Había un consorcio que articulaba esas medidas y constantemente era denunciado por la prensa de

apretar al pueblo, diciéndole que la economía se va, si no hacemos esto o aquello...”

“Tuto cada vez quería llegar a niveles más profundos de alejar al Estado de cualquier manejo económico del país y ese fue su programa, ligado y al servicio de los intereses de Estados Unidos.

“Los neoliberales tienen en este periodo dos líneas: una radical, la de Tuto Quiroga, de total sometimiento, cero negociaciones, aceptar cualquier cosa, frente a otro grupo que decía: por lo menos negociaremos, trataremos de sacar un mejor trato. No es que se salieran del marco neoliberal, pero evidentemente representaban dos visiones. Tuto Quiroga es la visión del total sometimiento.

“Ni siquiera Banzer se atrevió a aplicar la política Coca Cero impuesta por Estados Unidos a través de la DEA. Solo Tuto Quiroga, con un costo político terrible, porque despertó a las organizaciones sociales y a los cocaleros como un sector antagónico a Estados Unidos.

“La política en Bolivia durante este período de neoliberalismo, va a relacionar los intereses personales económicos, con esta propuesta de libre mercado. En medio de la privatización de las empresas estatales, surgían las pequeñas formadas de último momento para agarrar una tajadita...”

“El 24 de enero del 2002 los parlamentarios de derecha impulsado por Tuto Quiroga propusieron expulsar a Evo Morales del Parlamento, sin tomar en cuenta que había ganado con más de 70 por ciento de los votos. Lo acusaron de narcotraficante, terrorista, sedicioso, alentador de la violencia, el Bin Laden de Bolivia y a los cocaleros y campesinos como talibanes.

“El debate duró más de siete horas, pero no calcularon la reacción de la población, especialmente los campesinos y las amenazas de bloqueos de caminos, carreteras y cerrar el Parlamento.”

Evo Morales se presentó como candidato presidencial y el embajador norteamericano Manuel Rocha declaró que, si los bolivianos lo elegían, querían que Bolivia volviera a ser un exportador de cocaína importante y declaró como en ese caso la ayuda de Estados Unidos a Bolivia, estaría en riesgo. Esas declaraciones se amplia-

mente divulgada por los racistas, derechistas, periodistas y comentaristas al servicio de Estados Unidos, mientras, las fuerzas nacionalistas aumentaron el repudio a la injerencia del Embajador y creció el apoyo a Evo Morales.

La campaña electoral para el candidato presidencial Gonzalo Sánchez de Lozada, fue coordinado por Carlos Sánchez Berzaín, subordinado a los intereses de Estados Unidos, quien en 1996 fue precandidato presidencial por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Diputado en 1997, jefe de Bancada en el Congreso y de la Oposición y en 1999 Jefe Ejecutivo Nacional de ese partido.

El 30 de junio de 2002 se celebraron las elecciones, Gonzalo Sánchez de Lozada, candidato de Estados Unidos quedó en primer lugar, pero sin los votos requeridos y a escasa distancia, Evo Morales Ayma, del Movimiento al Socialismo (MAS) que por primera vez se presentaba como candidato a la Presidencia.

Varios comentaristas afirmaron que a Evo Morales le robaron las elecciones, pero como también había aspirado a candidato a Diputado, ganó el escaño con el 81,3% de los sufragios. El MAS obtuvo 27 diputados y 8 senadores, convirtiéndose en la segunda fuerza parlamentaria y la más votada en los departamentos La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba. Evo Morales se convirtió en el máximo líder de la oposición.

Como ninguno de los dos lograron la mayoría, la elección quedó aplazada y Gonzalo Sánchez de Lozada logró un acuerdo con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) del ex presidente Jaime Paz Zamora y otros partidos pequeños, tanto de posiciones derechistas, anticomunistas y racistas. Todas esas fuerzas contra el indio Evo Morales.

Gonzalo Sánchez de Lozada tomó posesión como Presidente el 6 de agosto del 2002, en medio de una crisis social y económica producto de las privatizaciones, nombró como Ministro de la Presidencia al aliado y subordinado a la embajada norteamericana Carlos Sánchez Berzaín, pero ante la agitación del país y la posibilidad de un enfrentamiento de grandes proporciones y ante la inminente explosión social en 2003, lo designó Ministro de Defensa Nacional.

En febrero de ese año, ante el monumental déficit fiscal y siguiendo las recomendaciones del FMI, propuso aplicar un impuesto al salario de los trabajadores. La

medida provocó una huelga general y el acuartelamiento de la fuerza policial, la cual exigía también un aumento. El conflicto derivó en un enfrentamiento entre Fuerzas Armadas y Policía. El desgaste y la pérdida de gobernabilidad se hacía cada vez más evidente.

En septiembre y octubre ante la intención de exportar gas boliviano por puertos chilenos a la costa oeste de Estados Unidos, al precio exigido por los norteamericanos, empezaron las movilizaciones sociales.

La Autopista La Paz- El Alto, principal vía de comunicación entre ambas ciudades fue bloqueada, también se incomunicaron las entradas de otras ciudades, cargas de dinamita explotaron en varios cerros, lanzando toneladas de piedras y tierras en las importantes carreteras, entre ellas la de Oruro a Cochabamba, Potosí y Sucre, la de Santa Cruz a Cochabamba. Las principales vías de comunicación con Chile, Perú, Brasil, Argentina y Paraguay fueron tomadas por los manifestantes. Los accesos a los campamentos mineros cerrados y el transporte público paralizado.

Comenzó el desabastecimiento de alimentos e insumos básicos, especialmente el combustible. La basura dejó de recogerse e inundaron las ciudades. El presidente autorizó a las Fuerzas Armadas hacerse cargo del transporte público y la distribución del combustible.

La profunda crisis económica afectaba principalmente a los trabajadores urbanos y a la población rural. Se denunció la ocurrencia de actos de corrupción, ventas clandestinas, subida de precios, desvío de camiones suministradores del combustible para el mercado negro, protestas, largas filas violentadas por los más poderosos, enfrentamientos entre los consumidores con intervención y represión de la policía.

Ante la paralización del país, el presidente ordenó al Ministro de Defensa Carlos Sánchez Berzaín reprimir a los bloqueadores, acusados de criminales, sediciosos, sanguinarios, terroristas, bárbaros, bestias humanas, salvajes, asesinos, verdugos, bandidos, que provocó un saldo de 64 muertos y 228 heridos.

Como respuesta a la represión, se dinamitaron nuevos cerros con caída de grandes piedras en las principales carreteras, dejando incomunicadas las ciudades de Oruro con Potosí y Cochabamba y de esta con Santa Cruz, Episana, Sucre y Camiri.

En rutas secundarias cortaron gigantescos árboles que impedían el tránsito, abrieron profundas zanjas y bloquearon además de las rutas principales, los puentes y caminos secundarios a Chile, Brasil, Paraguay, Perú y Argentina. Los campesinos, mineros y los movimientos sociales, especialmente las mujeres se enfrentaron a la represión, la repulsa al gobierno era generalizada y se produjo la insurrección.

La Central Obrera Boliviana y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos convocaron un paro general e indefinido y la huelga general. Los partidos que apoyaban a Sánchez de Lozada y formaban parte de la coalición de gobierno, renunciaban en masa y lo abandonaban. El 17 de octubre de 2003 el Presidente renunció mediante carta al Congreso Nacional y se marchó junto a su familia para Estados Unidos. Esa misma noche, el Congreso Nacional tomó el juramento de rigor al vicepresidente Carlos Mesa.

El nuevo presidente de Bolivia, Carlos Mesa, nació en La Paz en 1953 hijo de dos destacados arquitectos y prestigiosos y reconocidos historiadores bolivianos. Sus primeros estudios los realizó en La Paz, y los secundarios en Madrid. En 1970 ingresó a las carreras de Ciencias Políticas y Letras de la Universidad Complutense de Madrid.

En 1974 regresó a Bolivia y se inscribió en la carrera de Literatura en la Universidad. Trabajó como periodista en radio, prensa y televisión. Fue director de los canales América Televisión de Bolivia, Tele sistema boliviano y ATB. Entre 1988 y 1990 integró el directorio de la Asociación de Periodistas de La Paz como Secretario General. En 1990 creó, junto a sus colegas la productora de noticias Periodistas Asociados Televisión. Impartió clases de Historia en la Universidad Católica. Considerado entre los principales historiadores bolivianos.

En 1994 recibió en periodismo el premio Rey de España y en 2012 el Premio Nacional de Periodismo de Bolivia. Entre 1976 y 1985, realizó numerosos documentales de carácter histórico, participó en la fundación de la Cinemateca Boliviana. Ha publicado tres libros sobre la historia del cine boliviano. Es miembro de la Academia Boliviana de Historia.

Poco después de su investidura, Mesa se comprometió a convocar un referéndum sobre la cuestión de la exportación del gas natural a Estados Unidos, México y Chile. Intentó poner fin al conflicto y alcanzar la reconciliación nacional, pero la

brutal represión, muertos y heridos, el endeudamiento y la crisis política y social produjo una profunda escisión en la sociedad y especialmente dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

La reconocida periodista Gisela López del periódico El Deber entrevistó a Mario Sanjinés Uriarte, uno de los fundadores del Movimiento Nacionalista Revolucionario, destacada personalidad del mundo intelectual y político, Ministro del Interior en el primer gobierno del doctor Víctor Paz Estenssoro y embajador de Bolivia en varios países.

Mario Sanjinés le expresó, que Gonzalo Sánchez de Lozada era el responsable del deceso del MNR, porque fue transformando las bases ideológicas hasta conducirlo al propio cementerio. Cuando Gisela le preguntó: ¿Qué pasó con su partido en esta crisis política y social?

Sanjinés respondió: “Un cataclismo, porque no fue una caída electoral, ni pérdida de elecciones, sino una sublevación popular que lo obligó a fugarse y algunos de los dirigentes y ministros, entre ellos Carlos Sánchez Berzaín, tenían que ser expulsados, por haber traicionado al Partido, masacrado a la población y huir del país. Los otros ministros, viceministros y altas autoridades que tuvo el MNR, deben ser marginados también.”

Añadió que los actuales diputados y senadores ya no podrán candidatear más por el partido, porque deben dar campo a nueva gente. A otra pregunta de Gisela: ¿Cómo se ha sentido usted, fundador del MNR, al ver a su partido destruido?

“Imagínese la pena que me da, yo sabía que iba a terminar así. En mi libro "Siempre", expliqué todo sobre el neoliberalismo, el regalo de las reservas hidrocarbúricas. La Constitución dice que no se puede enajenar ni vender, pero Sánchez de Lozada las regaló, entregó los pozos nuevos de gas para que paguen sólo el 18%... Eso pasó con Yacimientos, la venta de las dos refinerías (Palmasola y Valle Hermoso) es escandaloso.”

Mario Sanjinés Uriarte, uno de los históricos más prestigiosos del Movimiento Nacionalista Revolucionario catalogó a Gonzalo Sánchez de Lozada y a Carlos Sánchez Berzaín, de traidores, de llevar hasta el cementerio los anhelos revolu-

rios del 9 de abril de 1952, de masacrar a la población y regalar las riquezas del país al imperialismo norteamericano.

En 2004, después de una campaña para juzgar a González Sánchez de Lozada, Carlos Sánchez Berzaín y otros ministros, concertada por las familias de las víctimas y grupos de derechos humanos, lograron reunir más de 700.000 firmas y las dos terceras partes del Congreso votaron a favor de un "juicio de responsabilidades" y como culpables de la violencia y masacres.

Los miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario se sumaron a las denuncias, la oficina del Procurador General tomó declaraciones a doce ministros, también atribuyeron la culpa a Gonzalo Sánchez de Lozada. El líder campesino Evo Morales estuvo entre los principales testigos de esos crímenes y ofreció pruebas.

Los diputados del MAS solicitaron un juicio de responsabilidades, contra el ex Ministro de Gobierno y de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín, por abusos, asesinatos, represión, violación de los derechos humanos, pero el ex Ministro junto al ex presidente se habían fugado y tenían su residencia en Estados Unidos.

## **XXI.- COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA.**

El mismo guion para todos los tiempos.

La política de privatizaciones de Carlos Mesa y los reclamos de nacionalizar los hidrocarburos provocaron manifestaciones, marchas, bloqueos de caminos y carreteras y alzamientos populares que lo obligaron a renunciar. También dimitieron los presidentes del Senado, y de la Cámara de Diputados. El 9 de junio del 2005 el Congreso eligió a Eduardo Rodríguez Veltzé para ocupar el puesto de Presidente interino.

Eduardo Rodríguez Veltzé nació en 1956, se graduó de abogado y cursó una maestría en Administración Pública de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos, trabajó en la Contraloría General de la República, Asesor General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos en el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, Coordinador del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, consultor de proyectos legislativos en materia judicial, Jefe de Estudios de la Carrera de Derecho de la Universidad Católica Boliviana y ejerció la docencia en varias universidades. En 1999 el Congreso Nacional lo eligió Ministro de la Corte Suprema de Justicia. En 2004 fue nombrado Presidente de la Corte y del Consejo de la Judicatura.

Evo Morales declaró el principio de autodeterminación de los pueblos, el no sometimiento al imperialismo norteamericano y la plena soberanía y realizó una gira internacional desde el 30 de diciembre y por el término de quince días, ocasión que visitó Cuba, Venezuela, España, Holanda, Bélgica, China y Brasil, se entrevistó con distintos mandatarios, funcionarios y personalidades buscando apoyo político y económico para sus planes de transformación de la economía boliviana.

Ante de emprender viaje a Europa recibió el apoyo de sus homólogos cubano y venezolano, Fidel Castro y Hugo Chávez, estableció excelentes relaciones con los presidentes de América Latina.

Eduardo Rodríguez Veltzé, según la ley, sólo podía ser presidente para llamar a elecciones anticipadas, a realizarse en diciembre de 2005.

Entre los candidatos a presidente se presentó Jorge Tuto Quiroga, ultraderecha, racista, representante de los intereses de Estados Unidos, de la oligarquía, de los seguidores de las dictaduras de Barrientos, Banzer, Sélich, García Meza, Arce Gómez, de los colonizados ideológicamente y de los vendidos, sirvientes y domésticos al imperialismo norteamericano.

Rodríguez Veltzé cumplió el mandato y Evo Morales obtuvo casi el 54% de los votos y se convirtió en el primer presidente de origen indígena, derrotando a Jorge Tuto Quiroga, candidato de Estados Unidos.

Evo Morales como presidente electo asumió el 22 de enero de 2006. En una de sus primeras acciones decidió cumplir una de sus promesas de campaña y reducir su salario en un 57% y con ello otros funcionarios del gobierno y la administración pública.

Firmó varios decretos como la estatización de los hidrocarburos, en poder de empresas petroleras transnacionales, donde aplicó para Bolivia el 82 por ciento y el 18 para las empresas extranjeras, decretó la distribución de las tierras y la entrega de títulos de propiedad a campesinos pobres, entre ellos los indígenas.

La estatización de latifundios para su redistribución entre los trabajadores agropecuarios y de Entel (la mayor telefónica del país), la cementera, las minas y el servicio de generación y distribución de energía eléctrica y comenzar la campaña de alfabetización.

El 21 de enero de 2006 en una ceremonia en las antiguas ruinas de Tiahuanaco, fue coronado Apu Mallku por varios pueblos indígenas de los Andes. La primera vez desde la coronación de Túpac Amaru. Recibió mensajes de solidaridad y apoyo de representantes de nacionalidades indígenas de América Latina y otras partes del mundo.

Defendió la posibilidad que en las escuelas los estudiantes pudieran elegir la religión o culto, rompiendo la supremacía del catolicismo en el país. En mayo asistió a la cumbre de los jefes de Estados de América Latina-Unión Europea. Creó el Vice-ministerio de Ciencia y Tecnología y comenzó la segunda fase de la campaña de alfabetización con el método cubano Yo sí puedo, con participación y asesoría de

los gobiernos de Cuba y Venezuela, para alfabetizar en quechua, aimara y otras lenguas locales, en áreas rurales y urbanas.

El sociólogo Boris Ríos manifestó: “Jorge Tuto Quiroga con su política destrozó al partido ADN y buscó construir una agrupación ciudadana de izquierda para lanzar su candidatura.

“Después que ese partido cayó por los terribles casos de corrupción, directamente su máximo exponente Hugo Banzer, donde se demostró vinculaciones directas entre grupos de poder y parientes cercanos relacionados con casos de narcotráfico y corrupción a través del italiano Marino Diodato, casado con una sobrina del dictador.

“Al parecer era un agente enviado por grupos ultraderechistas de Italia para tener negocios en Bolivia, y cuando tuvo problemas huyó. Estas son las redes que han construido en este partido como forma práctica de política, favoreciendo a grupos de poder económico interno en Bolivia.”

“Tuto Quiroga una vez derrotado de forma humillante en las elecciones frente a Evo Morales, buscó otros espacios legales, como el Partido Demócrata Cristiano, de derecha, que lo albergó para ser su candidato, y aprovechando su condición de representante legal, se apropió del partido en contra de sus propios estatutos y tuvieron un conflicto interno...”

“En el plano internacional estableció una especie de componenda política con otros políticos internacionales en sus campañas contra todos los gobiernos progresistas y revolucionarios del continente, en desmedro de la lucha popular y a favor de los intereses norteamericanos, como es su relación con el secretario actual de la OEA.

“Es interesante ver como a nivel internacional, una figura que esta desprestigiada en nuestro país, puede salir a hablar en nombre de los bolivianos o lo que es peor, en nombre de la democracia en nuestros países.

La victoria de Evo Morales no fue aceptada por la derecha racista, la embajada norteamericana y los militares golpistas y durante los años 2008 y 2009, en la ciudad de Santa Cruz, movilizaron a los grupos irregulares y paramilitares para provocar disturbios, saquear los comercios, golpear y agredir físicamente y de palabras a

los originarios del altiplano, los valles y la selva a quienes de forma despectiva le gritaban collas y había que exterminarlos.

Escribían en los muros de la ciudad que a los collas había que matarlos, y manifestaban insultos, los humillaban, agredían físicamente, los arrastraban, cortaban los cabellos a las mujeres, destruyeron y quemaron sus comercios, gritándoles maricones, malagradecidos, los obligaban a arrodillarse y pedirles perdón, quemaban sus símbolos y abogaban por la renuncia de Evo Morales y la separación del país.

Se conoció que esos hechos era una de las líneas de trabajo de la CIA, que contemplaba además intrigar entre grupos de revolucionarios, para alejarlos del gobierno y contribuyeran a los movimientos separatistas; al quedar descubierta la participación activa del Embajador norteamericano, fue expulsado del país.

El cardenal Julio Terrazas apoyó públicamente la rebelión autonomista; reconocidos historiadores han afirmado como la jerarquía católica, con raras excepciones, siempre ha estado al servicio de los poderosos. Ella estuvo ligada y respaldó las dictaduras de Barrientos, Banzer y García Meza.

El 10 de agosto de 2008, el gobierno de Estados Unidos y las fuerzas derechistas y racistas conspiraron para someter a Evo Morales a un referéndum revocatorio, pero fue ratificado en su cargo al obtener el 67% de los votos. El 11 de noviembre Bolivia solicitó al gobierno de Estados Unidos la extradición de Gonzalo Sánchez de Lozada y del ex ministro de Defensa y de Gobernación, Carlos Sánchez Berzaín.

La petición fue rechazada con el argumento de que esas acciones no eran delito en su país. La justicia boliviana no aceptó la respuesta y reclamó a la norteamericana. El tribunal dictaminó que las acusaciones de ejecuciones extrajudiciales podrían llevarse a cabo con el fin de permitir que el expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada y el exministro de Gobierno y de Defensa José Carlos Sánchez Berzaín fueran juzgados.

El 18 de mayo de 2009 la Corte Suprema de Justicia de Bolivia, dio inicio al juicio contra Sánchez de Lozada, 11 ministros y cinco exjefes militares acusados por las masacres donde perecieron 64 personas y 228 resultaron heridas. La Fiscalía aseguró 2.500 testigos y 4.000 documentos que probaban la culpabilidad de los acusados.

Ese año se promulgó la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia y en su artículo 6 se hacía una gran justicia con los pobladores originarios, no solo de Bolivia sino del mundo andino, expandido por Bolivia, Perú, Ecuador, Chile y Argentina

Los herederos de los colonialistas transfirieron sus odios y rencores a la Wiphala, porque ella significa la identificación Nacional y la Cultural de los Andes, a la que no quieren pertenecer. Es el emblema de la Nación colectivista y armónica, de equidad, igualdad, solidaridad y reciprocidad.

El uso de la Wiphala es símbolo de las naciones indígenas del continente americano, su voz de triunfo se usa en las fiestas solemnes, actos ceremoniales, acontecimientos sociales y culturales, en los actos cívicos de la marka (pueblo) en los juegos de competencia, fechas históricas, en la transmisión de mando de las autoridades en cada período, en las danzas y bailes, en los trabajos agrícolas, al concluir una obra, la construcción de una vivienda o un camino, puente y en los trabajos comunitarios, en los encuentros del ayllus, en los matrimonios, cuando nace un niño o se realiza el corte de cabello en el bautismo, en los entierros, en sus viviendas, en los comercios y últimamente en sus autos.

Según la escritora ecuatoriana Nela Martínez, las viejas leyendas de los Andes regresarán para continuar la guerra comenzada, circularán de boca en boca a oídas en el largo silencio del campo, en los caseríos de barro y paja, en la otra historia de los iletrados.

“¿Cuánto tiempo anduvo Túpac Amaru haciéndole la guerra a la Corona de España, a la enemiga del indio? Largo fue el tiempo de la espera, hasta que no una, dos y cien veces, regresó.

“Toda la conmoción del levantamiento más grande en contra de la colonia no se perdió cuando su cuerpo fue partido y repartido en los cuatro puntos cardinales del Tahuantinsuyo. Nuevas epopeyas silenciadas, silenciosas por su propia naturaleza, han sacudido las entrañas de los pueblos del Ande.

“Los fuegos permanecen adentro, igual que en los volcanes. Cuando le sacuden al continente, se siente que la lava se les subió a los hombres hasta la conciencia [...]”

La aprobación de la Wiphala en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, levantó los sentimientos de odio y desprecio de los racistas bolivianos, planteados por algunos senadores y diputados de los partidos derechistas e integrantes del comité cívico de algunas ciudades.

A la par se descubrió un complot para asesinar al presidente Evo Morales, tramado por una célula de extrema derecha con sede en Santa Cruz y con el financiamiento y apoyo de un grupo, integrado por terroristas y mercenarios húngaros, irlandeses, rumanos y croatas, con el propósito de impedir que se presentara de nuevo como candidato a las elecciones.

El presidente Evo Morales fue reelegido con el 64,22% de los votos y estableció que a partir del 2010 la educación era gratuita e intercultural. La Asamblea Legislativa Plurinacional aprobó la Ley Educativa que establece el derecho a recibir educación en todos los niveles de manera gratuita, laica, integral e intercultural, el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos colectivos, incorporando sus estructuras comunitarias en la organización del estado.

También consideraron sus derechos a la salud y la educación respetando sus propias culturas. El Parlamento aprobó la Ley contra el racismo y todas las formas de discriminación, por parte de empresas o individuos y permite posibles condenas.

Mientras, un tribunal de Estados Unidos encontró culpable al exmandatario Gonzalo Sánchez de Lozada de ejecuciones extrajudiciales en Bolivia y lo condenó a indemnizar por 10 millones de dólares a familiares de ocho aimaras asesinados, argumentaron que los demás no habían presentado pruebas.

Los diez miembros del jurado llegaron a esta conclusión en su sexto día de deliberaciones, de acuerdo al Center For Constitutional Rights (CCR), representantes de los demandantes, Gonzalo Sánchez de Lozada fue el primer expresidente en ir a juicio en Estados Unidos por abusos de derechos humanos. En agosto de 2011 la Corte Suprema de Bolivia condenó a cinco miembros de las fuerzas armadas y a dos policías, entre tres y quince años de prisión por la masacre de 2003.

En las elecciones del 2014 Evo Morales fue reelegido con el 63,36% de los votos. Era el tercer mandatario en la historia de Bolivia electo por mayoría absoluta de votos, único presidente que logró estabilidad y crecimiento económico, social, edu-

cacional, de salud, cultural y científico, elevando a Bolivia al reconocimiento internacional, dejando atrás los calificativos de país mendigo.

En noviembre del 2019 de nuevo los Golpes de Estado en la historia turbulenta de Bolivia, cuando el gobierno de Estados Unidos, la CIA, la Organización de Estados Americano (OEA), racistas, derechistas, sumisos, traidores, colonizados, corruptos. ambiciosos, resentidos, con sed de venganza y odio ancestral a la historia, cultura, idiomas, costumbres y tradiciones de Bolivia, derrotaron a Evo Morales, primer presidente indio.

La CIA y la Embajada de Estados Unidos aplicaron el mismo guion de los Golpes de Estado ejecutados el 4 de noviembre de 1964 que llevó al poder al general René Barrientos, el del 21 de agosto de 1971 cuando ascendió el general Hugo Banzer o el del 17 de julio de 1980 del general García Meza y Luis Arce Gómez y la cadena de Golpes entre un presidente de facto a otro.

Solo cambiaron los principales protagonistas, pero los métodos son los mismos y quienes los dirigen también. Todos los Golpes fueron derrotados por los sabios y combativos bolivianos.